El Factor Primogénito

en el Plan de Redención

POR

EPHRAIM y RIMONA FRANK

Firstborn Factor
In The Plan of Redemption

El Factor Primogénito
En El Plan de Redención

Traducido al Español por Miguel Demelli

Copyright/Derechos Reservados © 2010 por Ephraim y Rimona Frank

Impreso en Jerusalén, Israel. Segunda Edición

ISBN: 978-965-555-516-5

Ephraim y Rimona Frank (*shevet achim*)
ISRAEL
Correo Electrónico: shevet@netvision.net.il

Página de Internet: www.israelitereturn.com

Otros Libros por Ephraim Frank (en inglés):
Return to the Land ("Regreso a la Tierra")
Prayer Psalms ("Salmos de Oración")

EL FACTOR PRIMOGÉNITO

EN EL PLAN DE REDENCIÓN

Negación de Responsabilidad: Este libro asume la absoluta veracidad de las Escrituras, tomando su contenido al valor expresado, sin emplear los llamados métodos más altos de crítica o evaluación. De hecho, no hemos recurrido a ningún material extra-bíblico. En vez, hemos tratado de alinear las Escrituras y así permitir que "Escrituras interpreten Escrituras", desde el hebreo tanto como desde las traducciones al inglés y al español (King James en inglés; Reina Valera-Gómez [RVG] y Reina Valera-60 [RV60] en español, a menos de una en particular, u otra, ser especificada y preferida en ciertos versos).

A continuación están los términos Hebreos usados en lugar de sus traducciones al español:

Elohim – Dios

Adonai – Señor

El Shaddai - Dios Todopoderoso

YHVH – Jehová

Yeshúa - Jesús

Mesías - Cristo

Tanaj – Antiguo Testamento

Torá - Ley

ACE (Antes de la Era Común) – AC (Antes de Cristo)

"Así dice Jehová [YHVH]:
'Israel es Mi hijo, Mi primogénito.'"

(Éxodo 4:22)

"Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abre la matriz entre los hijos de Israel… Mío es."
(Éxodo 13:2)

"Como está escrito en la ley/Torá del Señor [YHVH], 'Todo varón que abriere la matriz, será llamado santo al Señor [YHVH].'"

(Lucas 2:23)

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO xi

PRÓLOGO xiii

DESCUBRIENDO CONCEPTOS FUNDAMENTALES

Capítulo 1 Regreso al Rebaño 1

Capítulo 2 Buscando Primeramente el Reino de YHVH 5

Capítulo 3 Las Ovejas Perdidas de la Casa de Israel 9

Capítulo 4 Un Reino Eterno 13

Capítulo 5 Dominio - Gobierno 17

DINÁMICAS ESPIRITUALES EN LA HISTORIA DE LA CREACIÓN

Capítulo 6 En El Principio 19

Capítulo 7 El Segundo y Tercer Día 23

Capítulo 8 El Cuarto, Quinto y Sexto Día 27

Capítulo 9 El Principio de la Semilla 31

ESTABLECIENDO EL ORDEN EN LA HUMANIDAD

Capítulo 10 Cada Uno en Su Debido Orden 35

Capítulo 11 Primicia 37

Capítulo 12 Genealogía del Primogénito 41

Capítulo 13 Otro Reino 45

LOS PATRIARCAS – REDENTORES PRIMOGÉNITOS

ABRAHAM – SU LLAMADO Y EL CUMPLIMIENTO

Capítulo 14 Abram 49

Capítulo 15 Probando a un Redentor 53

Capítulo 16 El Pacto 57

Capítulo 17 Esposa y Concubina 61

Capítulo 18 La Señal del Pacto 63
Capítulo 19 El Hijo de la Promesa 67
Capítulo 20 Posicionando el Primogénito 71
Capítulo 21 La Prueba Definitiva de Obediencia 75

ISAAC Y SUS HIJOS

Capítulo 22 Encontrando una Novia 77
Capítulo 23 Los Gemelos 79
Capítulo 24 Isaac Otorga Bendiciones 83

LAS LECCIONES DE JACOB

Capítulo 25 Amor a Primera Vista 87
Capítulo 26 Tejes y Manejes 89
Capítulo 27 Jacob Regresa a Casa 93
Capítulo 28 El Encuentro de Lucha Libre 97
Capítulo 29 Desde Siquem a Bet-el 101

LOS HIJOS DE JACOB POSICIONADOS

Capítulo 30 Benjamín – Hijo de la Mano Derecha 105
Capítulo 31 Peleas de Familia 109
Capítulo 32 La Lección de Judá 113
Capítulo 33 La Preparación de José 117
Capítulo 34 Un Sueño Hecho Realidad 121
Capítulo 35 Un Cambio de Liderazgo 125

PATRONES PARA POSTERIOR CUMPLIMIENTO

Capítulo 36 Encuentro Transcendental 127
Capítulo 37 José Revela Su Identidad 131
Capítulo 38 Jacob el Abogado 135
Capítulo 39 Jacob Imparte Bendiciones de Primogenitura 139
Capítulo 40 Entierro del Patriarca 143

DESDE EGIPTO A TRAVÉS DEL DESIERTO HASTA LA TIERRA PROMETIDA

Capítulo 41 Un Libertador Según el Orden de Leví 147
Capítulo 42 Preparaciones para Guerra 154
Capítulo 43 Duda, Incredulidad, Rebelión 157
Capítulo 44 Enemigos de la Nación 163
Capítulo 45 La Solución de YHVH para la Desobediencia 165

ASCENSO, CAÍDA Y RESTAURACIÓN DE ISRAEL

Capítulo 46 Israel Rechaza a YHVH como Rey 167
Capítulo 47 Dos Campamentos en Conflicto 171
Capítulo 48 Los Pecados de Jeroboam 177
Capítulo 49 Juicio y Profecía 181

YHVH RESUELVE EL PROBLEMA DEL CORAZÓN

Capítulo 50 El Fondo, o Corazón, del Asunto 185
Capítulo 51 Preparación para Otro Pacto 189
Capítulo 52 Un Pariente Redentor 193
Capítulo 53 El Sacerdocio Restaurado al Primogénito 197
Capítulo 54 Yeshúa y la Autoridad del Reino 201
Capítulo 55 Preconocido, Llamado y Escogido de YHVH 205
Capítulo 56 Yeshúa Glorificado 209
Capítulo 57 Restaurando el Reino Interior 213
Capítulo 58 Un Vistazo al Futuro 219

EN CONCLUSIÓN 223

ADVERTENCIA 225

PREFACIO

Si el contenido y la esencia de la Palabra de Dios/Elohim fueran a ser condensados o destilados a sólo un término, "redención" sería una buena selección. Al examinar y probar este profundo concepto, uno descubre que es impulsado por ***el factor primogénito****-de primicias*. Sin embargo, la redención no es solamente una idea o teoría; es manifestada través de seres humanos – individuos, familias y naciones, en sus vidas y en sus historias. El libro que usted está por leer traza las familiares pero trascendentales y definitivas historias Bíblicas, iluminando los detalles que obran juntos para progresivamente formar eternos patrones judiciales y de redención que son tan válidos ahora como lo han sido siempre.

El Soberano del universo, el Creador del mundo, El Hacedor del cielo y la tierra, Se llama a Sí Mismo *"el Dios/Elohim, de Abraham, el Dios/Elohim de Isaac, y el Dios/Elohim de Jacob"* (Éxodo 3:6). ¿Cómo es que un Dios universal, Fuente y Originador de todo, parece condensarse a Sí Mismo al limitar Su conexión a la identidad de estos tres hombres y su progenie, la cual en términos modernos es un insignificativo y aparentemente pequeñísimo grupo de gente, y a una tierra igualmente diminutiva y relativamente sin importancia desde la perspectiva del mundo? El hecho que el Todopoderoso está así afiliado demanda una completa investigación de Su Palabra.

El Todopoderoso también ha determinado que la redención tampoco puede ser realizada hasta el aparecer de aquellos que son llamados *"los hijos de Dios-Elohim" por los cuales "toda la creación gime"* (Romanos 8:19, 22) y *"los salvadores* [que] *subirán al Monte Sión"* (Abdías 1:21, traducción literal). ¿Quiénes son, y por qué los ha elegido Él?

Estos son los tópicos principales examinados en este libro.

PRÓLOGO

El plan de redención de Dios es un tópico muy amplio, con muchos aspectos que van desde lo terrenal a lo celestial. Este libro no es, de ningún modo, un intento a explorar todo en este vasto tema. Al contrario, nos enfocaremos en uno de los componentes principales de la redención – ***el factor del primogénito****-primicias.* Seguiremos este hilo carmesí según él undula su ruta a través de las Escrituras, delineando la historia del plan de redención de Dios con sus estatutos, leyes, ordenanzas, promesas y pactos que Él hizo con Su pueblo escogido, aquellos que son Su posesión – el "primogénito". El rol de ellos en Su plan de establecer Su reino en la tierra como lo es en el cielo, es de suma importancia. Verdaderamente es escrito que Abraham y su progenie escogida heredarán el mundo (ref. Romanos 4:13).

"Porque de tal manera amó Dios/Elohim al mundo que ha dado Su Hijo unigénito…" (Juan 3:16) es un verso favorito de todos los tiempos. Las Escrituras también nos informan que este mundo ha estado bajo el dominio de otro reino y gobernado por su príncipe – Satanás. Sin embargo, de acuerdo a la cita anterior, el Todopoderoso Creador ama a este dominio terrenal tanto que Él envió a Su Hijo a redimirlo, aunque no sin involucrar un pueblo que Él ya ha escogido y el cual Él identifica como "primogénito" o "primicia/primer fruto".

Aun así, para poder tomar el papel destinado de primogénito, hay cualificaciones que tienen que ser alcanzadas. Miraremos esos prerrequisitos, al igual que los deberes dados por Dios que han sido asignados al primogénito. Desde el principio, cuando la población del mundo era compuesta de sólo dos individuos, la humanidad fue designada a dos posiciones – la de realeza y la de sacerdocio. Aunque la "caída" del hombre trajo consigo separación del Creador, Sus principios del reino todavía son validos y operativos y nunca han sido quitados. Estos principios, juntamente con sus acompañantes estatutos, leyes y ordenanzas de la Torá (comúnmente llamados la "ley"), caracterizan la Palabra de YHVH/Jehová y han dejado sus huellas en "Su historia".

Trazaremos *el factor del primogénito*, juntamente con los patrones de redención y los amargos conflictos que han surgido sobre la primogenitura y la herencia, desde los días de Caín y Abel hasta nuestra propia era. Una gran parte de este libro es dedicada a las vidas de los antepasados, ya que forman un microcosmo del macrocosmo de hoy. Es en el curso de sus vidas que estos patrones de redención son vistos desarrollándose y manifestándose, para después ser aplicados a la nación de Israel por entera. Las funciones reales y sacerdotales que juntas componen la oficina del primogénito pronto fueron separadas una de la otra, al ser dividida la primogenitura. Este evento tuvo su efecto sobre la historia de la nación, la formación de la casa real, la división en dos reinos y finalmente, los exilios del pueblo de Israel.

La historia de la redención culminó con la venida del Primogénito Pariente Redentor, Quien personificó y cumplió perfectamente todos los principios del reino de YHVH. Así Él fue dado la autoridad de impartir Su vida de resurrección a los corazones de aquellos preconocidos, llamados y escogidos por Su Padre – YHVH, permitiendo la restauración del aspecto *espiritual* del reino. El proceso acelerador de la redención al final lleva a que los reinos de este mundo vengan a ser el reino de Dios/Elohim y Su Mesías (ref. Apocalipsis 11:15, Abdías 1:21).

Términos tales como el reino de Elohim, redención, pactos, primogénito, primicia, realeza y sacerdocio puede que parezcan a la mente moderna ser antiguos, anticuados y esotéricos. Pero para aquellos de nosotros que buscamos Su *aparecer y manifestación* y la completa restauración del reino de YHVH, todas estas ideas deberían estar haciéndose más y más claras. Porque, ya lo creamos o no, siempre han estado en existencia y ahora están más cercanas que nunca a ser realizadas, según el Padre está restaurando todas las cosas acerca de las cuales Él ha hablado a través de las bocas *"de todos sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo"* (Hechos 3:21; RVG).

Capítulo 1

De Regreso al Rebaño

Como un bebé creciendo en los Estados Unidos en los últimos años de los 1940's y en los 50's, yo, (Ephraim) estaba sumergido en una cultura de declarada libertad y tolerancia religiosa que a veces era llamada "el Sueño Americano". Los miembros de mi familia eran acérrimos luteranos y por consecuencia, yo fui familiarizado con un Señor y Salvador Cuyo primer nombre era "Jesús" y Cuyo apellido era "Cristo". Mis padres oraban antes de cada comida que Jesús viniera y fuera nuestro invitado. No viendo un plato adicional en la mesa, yo asumí que por Él nunca llegar, mi familia dejó de hacer lugar para Él. Cada domingo antes de ir a la iglesia, yo me ponía la acostumbrada camisa blanca almidonada y el lazo. Los meses de invierno producían aun más sufrimiento, ya que era obligado a ponerme ropa interior de lana que era espinosa y causaba comezón. Yo concluí que toda esta incomodidad había que sobrellevarla "por amor a Cristo".

Después de graduarme de la escuela preparatoria, asistí a una universidad Luterana donde los cursos Bíblicos fueron bajos en mi lista de prioridades. Entonces, en el 1966, con un Bachillerato de Artes en Biología, me enlisté en el Ejército de los Estados Unidos. Afortunadamente, mi turno de servicio no incluyó ir a Vietnam y por lo que sentí que fue un golpe de suerte, fui estacionado en California. Fue allí que comencé a tomar interés en populares filosofías Orientales, tales como Meditación Transcendental (MT), Yoga y la Gran Hermandad Blanca ("Blanca" refiriéndose a pureza espiritual y no a supremacía de raza). Yo tenía hambre por justicia y virtud, valores que no había visto en la iglesia. Aun así, mi vida durante ese periodo era confusa, por lo menos en parte debido al consumo excesivo, en el que participé durante mi tiempo libre, de bebidas alcohólicas.

Hasta en este estado oscurecido, sin embargo, un destello de luz comenzó a filtrarse a mi mente nublada. Por alguna razón indefinible, yo estaba siendo "jugueteado" por el Dios de la Biblia. En poco tiempo, me convertí en un creyente llenado del espíritu, conocido en aquel tiempo como un "carismático". Las Escrituras se hicieron vivas y, al yo leer mi

Biblia, era leche a una alma sedienta – *"desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis"* (1 Pedro 2:2; RVG)

Una canción que cantábamos y yo tocaba en mi guitarra casi en cada reunión era *"Buscad Primeramente el Reino de Dios y Su Justicia"* (Mateo 6:33). Aunque significativa en aquel tiempo, su verdadero significado estaba tan lejos de mí como lo son estudios universitarios a juegos del jardín de infancia. Tomaría años para que el Espíritu del Dios Viviente comenzara a abrir mi mente, a través de entendimiento revelador, en cuanto a lo que aquellos primeros apóstoles enseñaban de la Torá (Ley) de Moisés, las Escrituras y los Profetas (ref. Hechos 28:23) en cuanto al reino del cielo.

En el 1976, mi vida nueva en el Mesías fue transformada más cuando fui en un viaje a Israel. Un sentimiento de *"regresar a casa"* me sobrevino cuando miré hacia abajo a la orilla de esta tierra desde la ventana del avión 747. El significado más pleno de este episodio tendría que esperar, sin embargo, en el portal de mis futuras experiencias de vida.

Otro de esos eventos "iluminantes" vino a mí en el 1982. Mientras vivía con mi recién casada esposa Israelí en un kibbutz en la Galilea Superior y estudiaba hebreo, fui impactado por un gran descubrimiento que abrió mis ojos. El curso de hebreo de tres meses casi se acababa y estábamos estudiando la porción semanal de la Torá (*Parashá)* un viernes por la mañana. Resulta que la sección a la cual yo había sido asignado fue Génesis 48:8-20. Al yo llegar a la parte donde Jacob/Israel pronuncia una bendición sobre la cabeza de Efraín, declarando (verso 19) que su simiente se convertiría en un *m'lo ha-goyim – "la plenitud de las naciones (o gentiles)*, fui repentinamente detenido en mis pasos al electrificarme la revelación. Después de clase, regresé a mi recámara y agarré my Biblia Interlinear de Green en hebreo y griego. La abrí al mismo texto y lo leí otra vez, esta vez en inglés. La pregunta que vino a mi mente acerca de "*la plenitud de los gentiles*" fue, "¿es esta la misma *plenitud de gentiles* que Pablo menciona en Romanos 11:25?"

La respuesta estalló en lo más profundo de mi ser interior como una bomba: *"¡Sí, por supuesto! ¿De dónde crees que él sacó eso?"* Luché para poder respirar y después me quebranté en lágrimas según la realidad de la fidelidad de un Elohim guardador de pactos tocó mi alma. Ahora tenía la respuesta de por qué yo, siendo de una familia de gentiles, me sentía tan "como en mi casa" en Israel y sentía una parentela tan cercana con el pueblo Judío. El apóstol Pablo escribió: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento* ("***ceguera***", dice en la Biblia King James, in inglés, del griego) *ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así todo Israel será salvo; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que quitará de Jacob la impiedad..."* (Romanos 11:25-26; RVG). Con eso, una ristra de preguntas comenzaron a formarse en mi mente. *¿Por qué Jacob? ¿Qué tiene "todo Israel" que ver con el entrar de "la plenitud de los gentiles"? ¿Entrar a qué?*

Durante los próximos meses de releer la Tanaj (el Antiguo Testamento) y especialmente la Torá (los primeros cinco libros de la Biblia), comencé a darme cuenta de que habían referencias continuamente a dos grupos de personas diferentes en Israel, frecuentemente llamados "casas". Isaías 8:14 declara: *"Entonces Él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar…"*. La referencia más obvia a las dos casas o "dos palos" es hallada en Ezequiel 37:16: *"Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: 'Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros'"*.

Al yo comenzar a descubrir muchas más Escrituras que hablaban acerca de Judá y José/Efraín, mi corazón se encendió. Llegué a estar convencido que mucha de la Palabra de Dios se dirigía a "dos familias", a "dos palos/varas/árboles" y a "dos casas" – la casa de Judá y la casa de Israel. **Es más, había un destino diferente para cada una de ellas.** *¡Los creyentes verdaderos necesitaban oír este mensaje!* Sin embargo, había una sorpresa que me esperaba…

En el verano del 1983, mi esposa y yo nos fuimos del kibbutz. Sentimos que habíamos de propagar estas sorprendentes noticias de su identidad y destino a los Israelitas perdidos, quienes ahora habrían de ser "encontrados" en la forma de creyentes del Nuevo Pacto. Estos son los que son dichos a tener la misma fe que su padre, Abraham (vea Romanos 4:16; Gálatas 3:29).

No tenía idea de cuán pocos estarían dispuestos en aquel entonces a escuchar acerca de tan novedosa idea o a tomar interés en ella. Do todos modos, fui adelante y perseguí lo que ardía en mis huesos, reuniendo tantas Escrituras como podía encontrar que hablaban de este concepto. De Septiembre del 1983 hasta Marzo del 1984, mientras vivía en la nueva población de Ma'ale Adumim, al este de Jerusalén, trabajé en este esfuerzo. [1] Fue en este tiempo que el Padre trajo a nuestras vidas a Angus y Batya Wootten, quienes compartían la misma interpretación de la Escritura y la habían estado enseñando por varios años. Conocerles fue una respuesta a oración, dado que parecía hasta aquel entonces que estábamos bastante solos en este entendimiento.

Después de varios años de compartir lo que entendíamos ser la enseñanza de "las dos casas", es decir, la casa de Israel/Efraín y la casa de Judá, me volví al Padre un día en oración. No quería solamente enfocarme en esta revelación, sino que deseaba procurar más entendimiento del plan de redención de YHVH y el papel que Israel, todo Israel, habría de jugar en él.

[1] En inglés, es hallado en http://thussayseloheyisrael.blogspot.com/. El libro, "*El Factor Primogénito",* está basado en los textos reunidos en ese manuscrito.

Capítulo 2

Buscando Primeramente el Reino de YHVH

Leyendo las Escrituras una mañana temprano en el año 1994, fui intrigado como nunca antes por Hechos 28. Pablo estaba bajo arresto en su casa en Roma *"por la esperanza de Israel"* (verso 20). Él convocó a los líderes judíos para explicarles porqué él había venido allí. Estos lideres habían oído de esta secta del Judaísmo de la cual *"en todas partes se hablaba contra ella"* (Hechos 28:22). Por lo tanto, después de escuchar a Pablo, fijaron fecha para que él explicara su posición a varios en cuanto a ese asunto. Cuando llegó el día, Pablo *"les declaraba y les testificaba el reino de Dios* [Elohim]*, desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús* [Yeshúa], *tanto por la ley* [Torá] *de Moisés como por los profetas"* (Hechos 28:23).

Al leer el verso 23, algo en mí saltó con un gran *"¿QUÉ? ¿Pablo estaba enseñando el reino de Elohim de la Torá y los Profetas?"* ¡Yo nunca había oído, en todos mis años, el Evangelio del reino ser presentado de la Torá y los Profetas! *"¿Dónde en la Torá está el reino de Elohim?"*, oré yo. Me volví a mi Padre Celestial y le pedí que me mostrara. Me fui al trabajo esa mañana en un estado de absoluta perplejidad. ¿Cómo era posible que después de veinte años de ser un creyente y cantar aquella canción, *"Buscad Primeramente el Reino de Dios"*, yo todavía pudiera ser tan ignorante de algo tan importante? Yo había leído muchas veces las parábolas de Jesús/Yeshúa en cuanto al reino de Elohim, ¡pero no me había dado cuenta que Yeshúa y Sus apóstoles actualmente estaban enseñando acerca del reino, de la Torá y los Profetas! Verdaderamente, ¡yo calzaba con aquellos que tienen oídos pero no oyen, y ojos pero no ven!

En las siguientes semanas, comencé a estudiar las Escrituras y a notar cualquier cosa que hablara de, o se refiriera a, el reino de Elohim. Una mañana, desperté con una "inclinación del Espíritu Santo" a leer otra vez el primer capítulo de Hechos. El trasfondo para este pasaje es cuarenta días después de la resurrección de Yeshúa y Él estaba en el Monte de los Olivos con Sus discípulos. Él acababa de haber pasado todos esos días hablándoles acerca del reino de Elohim. Entonces, justo antes de Él irse de esta tierra, los

discípulos le hicieron una pregunta muy cándida: *"¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"* (Hechos 1:6). En sus corazones, ellos asumieron que esto era lo que Él iba a hacer todo el tiempo, pero ellos fueron terriblemente desilusionados y desanimados cuando los romanos le crucificaron. Todas sus esperanzas murieron con Él. Sin embargo, para su asombro, Él se levantó de los muertos tres días después de ser puesto en la tumba y esto reencendió su fe. Esa era la razón para la pregunta *"¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"*.

Lo que me impactó acerca de la pregunta de los discípulos fue el uso del término "*restaurarás*". El uso de ese verbo significa que el reino había estado en Israel en el pasado, pero ¿cuándo y dónde? ¿Cómo fue percibido? ¿Cómo se veía? ¿Por qué Israel?

La pregunta acerca de la "restauración" verdaderamente me revolvió, ya que en el pasado yo siempre había asumido que el reino sólo sería establecido cuando Yeshúa regresara. Mientras más estudiaba la respuesta de Yeshúa a Sus discípulos, más cambiaban mis pensamientos previos sobre el asunto. *"No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."* (Hechos 1:7, 8). Lo que parecía no estar claro de Su respuesta fue lo que Él dijo acerca de ser testigos. *"¿Testigos a qué?"*, insistía yo. *"¿A la restauración del reino a Israel?"* Si era ese el caso, entonces yo tenía muchas más preguntas y tendría que tomar más seriamente la exhortación de Yeshúa a *"buscar primeramente el reino de Elohim y Su justicia"* (Mateo 6:33). También era vital que yo obtuviera entendimiento acerca de **la relación del reino de YHVH a la presente restauración de la nación de Israel.**

Generalmente, la mayoría de las personas están inclinadas a primero buscar comida, bebida, ropa y albergue, lo cual es la búsqueda de provisiones. Sin embargo, Yeshúa declara que esto es algo de lo cual no hemos de preocuparnos, dado que nuestro Padre Celestial ya sabe que tenemos estas necesidades. Yeshúa añade que no hemos ni de *"preocuparnos del mañana"* (Mateo 6:34). De hecho, Él puso tanta importancia en

buscar *primeramente* el reino de Su padre que Él quería que la atención de Sus discípulos se enfocara completamente en ello. Después de todo, fue la restauración del reino a Israel una de las razones principales para Su venida, según predicho en el mensaje entregado por un ángel a Miriam, Su madre: *"Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre* ***YESHÚA****. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y YHVH Elohim le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su* ***reino*** *no tendrá fin."* (Lucas 1:31-33, énfasis añadido).

Al contestar la pregunta de Sus seguidores en el Monte de los Olivos (ref. hechos 1:6), Yeshúa también les enfatizó que *"recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo…"* (Hechos 1:8). ¿De dónde vendría ese poder y para qué propósito? El poder vendría con el Espíritu Santo. ¿Pues entonces qué está implicando aquí Yeshúa acerca del reino? En la epístola a los romanos, Pablo el apóstol clarificó la declaración del Mesías: *"Porque el reino de Elohim no es comida ni bebida* (repitiendo las palabras de Yeshúa)*, sino justicia, paz y gozo* ***en*** *el Espíritu Santo"* (Romanos 14:17, énfasis añadido). Pues, parece que el reino de Elohim viene **con** el Espíritu Santo. Las heridas de Yeshúa y Su sangre, derramada para el perdón del pecado, abrió el camino para que el Espíritu de Elohim recuperara acceso al corazón del hombre.

Capítulo 3

Las Ovejas Perdidas de la Casa de Israel

¿Cómo se convierte una persona que está llena del Espíritu de YHVH en un testigo a la restauración del reino a Israel? **Para el tiempo de la declaración de Yeshúa en el Monte de los Olivos, ¿no había sido esparcida la mayoría de los Israelitas del reino del norte por todo el mundo por varios siglos?** ¿Acaso no habían ellos perdido su identidad y se habían convertido en lo que el profeta Oseas llama *"no Mi pueblo"*? (Oseas 1:9).

Los únicos Israelitas conocidos en los días de Yeshúa eran los Judiítas, o Judíos, compuestos primariamente de Judá, Leví y Benjamín, más un pequeño remanente de las otras tribus. Su tierra, ahora llamada "Palestina", era parte del Imperio Romano. ¿Podría ser que cuando Yeshúa había comisionado Sus discípulos a ir a "todas las naciones" y a introducirlas al Espíritu Santo, vía el nuevo pacto, que Él los estaba enviando a buscar *"las ovejas perdidas de la casa de Israel"*? De hecho, según Yeshúa, Él Mismo no fue *"enviado sino a* [esas] *ovejas perdidas de la casa de Israel"* (Mateo 15:24). ¿No eran estos *"desterrados de Israel"* (Isaías 11:12) destinados, a través del nuevo pacto, a recibir el Espíritu y así testificar de la restauración del reino de Israel? (ref. Isaías 44:3; Jeremías 31:31; Ezequiel 37:27).

De acuerdo a Isaías 49:6, la obra del siervo de YHVH es *"levantar las tribus de Jacob"* y *"restaurar el remanente/los preservados de Israel"*, lo cual es un prerrequisito para que Su Luz salga *"a las naciones"*, y Su amplia salvación alcance *"los confines del mundo"*. Obviamente, Yeshúa no cumplió todo esto mientras estuvo en la tierra. Sin embargo, después que el Padre lo levantó a gloria, Él estuvo en una posición de derramar el Espíritu Santo sobre un remanente redimido y a través de ellos, comenzar a ejecutar Su comisión como el Siervo de YHVH. ¿Podría ser esto una parte de las *"mayores obras"* de las que habló Yeshúa a Sus discípulos? (ref. Juan 14:12). ¿Podrían estas *"mayores obras"* constituir el levantar de la casa entera de Israel de sus sepulcros en el *"valle de huesos secos"*? (ref. Ezequiel 37:1-14).

En cuanto al comienzo de este proceso de redención, el profeta Miqueas, quien vio de antemano los orígenes y el lugar de nacimiento del Mesías (ref. Miqueas 5:2), añade lo siguiente: *"Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israe."* (Miqueas 5:3). El verbo "*dejará*" tiene que ver con aquellos que YHVH ha llamado "*no Mi pueblo*", pero que también son los hermanos de Su Siervo. Estos han sido dejados hasta que un nacimiento significativo acontezca. Después de ese nacimiento (de Yeshúa), estos hermanos comenzarían a regresar a su familia, *a los hijos de Israel*. Por lo tanto, cuando los apóstoles salieron al mundo, ellos buscaban *"las ovejas perdidas de la casa de Israel," "el resto de sus hermanos*". Ellos también estaban pescando por aquellos de los cuales fue dicho *"...y multiplíquense a formar una multitud de peces* [traducción literal] *en medio de la tierra"*, y que *"formará multitud de gentiles/naciones"* (Génesis 48:16, 19, traducción literal). Este tema será profundizado en un capítulo posteriormente.

Cuando los principales sacerdotes y fariseos convocaron el Sanedrín para decidir qué hacer con Yeshúa, Caifás, el sumo sacerdote, hizo la siguiente declaración*: "Vosotros no sabéis nada; ni consideráis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación* [Judá y sus compañeros] *perezca."* (Juan 11:49b, 50; RVG). El escritor del evangelio añade a estas palabras lo siguiente: *"Esto no lo dijo de sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Yeshúa había de morir por la nación;* ***y no solamente por esa nación****, sino también para reunir en uno a los hijos de Elohim que estaban dispersos"* (Juan 11:51, 52; RVG, énfasis añadido). ¿Quiénes son estos "dispersos hijos de Elohim"? ¿Y a quiénes se refería el profeta Oseas con *"hijos del Elohim Viviente"*? (ref. Oseas 1:10).

Juan concluye su recuento con un comentario muy simbólico y profético: *"****Por tanto, Yeshúa ya no andaba abiertamente entre los judíos****, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto,* ***a una ciudad llamada Efraín****; y se quedó allí con sus discípulos"* (Juan 11:54, énfasis añadido). Yeshúa Mismo dice acerca de esta otra parte de la nación: *"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y*

oirán Mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16; vea también Ezequiel 37:22, 24; Miqueas 2:12-13).

¿Por qué era Yeshúa tan enfático acerca de haber venido solamente a las *ovejas perdidas de la Casa de Israel*? En Números 18:15 dice claramente que todo primogénito ha de ser redimido. Por lo tanto, **antes que Él pueda aplicar redención a la humanidad entera, Él tiene que redimir la designada primogénita nación de la humanidad, la cual es Israel**. Esta ley de redención es esencial, ya que los redimidos primogénitos hijos de YHVH (Israel), por los cuales la creación que gime y tiene dolores de partos "espera ardientemente" (ref. Romanos 8:19, 22), primero tienen que ser *revelados*.

Lo que este proceso ha involucrado en el pasado, y lo que involucrará en el futuro, es el tema central de este libro.

Capítulo 4

Un Reino Eterno

"Bueno es YHVH para con todos; y Sus misericordias sobre todas Sus obras. Te alabarán, oh YHVH, todas Tus obras; y Tus santos Te bendecirán. Contarán de la gloria de Tu reino, y hablarán de Tu poder; para dar a conocer Sus proezas a los hijos de los hombres, y la gloriosa majestad de Su reino. Tu reino es reino eterno, y Tu señorío permanece por todas las generaciones" (Salmo 145: 9-13; RVG).

Después de leer estos versos un día, las siguientes preguntas inundaron my mente: *"¿Qué, o quiénes, son estas obras sobre las cuales YHVH tiene misericordia?*" y, *"¿Quiénes son estos santos que bendecirán a YHVH y hablarán de la gloria de Su reino y poder, dando a conocer a los hijos de hombres Sus proezas y la majestad de Su reino?*". Algunas de las respuestas a estas preguntas comenzaron a salir a la superficie al yo leer Isaías 29: *"Por tanto, YHVH que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: 'No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido; porque verá a sus hijos,* ***obra de Mis manos*** *en medio de sí, que santificarán Mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Elohim de Israel. Y los descarriados de espíritu* [*"****que se equivocaron en espíritu****"*, dice en la Biblia King James en inglés, del hebreo] *vendrán a entendimiento, y los murmuradores aprenderán doctrina'"* (versos 22-24; RVG, énfasis y aclaración añadidos).

Al leer el texto de Isaías 29, capté que el redimido de Abraham y los hijos de Jacob son la obra de las manos de YHVH. Estos son los que llevarán Su nombre y traerán testimonio a Su nombre, tanto como a la gloria de Su reino, a los hijos de hombres. Más allá pregunté, *"¿Pero quiénes son los que se equivocaron en espíritu y necesitan venir a un entendimiento?"* Esto también sería contestado en su debido tiempo, pero el verso que me resaltó y agarró mi atención fue el del medio del Salmo 145: "*Tu reino es reino eterno, y Tu señorío permanece por* ***todas*** *las generaciones* (verso 13, énfasis añadido). Si ese era el caso, entonces ¿por qué preguntaron los discípulos acerca de restaurar el

reino de YHVH a Israel? ¿Fue Él depuesto de Su trono en algún momento? ¿Dudó Su pueblo alguna vez de Su soberanía? Continué preguntando.

Después de muchos años de "cada uno hacer lo que bien le parecía" en Israel (ref. Jueces 17:6), YHVH levantó al profeta Samuel. Pero en poco tiempo, este trajo su queja al Todopoderoso, específicamente, que el pueblo no le había estado escuchando; en cambio, habían rechazado su autoridad. YHVH le indicó a Samuel que no era él a quien estaban rechazando sino a Él que habían estado tratando de derrocar como rey. *"Y dijo YHVH a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a Mí me han desechado, para que no* ***reine*** [sea rey] *sobre ellos"* (1 Samuel 8:7, énfasis y aclaración añadidos).

Esa pequeña palabra de tres letras – *rey* – brilló ante mí como una luz de neón en la medianoche. El gobierno de YHVH sobre la casa de Jacob era la evidencia de la existencia del reino en la tierra. Sin embargo, cuando el pueblo escogió a un hombre para reinar (como Saúl, David o Salomón), ellos efectivamente estaban rechazando a YHVH como su rey. Aun así, y muy sorprendente para mí, descubrí que David y Salomón actualmente se sentaron en el trono (posición de autoridad) de YHVH. *"Y se sentó Salomón por rey en el trono de YHVH en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel"* (1 Crónicas 29:23). Elohim todavía estaba supervisando Sus planes y propósitos para Su pueblo, aunque Le habían rechazado como su soberano. **Sus principios del reino estaban en operación a pesar del hecho de que eran hombres quienes manejaban Su trono.**

Equipado con este nuevo entendimiento, mis pensamientos ahora volvieron a la declaración que les leí anteriormente acerca del reino y dominio de YHVH estar en toda generación. *"Bueno, si Su reino y dominio han estado en toda generación, entonces deben haber estado en la primera generación"*, concluí. Entonces procedí a volver hacia atrás las páginas de la Biblia hasta el primer capítulo del primer libro, pidiéndole al Santo de Israel que me enseñe. Ese fue el comienzo de un camino en el cual todavía estoy hoy, hasta al estar escribiendo estas líneas.

Por lo tanto, es con temor y temblor que hemos de responder a la exhortación de Yeshúa a *"buscar primeramente el reino de YHVH y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas"* (Mateo 6:33). Oremos juntamente con Pablo el apóstol, *"para que el Elohim de nuestro Rey y Mesías Yeshúa, el Padre de gloria, nos dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; y alumbre los ojos de nuestro entendimiento, para que sepamos cuál es la esperanza de Su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos; y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fortaleza, la cual Él operó en Mesías, resucitándole de los muertos, y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales"* (Efesios 1:17-20, alteraciones mías).

Amén.

Capítulo 5

Domino - Gobierno

Al yo volver al primer capítulo de Génesis, comencé a leerlo con oración, verso por verso. Pero fue primariamente una palabra que iluminó el camino a más entendimiento: *"Entonces dijo Elohim: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y* ***señoree*** **– vayirdu -** *en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo reptil que se arrastra sobre la tierra'"* (Génesis 1:26; RVG, énfasis añadido).

Con este descubrimiento, mis pensamientos brotaron con gozo: *"¡Por supuesto,* ***señorío, o dominio****; el gobierno del reino y la soberanía de YHVH ya estaban presentes en el principio con Adán y Eva!"*. Ambos el hombre y la mujer habían recibido autoridad delegada para gobernar y servir todas las otras criaturas que YHVH había creado en el quinto y sexto día. Dos versos después, la misma palabra agarró mi atención otra vez: *"Y los bendijo Elohim; y les dijo Elohim: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla, y* ***señoread*** **– u'rdu -** *sobre los peces del mar, y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra"* (Génesis 1:28; RVG, énfasis añadido).

El Creador no abdicó Su propia soberanía sino que confió un rol doble al hombre (ambos varón y hembra): *"Tomó, pues, YHVH Elohim al hombre, y lo puso en el huerto de Edén* [deleite]*, para que lo labrara* [trabajar y servir] *y lo guardase* [velar sobre]*"* (Génesis 2:15, aclaraciones añadidas). El hombre había de ser un *eved* (siervo), y un *shomer* (atalaya, centinela, guarda). Como siervos y atalayas, el hombre y la mujer "caminarían con" el Creador; en otras palabras, ellos tendrían una relación íntima con Él y así recibirían de Él *Vida* y *Luz*. Ellos habrían de transmitir esta Vida y Luz a la creación. Sin embargo, el hombre no habría de señorear o tener dominio **sobre otros seres humanos**. Esa posición estaba reservada para Elohim solo, Quien era Rey de reyes (o Soberano) y sobre todo. Porque el Creador había soplado *Su* Vida adentro del hombre, si este fuese a señorear sobre su propia especie, eso **constituiría una forma de dominio sobre Elohim**. La autoridad que fue otorgada al hombre/mujer en el reino de YHVH en la tierra era, por

lo tanto, aquella de un siervo-rey y atalaya-sacerdote, gobernando y sirviendo a todas las otras criaturas vivientes.

Este diseño real-sacerdotal del orden del reino de YHVH, dentro del cual la humanidad había de funcionar, puede ser definido según el nombre o título de un individuo que aparecería después – Melquisedec - *sacerdote del Elohim Altísimo* (ref. Génesis 14:18). Descrito como rey y sacerdote (Hebreos 7), él personifica el estado ideal en el que las dos oficinas pueden ser unificadas, bajo la condición de estar sin pecado. Por ende, antes de su caída, Adán (o el "hombre", varón y hembra) verdaderamente cabía en el papel de "Melquisedec".

Siempre y cuando Adán y Eva mantuvieran su unidad con Elohim a través de obediencia, este estado de armonía prevalecería. Pero si el hombre fracasaba a vivir según las instrucciones de su Creador, él experimentaría las consecuencias de una relación quebrantada con Él. Elohim, completamente consciente de la debilidad integral en el hombre natural y lo que causaría esta limitación, había preparado una manera, hasta antes de la fundación del mundo, para restaurar la unión de la humanidad con Sí Mismo. El plan de YHVH para tratar con la rebelión del hombre, y su subordinación a la autoridad del reino de Satanás, es implicada en Sus palabras dirigidas al postrero: *"Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar* [o talón]*"* (Génesis 3:15). (Talón es *akev* en hebreo, la cual es la palabra raíz para Ya'akov/Jacob.)

Desde el principio, el Creador determinó que la humanidad estaría consciente del hecho de que Él es verdadero para cumplir aquello que Él ha declarado. Esto es un principio fundamental demostrado en el mismo acto de la creación: *"Y dijo Elohim…y fue así…"*. YHVH declaró en términos determinantes que Él *"apresura Su palabra para ponerla por obra"* (ref. Jeremías 1:12), y que Él hará y cumplirá todo lo que Él habló por boca de todos Sus santos profetas desde el principio del mundo (ref. Hechos 3:21; RVG). Hay, por lo tanto, una seguridad y una garantía de que Su plan de redención, respaldado por Su fidelidad, hallará su cumplimiento total en la plenitud de los tiempos y las edades.

Capítulo 6

En el Principio

(Génesis Capítulo 1)

Ahora reflexionemos en el recuento de la Creación para así reforzar nuestro entendimiento de la lealtad de Elohim a Su Palabra. Su Palabra, tanto como Su reino, es una manifestación de Sí Mismo. Lo que YHVH dice es lo que será, pues Él se llama a Sí Mismo *"Seré lo/Quien seré"* (traducción literal del hebreo de Éxodo 3:14; *E'he'ye Asher E'heye*). Su Espíritu es el poder que ejecuta lo que Él decreta con Su Palabra. Ver Sus características de consistencia nos ayudará a comprender mejor Su plan de redención, según es revelado en Su proceso de la Creación. **Este entendimiento también tendrá implicaciones significativas para nuestra propia fe en los pactos, promesas y profecías que YHVH hace después.**

Las primeras líneas de la Escritura, *"En el principio creó Elohim los cielos y la tierra"* (Génesis 1:1), comprenden una declaración de intención. En el primer verso del segundo capítulo está escrito, *"Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos"* (Génesis 2:1). Lo que ocurrió entre esos dos versos fue el proceso y orden de la creación hasta su terminación al final del sexto día, porque *"...acabó Elohim en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo"* (Génesis 2:2).

De acuerdo a Génesis 1:2, *"...la tierra estaba desordenada y vacía…"*. El lugar donde el proceso de la creación habría de ocurrir fue llamado "tierra" (*eretz*), aunque en aquel momento ella (la tierra) todavía no había tomado su presente forma. Esta transformación ocurriría solamente en el tercer día de la manifestación de la Palabra de Elohim.

"Y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo…". ¿Qué clase de tinieblas, de oscuridad, estaba sobre la faz del abismo, y cómo ocurrió esta condición de *oscuridad*? Entendemos que en algún momento en la eternidad pasada hubo un ángel, una entidad espiritual creada llamada Lucifer, o Lucero (*Hey'lel ben Shachar*), cuyo nombre significa

hijo del amanecer, y por ende, *portador de luz*. Esta entidad codició la posición del Altísimo y por eso se le dirige lo siguiente: *"¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero/Lucifer, hijo de la mañana!"* (Isaías 14:12). Esta rebelión constituyó *pecado*. Por eso, cuando él fue expulsado del cielo y fue derribado a un abismo llamado *sheol* (ref. Isaías 14:15, Lucas 10:18), su luz fue quitada de él, tal como lo fue la luz de todos los otros seres angélicos que se rebelaron al mismo tiempo (vea 2 Pedro 2:4). Este ámbito (que incluía *sheol*) de profunda oscuridad espiritual ahora es descrito por el término *tohu va'vohu* – desordenada [*sin forma*] y vacía (ref. Génesis 1:2).

Elohim tenía un propósito específico en mente para esta esfera espiritual llamada *tinieblas* (vea Isaías 45:7). El contraste entre *luz* y *tinieblas* era una parte esencial de Su plan, ya que las *tinieblas* estaban destinadas a ser el medio por el cual Él estaba por manifestar Su Palabra y revelarse a Sí Mismo. El principio de "luz de las tinieblas" y de la misma manera "vida de la muerte" está en el mismo núcleo de la redención. Por lo tanto, el Espíritu de Elohim se movía, o flotaba, sobre la faz de estas "aguas espirituales", las cuales ahora eran el dominio de Lucero/Lucifer, indicando que YHVH no había perdido Su soberanía.

"Y dijo Dios: 'Sea la luz'" (Génesis 1:3). Teniendo en mente que todo lo que fue creado por la Palabra de Elohim reveló aspectos de Su naturaleza, la *Luz* también fue una clase de manifestación de Sí Mismo. Esta *Luz* no fue luz natural, ya que las lumbreras todavía no habían sido creadas, ¡sino la misma esencia de la naturaleza del Creador! Es la forma más alta de Vida y la quintaesencia de Su *ser*. Esta Luz también contiene todas las leyes, los estatutos y las ordenanzas que gobiernan Su reino y Su administración, según revelados en la luz de la Torá.[2] Ya que Elohim es *Luz*, por necesidad Él tuvo que separar la *Luz* de las *tinieblas*. Si no hubiera separado una de la otra, no hubieran habido tinieblas, ya que la Luz se las hubiera tragado. Sin embargo, esta separación sólo ocurriría en el segundo día.

[2] Una expresión hebrea bien conocida es *Torah-Ora* (o "Torah Or" ref. Proverbios 6:23 traducción literal), es decir -"Luz de la Torá." Aplicación y referencia a leyes de la Torá es hecha a través de este escrito, hasta a eventos que ocurren antes de la "entrega oficial" de la Torá (escrita) en Sinaí.

Después del recuento de estos eventos, Génesis 1:5 dice: *"...y fue la tarde y la mañana* ***día uno"*** (traducción literal, énfasis añadido). Porque todavía no habían cuerpos celestiales, este día no podía haber sido una medida de tiempo. Por ende, en este contexto, "Día" significa Luz espiritual *("Elohim llamó la luz 'Día'"*, verso 5). El hecho de que es "uno" (*echad*) y no "primer" (día) se refiere a la esencia del Creador Mismo (YHVH Echad – YHVH es Uno), Quien es la entereza y la plenitud de Vida. YHVH, siendo ese "Día Uno" es, por lo tanto, el fundamento mismo del cual toda otra cosa proviene.

Capítulo 7

El Segundo y Tercer Día

(Génesis Capítulo 1)

Fue en el segundo día que Elohim dijo *"Haya expansión* (ra'kee'ah) *en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas…"* (Génesis 1:6, 8). Noten que Él dividió "aguas de las aguas" y no "aguas de tierra". YHVH separó las aguas que eran encaradas por Su Luz y Espíritu de las aguas que eran encaradas por las tinieblas.

Elohim no llamó la expansión [firmamento] "bueno", ya que sólo estaría ahí para mantener las dos áreas separadas hasta que Su plan de redención llegara a ser completado. Entonces, como es descrito por Isaías el profeta y Juan el apóstol: *"Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un pergamino; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae el higo de la higuera"* (Isaías 34:4; RVG); *"Y el cielo* [firmamento] *se apartó como un pergamino que es enrollado; y toda montaña y toda isla fue movida de su lugar"* (Apocalipsis 6:14; RVG).

Para este punto en el proceso de la creación, hay tres separados y distintos espacios, o cielos: 1) un tercer cielo, superior y exterior (ref. 2 Corintios 12:2), el cual es el lugar de morada del Altísimo y es el ámbito de Luz; 2) una área intermedia llamada la expansión, o firmamento, o el segundo cielo; y 3) el nivel bajo o la profundidad que está llena de tinieblas, o sea, de oscuridad espiritual. Después del tercer día, este nivel bajo será llamado "tierra", con su atmosfera y sus cuerpos naturales de agua llamados "mares". Si tan sólo pudiéramos retroceder y ver qué tan infinitamente pequeña esta área de oscuridad verdaderamente es, comparada con el masivo universo del segundo y tercer cielo, esto nos daría una perspectiva más correcta de la supremacía de YHVH sobre la tierra.

En el tercer día de la creación, un aspecto muy importante de la Palabra manifiesta de YHVH entra en vista: *"Y dijo Elohim: 'Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco'. Y fue así. Y llamó Elohim a lo seco Tierra, y a la*

reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Elohim que era bueno" (Génesis 1:9, 10; RVG). El Creador tomó las aguas que estaban bajo la expansión, las aguas que estaban en un estado de tinieblas, y las reunió y las comprimió juntas para causar la formación de lo seco, o tierra, y sus mares. Interesantemente, en hebreo el verbo usado para la "reunión" de las aguas (*yikavu*) comparte su raíz con la palabra para esperanza (*tikvah*), intimando que "la esperanza" estaba incrustada en algo que en toda otra manera estaba vacía de Vida y Luz espiritual, y Elohim lo llamó "bueno". Pablo se refiere a esta Escritura en su carta a Tito, donde él menciona *"...la **esperanza** de la vida eterna, la cual Elohim, que no puede mentir, prometió **desde antes del principio de los siglos**"* (1:2; RVG, énfasis añadido).

El Hacedor escogió este ámbito de *tinieblas espirituales*, y todo lo que Él decidió crear dentro de esa esfera, como una plataforma sobre la cual Él finalmente revelaría Su naturaleza y hasta a Sí Mismo. Luz no puede ser vista en luz, ya que un medio opuesto (oscuridad) se necesita para poder verla. Si toda luz natural fuera extinguida, nada sería visto. No obstante, cuando la luz aparece, es reflejada por todo objeto y artículo alrededor. Por eso, aquello que es visible en realidad son los diferentes tonos, o colores, de los rayos invisibles de luz. En otras palabras, lo que vemos es en realidad lo invisible.

He aquí cómo la Biblia describe este principio: *"Por fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Elohim, de manera que lo que se ve, fue hecho de lo que no se veía"* (Hebreos 11:3; RVG). *"No mirando nosotros a las cosas que se ven, sino a las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas"* (2 Corintios 4:18). *"Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder..., son claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas..."* (Romanos 1:20).

Antes del tercer día terminarse, Elohim creó césped, hierbas y árboles de fruta, cada uno con su propia semilla distinta. ¿Cuál fue el estado de vida de estas plantas, ya que no había luz de sol natural en el tercer día, sin la cual la vegetación no puede existir? Esta pregunta indudablemente lleva a la conclusión de que Elohim primero creó la semilla.

Como cualquier buen agricultor, YHVH sabe cómo va a ser la planta madura, porque la semilla contiene dentro de sí la misma semejanza de la respectiva hierba o el árbol en que se convertirá al crecer. Aunque la semilla es completamente diferente a aquello de donde brota, después de caer a la tierra y ser regada, crecerá a verse igual que su progenitor. La descripción en Génesis 2:5 da una indicación de este orden, o proceso: *"...antes que toda planta del campo fuese en la tierra, y antes que toda hierba del campo naciese; porque YHVH Elohim aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra"* (traducción literal). Cada planta o hierba que crece de la tierra comienza su existencia como una semilla. Miraremos desde más cerca el "principio de la semilla" en el Capítulo 9.

Capítulo 8

El Cuarto, Quinto y Sexto Día

(Génesis Capítulo 1)

Cuando Elohim creó la expansión en el segundo día, como vimos en el capítulo anterior, ello no fue declarado "bueno". Sin embargo, cuando Él puso el sol, la luna y las estrellas dentro de la expansión en el cuarto día, esto *sí fue* declarado "bueno". Fue la intención de YHVH que la lumbrera mayor señoreare en el día natural y que la lumbrera menor, con todas las estrellas, señoreare en la noche natural. Estas creó Él para ilustrar un orden divino y también para servir de señales y para las estaciones (ref. Génesis 1:14-18).

Tomemos, por ejemplo, la promesa a los antepasados de que su simiente sería como las estrellas del cielo. ¿Podría ser esto más que sólo una mera referencia a números, sugiriendo que ellos también habrían de convertirse en una luz y en una influencia de señorío en este ámbito de oscuridad espiritual? Es más, ¿**serían ellos, como las estrellas, usados como señales y para las estaciones en el itinerario de redención de YHVH**? Otra ilustración en cuanto a los cuerpos celestiales y su conexión a la progenie de Abraham, Isaac y Jacob es vista en la vida de un israelita, José, en cuyos sueños su familia apareció como el sol, la luna y las estrellas (ref. Génesis 37:9). A Yeshúa también se le refiere como la "Estrella Resplandeciente de la Mañana" (ref. Apocalipsis 22:16), revelando el hecho de que Él tiene una posición muy única entre las "estrellas de Jacob" (ref. Números 24:17).

La realidad espiritual de YHVH es demostrada diariamente. Durante el día, no podemos ver las estrellas ni la luna, porque su luz es absorbida en el resplandor de la presencia de la luz/lumbrera mayor, tal como lo es en la vida del redimido: *"...vuestra vida está escondida con Mesías en Elohim"* (Colosenses 3:3). Esto establece el ejemplo de lo que acontecerá al fin del orden de la noche, cuando el día de redención del Padre amanecerá completamente a través de Su Hijo: *"El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que YHVH te será por luz perpetua, y el Elohim*

tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque te será YHVH por luz perpetua…" (Isaías 60:19, 20; refiérase también a Apocalipsis 21:23).
En el curso del proceso de la creación, el Creador trajo por Su Palabra una progresión de formas de vivientes. Aunque la Palabra creativa emanó del ámbito de Luz, Ella Se materializó en seres vivientes que procedieron de las aguas o de la tierra seca, ambas de las cuales habían estado sumergidas en oscuridad espiritual. Como las plantas, así ahora cada reptil y ave llevaba la singularidad de su especie, dando testimonio a algún aspecto de la Vida del Creador y de la naturaleza que estaba incrustada dentro de ellos.

La intención de Elohim era que cada género se multiplicara y llenara la tierra. El ambiente era perfecto para este proceso de crecimiento, pero cada especie necesitaba el señorío, gobierno y administración continua de Elohim. El Creador terminó Su quinto día con otra noche y otra mañana, pronunciando el día como "bueno".

En el sexto día, Elohim creó una forma aún más alta de *nephesh chaya* (alma viviente). Esta clase de criatura fue dotada con instintos y capacidades de aprendizaje que podrían responder a la disciplina, o adiestramiento, por aun otra especie, el hombre, quien fue el último en la lista de la creación. A diferencia de aquellos que se reproducen por oviposición (el depósito de huevos), estas criaturas del sexto día, las cuales tienen que cargar sus crías en sus propios cuerpos por un tiempo, se reproducirían en números menores. También dependerían en un eco-sistema más sofisticado para su sobrevivencia.

Los cimientos ahora habían sido puestos por Elohim para la corona de Su creación, el género que se convertiría en la expresión y el corazón de Su propia naturaleza, y sería dada la responsabilidad de nombrar, administrar, señorear/gobernar y servir al resto de las criaturas vivientes que habían sido creadas previamente.

"Y dijo Elohim: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ***señoree*** *sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra'"* (Génesis 1:26; RVG, énfasis añadido). "*Formó, pues, YHVH Elohim al hombre del polvo de la tierra, y sopló*

en su nariz aliento de vida; y fue el hombre un alma (literalmente) *viviente"* (Génesis 2:7; RVG).

Como vemos de la cita anterior, YHVH Elohim creó a Adán del polvo de la tierra. La tierra y su polvo fueron traídos de "las aguas espirituales inferiores (de abajo)", un ámbito que fue gobernado por el mundo espiritual de las tinieblas. El hombre natural iba a ser la expresión o el conducto de YHVH para sojuzgar, señorear, gobernar y ordenar este dominio de posible caos, desorden y rebelión. En otras palabras, varón y hembra tendrían la delegada autoridad de establecer el reino de YHVH aquí en la tierra, tal como existe en el cielo. Pero por Adán y Eva haber sido creados de esta substancia tan terrenal y natural, ellos tenían una debilidad integral que al fin aparecería y se expresaría. Pablo describe esta condición: *"...se siembra en corrupción...se siembra en deshonra...se siembra en debilidad...se siembra cuerpo natural..."* (1 Corintios 15:42-44). Aún así, YHVH plantó dentro del hombre natural un misterio. Un vistazo más cercano a las palabras que Él pronunció cuando creó a Adán nos permite ver esta ambigüedad: *"...Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza..."* (Génesis 1:26). ¿Cómo es que ambos varón y hembra podrían verse como Elohim y aún ser terrenales? ¿Cómo puede algo creado de una substancia de tinieblas ser una expresión de la Luz? Esto será discutido en el próximo capítulo.

Tal como hemos visto en los previos días de la creación, Elohim estaba guardando sobre Su Palabra para hacer, realizar, ejecutar, cumplir y llevar a cabo lo que Él había designado para Ella. Lo que Él dijo aconteció, y hasta ahora, en nuestra generación, esta debería ser nuestra realidad. Su Palabra es una *unción* (una fuerza movedora y determinante) en y sobre la vida de aquellos a quienes les fue declarada, y a su progenie, hasta que todo lo que ha sido prometido sea cumplido.

"Por generación y generación es Tu fidelidad; Tú afirmaste la tierra, y permanece" (Salmo 119:90; RVG).

Capítulo 9

El Principio de la Semilla

(Génesis 1:26 al 2:7)

El Creador, quien es Espíritu, Palabra Vida y Luz (gloria), Se dio a conocer en las cosas que Él creó. Él también hizo al hombre en *Su imagen* y *semejanza*. Pero, ¿en qué manera expresa el hombre la *imagen* y *semejanza* del Creador?

Para poder entender cómo YHVH Elohim podía ver al hombre natural y terrenal en Su imagen y semejanza, tenemos que atenernos a uno de los comentarios de los apóstoles. *"Y así está escrito: 'El primer hombre Adán fue hecho un alma viviente'; el postrer Adán, un espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo natural; luego lo espiritual. El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre que es el Señor, es del cielo"* (1 Corintios 15:45-47).

Elohim formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el *aliento de vida – neshama* – y así fue hecho *alma viviente* (*nephesh chayah*). El hombre fue la única criatura hecha en la cual el Creador exhaló Su propio aliento/Espíritu. No obstante, la vida-espíritu de Adán (*neshama*) permanecería en su forma embriónica hasta que llegara el tiempo apropiado para que Adán (la "semilla" o "simiente") fuera "sembrado" en la tierra y eventualmente brotara a la vida de la nueva creación (ref. 2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15; RVG).

Pablo describe al hombre natural como una entidad que es sembrada: *"Pero dirá alguno: '¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?' Necio, lo que tú siembras no revive, si antes no muere. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Elohim le da el cuerpo como Él quiere, y a cada semilla su propio cuerpo"* (1 Corintios 15:35-38; RVG).

Estos versos ilustran lo que yo llamo *el principio de la semilla*. YHVH Elohim da a la semilla su apariencia exterior según Él ha determinado. Él la siembra, ella cae a la tierra y

muere, y cuando es regada, vuelve a la vida en una forma completamente nueva, mientras que la cáscara exterior se desvanece. Después que esto ocurre, la nueva forma o figura se verá justo como la planta madre y tendrá la misma "imagen y semejanza". Así pues, la parte carnal del hombre también desvanecerá, mientras que la vida interior, después de ser redimida de las consecuencias de "la Caída" cuando el Espíritu de YHVH la riega, brotará del polvo, y se verá justo como su progenitor, y en el caso del hombre, como su Padre Celestial.

El mandato de YHVH al hombre a que se multiplicara y llenara la tierra no fue solamente con el propósito de propagar la "semilla exterior" (la parte natural del hombre). **La intención también fue que la vida interior, la cual es la "vida embriónica" del Creador, fuera perpetuada.** Desde el principio, Elohim había planeado revelarse a través del medio de la oscuridad espiritual – un vehículo totalmente opuesto a Su propia naturaleza. Como en el caso de una semilla ser sembrada y enterrada en tierra, queda escondida en "tinieblas", u "oscuridad", tal como fue mencionado en cuanto a la flora en el tercer día de la creación. La oscuridad se requiere en las etapas iniciales para el crecimiento y desarrollo normal de la semilla (incluyendo el embrión humano). Por lo tanto, YHVH permitió la oscuridad espiritual tanto como la natural para Sus propósitos. He aquí lo que Él Mismo dice: *"...formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la adversidad. Yo YHVH hago todo esto"* (Isaías 45:17; RVG).

Pablo usa otra analogía para describir este fenómeno de "vida encubierta": *"Por tanto, nosotros todos, mirando con cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu de YHVH"* (2 Corintios 3:18; RVG). "Transformados" es traducido de la palabra griega *metamorphoo*. Como sabemos, esto es lo que le ocurre a una oruga mientras está dentro de su capullo. ¿Cuántos de nosotros, al mirar la oruga (el hombre natural), podemos ver la mariposa (el hombre de la nueva creación)?

El espíritu que fue soplado en el núcleo del hombre le imbuyó con el *tzelem* (imagen) y *d'moot* (semejanza) del Creador. Examinemos el significado de estas dos palabras.

En la palabra *tzelem* (imagen) está escondida la palabra *tzel* (sombra), una forma que no tiene su propia existencia aparte del objeto que bloquea la luz y pone su forma sobre una área dada. Pues, la relación del Creador al hombre que Él creó es comparable a la relación de un objeto físico a su sombra. Interesantemente, *tzelem* también es el término que usa la Escritura a veces para describir los dioses falsos, es decir, imágenes e ídolos (por ejemplo, Daniel 3:1-18). El hombre natural, siendo sin honor/gloria integral, toma la imagen y semejanza (*tzelem*) de lo que él adora (ref. Romanos 1:23-25; Apocalipsis 14:9), ya sea un ídolo o YHVH.

La segunda palabra hebrea, *d'moot*, viene de la raíz *dam*, que es "sangre". Pues, el *neshama* y su naturaleza estaban residentes en la "sangre" de Adán, *"porque la vida…en la sangre está"* (ref. Levítico 17:11). Siempre y cuando el espíritu del hombre tuviera una relación íntima con el Espíritu de Elohim, él permanecería bajo la "sombra del Altísimo" y reflejaría Su naturaleza. Pero, por la desobediencia de Adán al compartir del Árbol del la Ciencia (**Conocimiento**, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) del Bien y el Mal, la presencia de YHVH dentro de él se apartó, dejando su espíritu vulnerable a la naturaleza espiritual del reino de Satanás. Varón y hembra no tenían que haber aprendido cómo tener miedo o cómo mentir; esta disposición se manifestó inmediatamente cuando cayeron bajo la "sombra de muerte" (*tzalmavet*). La vida de Adán (el *neshama* que estaba en la sangre) ahora estaba contaminada con la naturaleza espiritual llamada "pecado". Pablo escribe de esta verdad de la Torá en su carta a los creyentes en Roma: *"Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (Romanos 5:12).

Así que, la desobediencia y el pecado del hombre causaron el trágico rompimiento de su relación con el Creador. Pero ya que el hombre fue formado del polvo de la tierra, y por tanto era integralmente débil y corruptible hasta antes de pecar, esto se esperaba. No obstante, Elohim tomó esta inevitabilidad en cuenta. Así que la redención no fue un pensamiento postrero, sino que ya estaba en el plan desde antes de la creación (ref. 1 Pedro 1:18-20).

Capítulo 10

Cada Uno en Su Debido Orden

(Génesis Capítulo 3 y 1 Corintios Capítulo 15)

En su analogía con la agricultura, Pablo se refiere a un orden de redención: *"Porque así como en Adán* [la semilla] *todos mueren, así también en Mesías todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Mesías las primicias; luego los que son de Mesías en su venida* [aparecer]*"* (1 Corintios 15:22-23; RVG, aclaración añadida).

Como fue explicado en el capítulo anterior, cuando el hombre "natural" compartió del árbol de la Ciencia (**Conocimiento**, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) del Bien y el Mal, él comenzó a expresar su naturaleza, la cual maduró a un fruto producidor de muerte. Su habilidad para servirle a la creación en su capacidad como siervo-rey y atalaya-sacerdote rápidamente se tornó en servirse a sí mismo y a la explotación de la creación para sus propios propósitos. Desde ese entonces, el hombre administró muerte en vez de vida. Al convertirse en esclavo al reino de pecado y muerte, aquello sobre lo que él señoreaba comenzó a gemir y a doler, y él también. ¿Por qué YHVH asignaría al hombre a tan alta posición de responsabilidad conociendo su debilidad y potencial para la desobediencia? Al hombre natural, esto parece necedad o insensatez.

Sin embargo, la "insensatez" del Creador fue más inteligente que el dios de este mundo de tinieblas (ref. 1 Corintios 1:25). Al esconder Su "aliento" dentro de "cáscaras" de barro que estaban unidas a la naturaleza de tinieblas, YHVH disfrazó esta chispa de vida para que en la temporada de siembra, el grano cayera a la tierra, como dicho anteriormente, y se abriera. En ese momento, la luz adentro será liberada y el verdadero estado de ser del hombre será revelado. Este es *"el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Elohim quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles/las naciones; que es Mesías* [Su Espíritu] *en vosotros, la esperanza de gloria"* (1 Corintios 1:26, 27; RVG). *"...Según la revelación del misterio encubierto desde tiempos*

eternos, ["**desde que comenzó el mundo**", dice en la Biblia King James, en inglés, del griego] *pero ahora es hecho manifiesto, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Elohim eterno, dado a conocer a todas las naciones para obediencia de la fe"* (Romanos 16: 25, 26; RVG).

Como fue mencionado al principio de este capítulo, Pablo explica que hay cierto orden en este proceso: *"Porque así como en Adán todos mueren, así también en Mesías todos serán vivificados. Pero* ***cada uno en su debido orden****…"* (1 Corintios 15:22-23, énfasis añadido). **Escribiéndole a las doce tribus de Israel, Santiago les llama las "primicias" de esta realidad espiritual escondida en la humanidad**: *"Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de Sus criaturas"* (Santiago 1:18; RVG). ¿Por qué indicó Santiago a las doce tribus y las llama las "primicias" de este nuevo orden? ¿Por qué fueron los hijos de Jacob escogidos y predestinados a este propósito? ¿Por qué llama YHVH Elohim a Israel Su primogénito y el primero de Su fruto? (ref. Éxodo 4:22; Jeremías 2:3). ¿Por qué también Él llama a Efraín un primogénito? (ref. Jeremías 31:9.) ¿Qué está detrás de este orden de administración de primicias en el reino y en el plan de redención de YHVH en la tierra? Para poder entender este arreglo, tendremos que continuar examinando lo que está escrito en la Torá, especialmente en Génesis. Esto es porque lo que encontramos allí forma un patrón de lo que está convirtiéndose en una plena realidad hoy y es gobernado judicialmente por la Palabra.

Capítulo 11

Primicia

(Génesis Capítulo 4)

Al nosotros seguir la historia del reino de YHVH y de su restauración a todo Israel, el tema recurrente del *"factor primogénito/de la primicia"* nos acompañará a través de todo. La importancia del principio del *factor primogénito/de la primicia* dentro de la familia de Adán y Eva es evidente de inmediato según está grabado en Génesis 4. Cuando sus hijos Caín y Abel llegan a ser de edad, cada uno de ellos trae una ofrenda a YHVH Elohim. Porque él era un labrador de la tierra y cosechaba, Caín hizo una ofrenda *"del fruto de la tierra"* (verso 3). Abel, por otro lado, quien cuidaba rebaños de ovejas y cabríos, tomó *"de los primogénitos de sus ovejas"* (verso 4) y las ofreció al Creador. YHVH no aceptó la ofrenda de Caín pero sí miró con agrado la de Abel. Esto tuvo un efecto adverso sobre Caín, quien se enojó mucho. No pudiendo superar la tentación del pecado, él al final mató a su hermano. Varias preguntas demandan ser contestadas. ¿Por qué no Se agradó YHVH en la ofrenda de Caín, pero sí aceptó la de Abel? ¿Qué le causó a Caín guardar malas intenciones contra su hermano? ¿Por qué YHVH preguntó a Caín dónde estaba su hermano, cuando Él ya lo sabía? ¿Por qué contestó Caín tan defensivamente, diciendo *"Soy yo acaso guarda de mi hermano?"* (verso 9).

Reflexionando sobre estas preguntas, y estudiando más las leyes, las ordenanzas y los estatutos de la Torá, descubrí algunas Escrituras interesantes que aportan más luz sobre la razón por la cual YHVH rechaza la ofrenda de Caín y acepta la de Abel. *"Conságrame todo primogénito, cualquiera que abre la matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; Mío es"* (Éxodo 13:2; RV60). Y más allá, *"Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de YHVH tu Elohim"* (Éxodo 23:19). El estatuto de que *todo* primogénito y *toda* primicia pertenece a YHVH es un componente crítico del principio del *factor primogénito*.

Algunos contienden que YHVH no pudo aceptar la ofrenda de Caín porque él era un labrador de la tierra, la cual estaba maldecida. Pero, si ese era el caso, ¿estaba mal Caín

por ser un agricultor? Es más, si la tierra estaba maldecida, ¿por qué puso YHVH la ordenanza anterior, acerca de las primicias de los primeros frutos de la tierra, en la Torá? *"...Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a YHVH"* (Génesis 4:3). El examinar esta Escritura más cuidadosamente nos revela porqué Elohim no aceptó su ofrenda, pues vemos que Caín retuvo para sí mismo el primer fruto de la tierra. Este comportamiento injusto tuvo una consecuencia devastadora y fue la razón por la cual el pecado ya lo estaba asechando. Dado que Caín era un primogénito y no pertenecía a sí mismo, él tenía derechos de nacimiento que le esperaban si cualificaba al ser obediente a las instrucciones justas de YHVH.

A diferencia de su hermano, Abel demostró justicia. Noten que él hasta ofreció la grosura cuando trajo *de los primogénitos de sus ovejas* (Génesis 4:4). Por eso, su ofrenda fue aceptada. Abel no retuvo lo que le pertenecía a su Creador. ¿Qué causó que la ira de Caín se encendiera sobre este asunto y por qué él desató esta furia sobre su hermano? Las respuestas a estas preguntas son cruciales para obtener entendimiento de un problema que continúa repitiéndose en familias a través de las Escrituras y hasta en nuestra generación.

Caín y Abel estaban juntos en el campo cuando Caín propició el golpe de muerte a su hermano. YHVH le había advertido a Caín que el pecado estaba a la puerta y listo para caerle encima si él no se volvía de su celo y odio. Sin embargo, el rechazo de su ofrenda por YHVH no fue el único motivo detrás del comportamiento de Caín. Por su desobediencia, Caín perdió favor con YHVH y a consecuencia, su rol de liderazgo también, resultando en ira y hostilidad hacia su hermano menor, quien ahora heredaría esta posición de primogénito.

Una prueba final y confirmadora de la perdida de Caín de su primogenitura fue la retadora pregunta que le hizo YHVH en cuanto al paradero de Abel. En la sarcástica respuesta de Caín, él deliberadamente expresó desafío hacia Elohim y desprecio por su estatus como redentor y por la correspondiente responsabilidad por su hermano. Si él hubiera sido un primogénito fiel, él hubiera estado consciente de, y preocupado por, su hermano menor.

Al retener sus primicias, Caín cayó presa al orgullo, el egoísmo y la avaricia, aunque se podía haber arrepentido, ya que Elohim le había dado advertencia. Caín, sin embargo, escogió ignorarla. A consecuencia, él abrió una puerta para el "pecado" poder tomar cargo de su vida. Espíritus de rechazo, celos, represalia, furia y finalmente homicidio invadieron su ser. Este ejemplo de un primogénito perder su primogenitura a un hermano menor también ilustra el principio de el "primer Adán" perder sus derechos al "Segundo". *"El primer hombre, es de la tierra, terrenal; el segundo Hombre que es el Señor, es del cielo"* (1 Corintios 15:47).

Ahora que Caín había perdido la posición del primogénito y Abel estaba muerto, no había nadie en la familia que pudiera llevar adelante la responsabilidad de un futuro padre y redentor familiar, así que Eva dio a luz a otro hijo, Set. Con Set comienza la genealogía del primogénito, y la historia del orden del reino de YHVH en la familia de Adán.

Capítulo 12

Genealogía del Primogénito

(Génesis Capítulos 5 al 9)

El quinto capítulo de Génesis es esencialmente un inventario que lista los patriarcas primogénitos desde Adam hasta Noé. ¿Por qué fue necesario para Elohim listar estos hombres en Sus récords? Como fue mencionado anteriormente, ellos le pertenecían a Él y por tanto Su nombre había sido inscrito sobre ellos para Sus propósitos de redención (ref. Números 6:27, Deuteronomio 28:10, 2 Crónicas 7:14). Estos antepasados forman "la genealogía del primogénito" y hasta el significado de sus nombres bosquejan un retrato profético.

Adam – hombre, Set – designado, Enós – mortal, Cainán – dolencia, Mahalaleel – uno que alaba a Elohim, Jared – descenderá, Enoc – dedicado, Matusalén – su muerte enviará, Lamec – rey escondido (las letras para la palabra "rey" – *melech* – están reordenadas, y así escondidas, en "Lamec"), y Noé – descanso. Por lo tanto, desde el principio YHVH insinúa de Su plan de redención para la humanidad. El mensaje que estos nombres forman es: *El hombre es designado a mortal dolencia, (pero) uno que alaba a Elohim descenderá y (se) dedicará, su muerte trayendo el rey (aunque escondido por un tiempo), y descanso.*

Estos patriarcas de la humanidad todos fueron primogénitos o tomaron esa posición por la infidelidad de un hermano mayor. Cada uno de ellos fue como un príncipe en el orden de reino de YHVH y por lo tanto no perteneció a sí mismo. Ellos llevaban la unción como ancianos o redentores de la familia y como potenciales poseedores de la primogenitura después de la muerte del padre. Sin embargo, por la naturaleza del pecado en ellos yendo a través del linaje natural de Adán, ellos nunca podrían cualificar para heredar el reino espiritual de YHVH y disfrutar los *completos* beneficios de sus posiciones como siervos-príncipes de YHVH. Ellos mismos estaban en necesidad de un redentor. De hecho, de acuerdo a Josué, estos cayeron en tropiezo por *"los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río"* (Josué 24:14). No obstante, ellos

todavía tuvieron los derechos posicionales del primogénito. Noé y su hijo Sem fueron los últimos de los patriarcas primogénitos que vivieron antes del juicio de YHVH en la forma del diluvio, el cual acabó con aquel mundo y con sus habitantes.

Noé confió en YHVH y fue obediente a Él. Si Noé no hubiera sido más justo que sus contemporáneos (ref. Génesis 6:9), no hubiera cualificado para la posición del primogénito. *"Noé halló gracia ante los ojos de YHVH"* (Génesis 6:8), y por tanto YHVH lo preservó a él y a su familia. Noten que para proteger la humanidad, YHVH escogió continuar el linaje del primogénito. En aquel tiempo, Noé era el único heredero correcto a las promesas y bendiciones que el Creador dio a Adán – de ser fructífero, multiplicarse, llenar la tierra y señorear, o tener domino, y gobernar sobre todo animal viviente (ref. Génesis 9:2).

Después que las aguas del diluvio se retiraron, YHVH estableció un pacto con Su familia con el arco iris en las nubes. El arco iris es una señal muy significativa, ya que el hombre es comparado a un vapor o a una nube (ref. Salmos 39:5, Santiago 4:14), pero cuando los rayos invisibles del sol dan con esas pequeñas partículas, ellas refractan todos los colores de la luz. ¡Cuán tanto más será la belleza de la gloria de YHVH cuando resplandezca a través de nosotros, Sus "gotas de rocío" de justicia, revelando la esencia de Su naturaleza!

La Escritura registra que Noé tenía 500 años de edad cuando sus tres hijos nacieron. Interesantemente, por las palabras en Génesis 5:32, algunos especulan que tuvieron que haber sido trillizos. Haya sido así o no, ellos habrían surgido de la matriz uno a la vez. Porque el nombre de Sem es primero en la lista de sus hermanos, con seguridad podemos concluir que él perteneció al orden del primogénito. Este hecho también es visto en la declaración de Noé sobre sus hijos (ref. Génesis 9:25-27).

El siguiente recuento en Génesis 9 aconteció algunos años después de la familia salir del arca, y es momento de un extraño y enigmático episodio. Noé, quien había plantado un viñedo, disfrutó su fruto (vino) hasta el punto de embriagarse tanto que quedó

descubierto. Su hijo Cam, el padre de Canaán, "*vio la desnudez de su padre"*, mientras que sus hermanos tomaron cuidado meticuloso de no hacerlo, y es más, ellos cubrieron la vergüenza de su padre (ref. versos 20-23).

El acto irrespetuoso de Cam resultó en una maldición sobre su cuarto hijo, Canaán, quien así fue destinado a ser un siervo de siervos: *"siervo de siervos será a sus hermanos"* (verso 25). Fue su territorio el cual YHVH iba a entregar a Abram y a su progenie primogénita, Isaac. Esto será examinado en más detalle después.

El derecho de Sem como primogénito es hecho hasta más claro, juzgando por las palabras de Noé: *"Bendito sea YHVH el Elohim de Sem, y sea Canaán su siervo. Engrandezca Elohim a Jafet, y habite en las tiendas de Sem"* (versos 26-27; RVG). Varios hechos significativos de la Torá son presentados en esta corta bendición. Es importante enfatizar estas cuestiones desde el principio porque este orden en la familia de Noé es una forma embriónica de lo que se acerca a la madurez en nuestro día y época.

Como ya hemos visto, "*Tu reino es reino eterno, y Tu señorío permanece por todas las generaciones"* (Salmo 145:13; RVG). Por lo tanto, YHVH estaba arreglando el orden de Su reino en la familia de Noé y su hijo primogénito, Sem. Noten que Canaán habría de ser un "siervo de siervos". ¿Quiénes son los siervos que él habría de servir? Ya que Sem y Jafet también habrían de ser siervos, la respuesta parece clara – Canaán iba a servir a Sem y Jafet "en las tiendas de Sem". Esta declaración establece a Sem como el responsable por la casa o tiendas de su padre. Pero, ¿quién iba Sem a servir? Siendo el primogénito, él había de servir a la familia de su padre y a Aquél a Quien Noé le pertenecía, o sea, a YHVH Elohim. Sem era el príncipe de la familia y responsable por el bienestar de todos sus parientes; él había de ser el guarda y el redentor de sus hermanos. YHVH inscribió Su nombre sobre Sem porque este primogénito Le pertenecía. Noé, por tanto, bendijo y alabó a YHVH, el Elohim de Sem.

En este tiempo, YHVH estaba gobernando la humanidad a través de Noé. Pero entonces surgió un problema…

Capítulo 13

Otro Reino

(Génesis Capítulos 10 y 11)

Los hijos de Noé, al igual que su padre, nacieron en la imagen de Adán vía Set (ref. Génesis 5:3) y fueron de la misma naturaleza. Sem, siendo el mayor y el primogénito, tenía el derecho de heredar la posición patriarcal de su padre. Si otros miembros de la familia perdieran sus propiedades, herencia, o en el evento de no tener posteridad, él sería responsable por redimir aquello perdido o que no se hubiera realizado. Se dice de Sem que era el *"padre de todos los hijos de Heber"* (Génesis 10:21). Por esto, vemos que a veces la "paternidad" tiene un alcance más amplio que simplemente paternidad biológica. A causa de los principios de la redención, la paternidad Bíblica involucra legislados y específicos parámetros y ramificaciones que serán evidentes más adelante.

En la tercera generación de la familia de Noé, encontramos una desviación del orden del redentor primogénito. El instigador de esta subversión fue el nieto primogénito de Cam (por su hijo primogénito Cus) – un hombre llamado Nimrod.

El hecho que Nimrod fue dado este nombre, que significa "nos rebelaremos" o "rebelémonos", definitivamente indica las intenciones y condición del corazón de su padre. El nombre habla de ambos padre e hijo. ¿Contra qué o quién se rebelaban? Nimrod *"…fue vigoroso cazador delante de YHVH…así como Nimrod, vigoroso cazador delante de YHVH"* (Génesis 10:9). Esto significa que él era muy hábil para liderar, planificar, organizar y ejecutar una cacería. Ya que en religiones paganas los dioses eran apaciguados por provisiones de alimento (ref. Levítico 21:6, 8, 17, 21-22), Nimrod "el cazador" probablemente se había puesto *a sí mismo* como proveedor "*delante de YHVH*" (ref. Éxodo 28:35, 29:11, 34:23, 34). Interesantemente, el escogido primogénito de YHVH normalmente era un pastor, mientras que el cazador representa lo opuesto a un verdadero primogénito. Nimrod es descrito como un individuo astuto que tenía todos los atributos naturales que lo habrían predispuesto a rebelarse contra el orden de reino de YHVH. Y esto es exactamente lo que ocurrió. *"Y fue el comienzo de su* [Nimrod] *reino*

Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar" (Génesis 10:10). Es más, de sus sujetos está escrito: *"Y dijeron: 'Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra'"* (Génesis 11:4). Aquí vemos el comienzo de otro reino, un reino que tenía sus raíces en la primera ciudad del mundo (además de la construida por Caín) – Babel, en la tierra de Sinar.

¿Cuál fue la razón para reunir a la gente y edificar una ciudad con una torre alta? ¿Qué motivó a Nimrod a establecer otro reino, y qué causó a la gente con él a tratar de *"hacerse un nombre"*? Nimrod, fiel a su herencia espiritual (como descendiente de Cam), indudablemente fue motivado por el celo de primogenitura hacia las posiciones patriarcales de su tío y su primo, Sem y Heber. Él no estaba interesado en servir humildemente a YHVH. La naturaleza de una entidad espiritual satánica halló a un nuevo primogénito (tipo de Caín) a quien tomar presa. El hombre estaba supuesto a ser el canal de YHVH para la manifestación de Su naturaleza y de Su reino aquí en el planeta Tierra. De la misma manera, Satanás también puede usar seres humanos para los propósitos de su reino. Así que, igual que Caín, Nimrod y sus socios expresaron y reforzaron la naturaleza del reino del "conocimiento del bien y el mal" a través de los "deseos de los ojos" (la torre), "deseos de la carne" (una ciudad) y "la soberbia de la vida" (ref. 1 Juan 2:16; RVG).

El edificar algo más grande, más alto y más fuerte estaba supuesto a confirmar, justificar y expresar la existencia del otro reino. La palabra de YHVH a la familia de Noé fue: *"Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra"* (Génesis 9:1). Nimrod hizo exactamente lo opuesto. En vez de llenar la tierra como fue ordenado, él reunió la gente a sí mismo.

Al igual que el reino de YHVH, el de Nimrod también era gobernado por un orden real-sacerdotal. Pero, sus oficinas no existían para facilitar servicio a YHVH y a la humanidad. Eran posiciones jerárquicas, políticas y religiosas que se institucionalizaron y rindieron homenaje a la humanidad en vez de al Creador. Como fue mencionado, YHVH no había dado al hombre derecho de señorear sobre su propia especie, sino sólo a servirse

uno al otro. Las oficinas de Nimrod de rey y sacerdote, a diferencia, fueron diseñadas para exaltar los nombres de aquellos que llevaban estos títulos posicionales.

YHVH trató con el reino rebelde, confundiendo el lenguaje para que sus objetivos no pudieran ser realizados. *"Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió YHVH el lenguaje…y desde allí YHVH los esparció sobre la faz de toda la tierra"* (Génesis 11:9). No obstante, fue de esta rebelión que las varias naciones/*goyim* emergieron, modeladas según el reino de Nimrod, juntamente con sus gobiernos y expresiones religiosas. El orden de reino de YHVH, sin embargo, todavía estaba intacto a través del mandato del primogénito.

Fue durante los días de Peleg (cuyo nombre significa "dividir" o separar", y quien vivió sólo una generación después de Heber – primo y contemporáneo de Nimrod) que YHVH juzgó al reino de Nimrod y esparció el pueblo al confundir su lenguaje. Interesantemente, desde antes de que Abraham, Isaac y Jacob nacieran, la dispersión por YHVH de este pueblo estaba relacionado al numero de los hijos de Israel: *"Cuando el Altísimo dio* [***dividió*,** dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *a las naciones su herencia, cuando* ***separó*** *a los hijos de los hombres,* ***estableció los términos de los pueblos según el número de los hijos de Israel****"* (Deuteronomio 32:8; RVG, énfasis y aclaración añadidos).

Del verso anterior, está claro que Israel habría de convertirse en la cabeza gobernante del resto de las naciones. El rol de Israel sería servirle a la humanidad y ser el guarda de sus hermanos. **¿Qué cualificaría a las doce tribus a estar en tal posición de supervisar a otras naciones?** ¿No comprobaría la historia que su conducta no sería diferente ni mejor comparada a la del resto de las naciones? Para poder contestar estas preguntas, tendremos que dirigirnos al duodécimo capítulo de Génesis, el cual describe un acontecimiento muy crucial en el plan de YHVH de establecer Su reino, gobierno y autoridad sobre la tierra.

Comienza con la Palabra de YHVH a un hombre llamado Abram.

Capítulo 14

Abram

(Génesis Capítulo 12)

"Pero YHVH había dicho a Abram: 'Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré; y haré de ti una nación [goy] *grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición'"* (Génesis 12:1-2).

Después de veinte generaciones de primogénitos, YHVH visita a un hombre, Abram, y le promete que él se convertirá en el padre de una nación (*goy*). ¿Por qué habría YHVH Elohim de escoger el primogénito de esta generación en particular y hacerle tal promesa?

Como hemos visto desde los días de Nimrod, Heber y Peleg, la familia de Noé había sido esparcida, resultando en la formación de naciones (*goyim*): *"Éstas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias en sus naciones; y por éstos fueron divididas las naciones en la tierra después del diluvio"* (Génesis 10:32; RVG). Estas naciones continuaron persiguiendo la falsedad jerárquica y el gobierno real/sacerdotal (oligárquico) que fue establecido por Nimrod. En el tiempo del nacimiento de Abram habían diez primogénitos todavía vivos en el orden de reino de YHVH, con Noé como la cabeza patriarcal. Pero todos estos ancianos eran de edad y destinados a fallecer en la próxima generación. Por la proliferación de los habitantes de la tierra, era obvio que un hombre o un primogénito no podría representar ni implementar el reino de YHVH sobre todos estos grupos de gente.

El orden del reino de YHVH en la tierra, por lo tanto, tendría que tomar una nueva dirección. Desde la vigésima (veinteava) generación de primogénito, El Todopoderoso eligió a un hombre – Abram – y declaró que una nación surgiría de sus lomos. ¿Qué clase de nación sería esta? Habría de ser una nación primogénita que le pertenecería a YHVH Elohim por amor a Su nombre. Habría de ser una nación adquirida [peculiar], una nación de siervos-reyes justos, una nación escogida y apartada y un sacerdocio real (ref. Éxodo 19:6 y 1 Pedro 2:9). Este pueblo demostraría la gloria del Creador y sería una bendición

al resto de la humanidad (ref. Génesis 12:2, 3; Zacarías 8:13). Ellos se convertirían en una nación-testigo de la fidelidad de YHVH a Su pacto y a las promesas que Él haría a, y con, los patriarcas.

YHVH había planeado y predestinado que este grupo de gente llevara todos los derechos de nacimiento integrales de las familias de Adán y Noé y como tales, a ser fructíferas, multiplicarse y llenar la tierra. Ellos finalmente tendrían dominio, como siervos del Altísimo, sobre todo lo que fue otorgado a Adán. Pero, teniendo la naturaleza de su progenitor, Adán, ellos no cualificarían a funcionar como redentores hasta que un futuro Pariente Redentor cumpliera toda justicia por ellos, hiciera expiación por sus pecados y restaurara su relación con su Hacedor de Pactos, Quien reestablecería Su gobierno de reino en, y a través de, ellos.

Regresemos a las promesas que YHVH dio a Abram y a su simiente. *"Y apareció YHVH a Abram, y le dijo: 'A tu simiente daré esta tierra'"* (Génesis 12:7; RVG). Abram tuvo que dejar a su padre y a su casa en Harán para que esta promesa pudiera realizarse. Sin embargo, los hijos de Canaán, el maldecido hijo de Cam, ya ocupaba la tierra que YHVH escogió dar a la progenie de Abram. ¿Cómo es que Abram tenía derecho de quitar esta propiedad de los Cananeos?

Siendo esclavo de esclavos, o siervos de siervos, Canaán no tenía derecho judicial para ser dueño de tierra, dado que un esclavo era propiedad de su dueño. Por tanto, el área que él ocupaba estaba disponible, por decir así, mientras su progenie estuviera destinada a ser siervos en la tienda, o tierra, de otro. Abram y sus descendientes primogénitos, por otro lado, sí tenían el derecho de redimir ese territorio y vivir en él. Pero siendo siervos - del Altísimo – ellos tampoco podían poseerlo. *"De YHVH es la tierra y su plenitud…"* (Salmo 24:1), y *"la tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra Mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo"* (Levítico 25:23; RV60). Él siempre mantiene el título de propiedad de la tierra y puede escoger dárselo a quien Él quiera, de acuerdo a las condiciones que Él puso (ref. Levítico 18:25-28, especialmente verso 27).

Como fue indicado anteriormente, después de los días de Peleg las naciones fueron divididas según los (futuros) números de las tribus de Israel. Esencialmente, la administración gubernamental y la supervisión del reino de YHVH en la tierra habrían de ser dadas a la prometida simiente del primogénito de Abram. Pero, ¿quién sería, ya que Abram y su esposa, Sarai, estaban sin hijos?

Capítulo 15

Probando a un Redentor

(Génesis Capítulos 12 al 14)

Antes de que el hijo prometido apareciera, Abram tuvo que ir a través de una serie de pruebas para cualificar, es decir, para ser hallado leal a su posición como redentor primogénito. Después de irse de Ur con su padre, Taré, para ir a la tierra de Canaán, la familia finalmente se ubicó en Harán, al norte del destino final. Taré tenía 145 años de edad cuando YHVH llamó a su hijo Abram a dejarlo a él y a su familia y a irse a otra tierra. YHVH le habló a este primogénito de setenta y cinco años diciendo: *"Pero YHVH había dicho a Abram: 'Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que Yo te mostraré; y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré: y serán benditas en ti todas las familias de la tierra'"* (Génesis 12:1-3; RVG). Antes de irse de Harán, Abram tenía una responsabilidad de primogénito que ejecutar – él tomó a su sobrino y a la propiedad de su fallecido hermano bajo su cargo. Sólo entonces fue que él se marchó de la casa de su padre hacia la tierra prometida.

Desde ese entonces, YHVH sujetó a Abram a prueba tras prueba, examinando la fidelidad de Su siervo en el rol de siervo-príncipe y primogénito-redentor. Fiel a su tarea asignada, Abram comprobó ser "*guarda de su hermano*", demostrando que él no estaba inconsciente en cuanto a de Quién él era siervo.

Cuando Abram y su, en aquel entonces, pequeña familia y su séquito llegaron a la ciudad central de Siquem, YHVH le habló otra vez, diciendo: *"...A tu simiente daré esta tierra"* (Génesis 12:7). Cumpliendo su oficina sacerdotal como redentor, él edificó su primer altar a YHVH en la tierra que ahora había sido declarada posesión de su futura familia. Noten que al principio YHVH no le dio la herencia a Abram, sino a su simiente que estaba destinada a convertirse en una nación. Aún así, a pesar de todas las promesas, la

esposa de Abram, Sarai, continuaba siendo estéril y esperanzas de ella algún día tener hijo disminuían.

Después de una corta estadía en Siquem, la familia continuó a Bet-el (casa de Elohim), donde Abram edificó un segundo altar. Otra vez vemos aquí al primogénito desenvolviéndose en la oficina de un sacerdote, y hasta posiblemente ofreciendo a YHVH primicias y de los primogénitos de sus rebaños. No fue mucho después de que YHVH le había indicado la tierra que Él daba a la simiente de Abram que hambre arrasó por el territorio. Este llamado de Elohim debe haber estado bastante sorprendido, y hasta confundido, acerca de la clase de herencia que había sido otorgada a él. Aquí estaba él, confiando en su Amo Celestial a darle una tierra que lo sostendría a él y a sus dependientes a través de las generaciones, ¡pero en vez él se hallaba bajando a Egipto!

Con todo y eso, todavía no se acababan los problemas y las pruebas de Abram. De hecho, parecía que sólo comenzaban. El temor de que Faraón podría mirar a su hermosa esposa y matarle para tomarla para sí mismo fue de verdadera preocupación al patriarca. Él, por lo tanto, convenció a Sarai a contar una media-verdad y que dijera al gobernador de Egipto que él era su hermano (ref. Génesis 20:12). Esta vez, Abram fracasó su prueba. Si hubo héroe en esta historia, lo fue Sarai, quien se sometió a la decisión de su esposo y, a la verdad, estuvo dispuesta a entregar su vida para salvar la de él. YHVH, sin embargo, no sólo protegió la inocencia y lealtad de Sarai sino que también la liberó de la mano del Faraón. Y para terminar, Él causó a que Faraón bendijera a Abram y le diera ovejas, ganado y otras riquezas. Increíblemente, Faraón no contó al esposo de Sarai culpable por la ira de YHVH que cayó sobre Egipto por este engaño.

Al tiempo, Abram regresó a Bet-el, al mismo lugar donde había levantado su tienda y edificado un altar pronto después de su llegada inicial a la tierra (ref. Génesis 13:3, 4). ¿Hay aquí un patrón profético, anticipando lo que acontecería a su descendencia? Ciertamente, más luego, las promesas a la simiente (Israel) parecerán descartadas por un tiempo, durante el descenso (precipitado por hambre) a Egipto. Pero después viene el

emerger eventual de allí con gran riquezas y un regreso a la "casa de Elohim" (o sea, a la tierra prometida).

Actuando como un redentor fiel, Abram le devolvió a Lot su justa herencia, la cual había administrado por él hasta ese entonces. También le permitió a su sobrino el primer turno de escoger tierra. Lot escogió la que parecía ser la mejor que el mundo podría ofrecer. El hecho de que a Lot se le refiere como "hermano" de Abram (ref. Génesis 14:14, 16) ilustra **otro aspecto del principio de la semilla**: de que **la vida del padre está en su progenie.**

Después que Abram hizo este acto justo, YHVH le habló otra vez, reiterando la promesa y añadiéndole: *"Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, y el sur, al oriente y al occidente; porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu simiente para siempre. Y haré tu simiente como el polvo de la tierra; que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré"* (Génesis 13:14-17; RVG). Abram puede haberle dado a su sobrino el primer turno de escoger territorio, pero YHVH le ofreció a Abram mucho más, prometiéndole propiedad en todas las direcciones, incluyendo lo que Lot había escogido. A diferencia de la primera promesa a la simiente del patriarca, esta vez YHVH le otorgó tierra específicamente a Abram mismo.

La promesa anterior de que los descendientes (la simiente) serían *"como el polvo de la tierra"* no está limitada a los números o a la profusión de su posteridad; también se refiere a la naturaleza de la simiente, la cual sería "terrenal" y "natural". No obstante, aunque hasta este punto YHVH había dado promesas a Abram, Él todavía no había hecho un pacto con él, ya que un pacto sólo podía ser ratificado con sangre y normalmente ocurre tras prueba en los fuegos de las experiencias de la vida.

Al irse Lot, Abram mudó su tienda al área de los grandes robles de Mamre en Hebrón, donde él edificó un tercer altar a YHVH. Durante este tiempo allí, surgió una guerra. Cinco de los reyes de ciudades del área, quienes eran vasallos del rey de Elam, se

rebelaron contra él. Elam formó una coalición con tres otros reyes y ellos descendieron y derrotaron a los rebeldes. Una de las cinco ciudades rebeldes era Sodoma, donde Lot había hecho su morada. Cuando los cuatro reyes derrotaron a los cinco insubordinados, ellos tomaron cautivos y despojos, incluyendo la familia de Lot y sus posesiones. Abram, sin duda, estaba consciente de la situación política pero no se unió a sus vecinos a hacer guerra contra las fuerzas extranjeras. Pero, al oír que Lot había sido tomado cautivo, Abram, otra vez fiel a su posición de primogénito y redentor, actuó de acuerdo a su obligación de restaurar a su pariente y de recuperar los bienes confiscados. Él no sólo recuperó lo que le pertenecía a Lot, sino que recuperó las posesiones de los cinco reyes locales. ¿Acaso no nos recuerda este evento del plan de YHVH de enviar un Pariente Redentor por las tribus perdidas de Israel, a restaurarlas, juntamente con su propiedad, a regresarlos a su tierra, y al hacerlo, a también salvar el resto de la humanidad perdida? (ref. Mateo 13:44).

Tan pronto son devueltos los despojos, el rey de Sodoma quiso hacer un trato con su salvador. Pero, Abram conocía los caminos de justicia de la Torá y por ende, se rehusó. Según Génesis 14, durante ese encuentro, o quizás desde antes, Melquisedec (cuyo nombre significa "Rey de Justicia" y a quien nos referimos en el Capítulo 5*, Dominio – Gobierno*), llegó a la escena.

En su disposición a ser "guarda de su hermano" y entregar su vida para liberarlo de la mano del enemigo, Abram nuevamente cumplió su mandato como un primogénito redentor y libertador. YHVH por tanto envió al rey de *Shalem* (Salem), quien también era un sacerdote del Altísimo, a bendecir a Abram con pan y vino. *"Y le bendijo, y dijo: 'Bendito sea Abram del Elohim Altísimo, Poseedor de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Elohim Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano'. Y le dio Abram los diezmos de todo"* (Génesis 14:19-20; RVG). A diferencia de Caín, Abram fielmente dio a Elohim aquello que le pertenecía a Él, así continuando a cualificar para el pacto.

Capítulo 16

El Pacto

(Génesis Capítulo 15)

Después que Abram fue bendecido por el rey-sacerdote del Altísimo, YHVH vino a él en una visión diciendo: *"No temas, Abram; Yo Soy tu escudo, y Soy tu galardón sobremanera grande"* (Génesis 15:1; RVG). Elohim ahora estaba estableciendo para Su primogénito una piedra angular principal: "Confía en Mí", *"¡No temáis!"* En otras palabras, "No seas gobernado por temor, sino por fe, porque Yo Soy tu protección y tu provisión, el cumplimiento de todo lo que te he dicho". Por Su inmutabilidad, YHVH Elohim va a guardar sobre todas Sus palabras de promesa y será fiel para cumplirlas. No se tratará de religión o política, sino de una relación con la Palabra del gran *"YO SOY EL QUE SOY"*.

"Y respondió Abram: 'Adonai YHVH, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?'" (Génesis 15:2). Después de todas las pruebas, tribulaciones y ahora la bendición que fue otorgada sobre él por Melquisedec, Abram, en vez de tener esperanza, todavía estaba preocupado por no tener un heredero. A él le parecía que la única opción de sucesor era el damasceno Eliezer, quien debe haber sido un siervo fiel de su casa. YHVH, sin embargo, pronto respondió a esta propuesta con las inequívocas palabras: *"No te heredará éste, sino el que saldrá de tus entrañas será el que te herede. Y le llevó fuera, y dijo: 'Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar'. Y le dijo: 'Así será tu simiente'"* (Génesis 15:4, 5; RVG).

Esta simiente saldría de los propios lomos de Abram. Pero a diferencia de la ultima vez, cuando YHVH describió sus descendientes *"como el polvo de la tierra"*, ahora la imagen de las estrellas es añadida. Nuevamente, esto fue para indicar no solamente cuán numerosos, sino también **para establecer el hecho de que la simiente prometida sería como las estrellas – por señales, estaciones/temporadas y por luz – y que jugarían un papel gobernante en el ámbito de la oscuridad espiritual.**

Sin embargo, Abram había llegado al final de su esperanza de que su esposa Sarai algún día tuviera un hijo. Él ahora sólo tenía un recurso, y ese era creer que YHVH sería verdadero a cumplir Su palabra de promesa. Esta fue una demostración de fe obrando en la vida de un hombre que YHVH había llamado del vientre como primogénito, y ahora decidió utilizar para ser padre de un nuevo género en la humanidad – un pueblo que sería portador de *la fe de su padre Abraham*.

Dos siglos después, un apóstol del Mesías entendió este misterio del pacto, específicamente, que YHVH había multiplicado y escondido la simiente prometida en muchas naciones: *"Por tanto, es por la fe, para que sea por gracia; a fin de que la promesa sea firme a* ***toda*** *la simiente; no sólo al que es de la ley, sino también al que es de la fe de Abraham,* ***quien es el padre de todos nosotros****"* (Romanos 4:16; RVG, énfasis añadido). Noten que aquí no hay mención de un "padre espiritual". Simplemente dice que Abraham es el padre **natural** de aquellos que tienen "la fe" para poder creer el evangelio de Elohim. Por tanto, la "simiente de Abraham" es un testigo a la fidelidad de un Elohim guardador de pactos.

En su carta a los Gálatas, Pablo repite esta idea: *"Y si vosotros sois de Cristo, entonces simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa"* (Gálatas 3:29; RVG). Estamos en el Mesías y le pertenecemos a Él por *la fe* que hemos recibido de nuestro padre, Abraham. Esta fe es la marca de nacimiento que nos identifica como herederos de las promesas que YHVH hizo a este antepasado y a su progenie (esperma/vida). Como fue notado anteriormente, Él respondió a la pregunta de Abram acerca de su heredero llevándolo afuera a que contara las estrellas. En ese momento, Abram creyó a YHVH, y Él reconoció su fe y se le fue contada como justicia.

Miremos desde más cerca lo que YHVH dijo a Abram acerca de la tierra mientras también le recordó Quién lo había traído fuera de la tierra de Ur. El registro declara que el padre de Abram, Taré, tomó a su familia y salió de Ur para ir a Canaán. No obstante, el Soberano quería que Abram se diera cuenta que Él fue Quien estaba dirigiendo sus circunstancias: *"Y le dijo: 'Yo soy YHVH, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a*

heredar esta tierra'. Y él respondió: 'Adonai YHVH, ¿en qué conoceré que la he de heredar?'" (Génesis 15:7, 8). La pregunta de Abram aquí, en respuesta a las palabras de YHVH, provoca una respuesta muy interesante del Todopoderoso. Tengan en mente que la respuesta de YHVH será profética y sellará las promesas: *"Y le dijo: 'Apártame una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino'"* (Génesis 15:9).

Después de un día agotador de hacer lo que YHVH le había pedido y de ahuyentar a las aves de rapiña de sobre los sacrificios, la noche descendió sobre este primogénito especial y él cayó en un sueño profundo. No fue un sueño agradable, ya que este viejo profeta iba a experimentar la espantosa revelación de que su vida, llevada adelante por una multitud de posteridad, estaría en esclavitud y en servidumbre a otra nación: *"Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande oscuridad cayó sobre él"* (Génesis 15:12; RVG). Las palabras proféticas de YHVH entonces fueron impartidas a él: *"Entonces dijo a Abram: 'Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí y será afligida por cuatrocientos años. Mas también a la nación a quien servirán, juzgaré Yo; y después de esto saldrán con grande riqueza'"* (Génesis 15:13, 14; RVG).

De repente aparecieron entre los sacrificios una nube y una columna de fuego. No está claro si Abram estaba despierto o dormido durante este evento, pero el Mismo Poderoso Redentor y Guardador de Pactos pasó entre los animales divididos como señal de que Él estaba ratificando el pacto: *"Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos"* (Génesis 15:17). Al mismo tiempo, Él también le reveló a Abram con esto el destino de la liberación de la prometida simiente de 400 años de servidumbre en Egipto, pues semejantemente, leemos acerca del Éxodo fuera de Egipto: *"Y YHVH iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para alumbrarles; a fin de que anduviesen de día y de noche"* (Éxodo 13:21).

YHVH continuó a reiterar la previa promesa y dio a Abram una descripción detallada de la tierra que habría de venir a ser posesión de sus descendientes: *"A tu simiente daré* [***He dado*,** dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; los cineos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos"* (Génesis 15:18-21; RVG). Noten que YHVH estaba diciendo que Él *ya* le ha dado la tierra a la progenie de Abram. ¿Cómo podía Él hacer tal declaración? El habérsela dado a un padre es lo mismo que dársela a sus descendientes.

"Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez" (Génesis 15:15). Aunque Abram ya era bastante viejo para aquel tiempo, YHVH le aseguró que él todavía tendría más años ante él. Sin embargo, Abram todavía tenía un problema: ahora tenía una tierra prometida a sus descendientes, pero todavía no tenía un hijo que pudiera heredarla.

Capítulo 17

Esposa y Concubina

(Génesis Capítulo 16)

La situación de Abram y Sarai se hacía más y más paradójica. Algunas de las promesas de YHVH se estaban materializando muy rápidamente mientras que otras, como la obvia y más esencial – la de posteridad – parecían estar alejándose más y más. Sarai no sólo había estado estéril todos sus años casados, sino que ahora, para empeorar la situación, estaba pasada de su edad fértil. Por tanto, una esposa muy entristecida, siguiendo la costumbre de aquel tiempo que le permitía a una mujer dar su sirvienta a su esposo para tener hijos indirectamente a través de ella, estaba por hacer justamente eso. Abram, siendo un hombre justo, no consideró esta opción hasta que Sarai lo hizo. Es difícil saber lo que él pensó de este asunto. ¿Creyó verdaderamente que este iba a ser el hijo que YHVH le había prometido? Aparentemente, así lo creyó.

Así fue que Agar, la sirvienta Egipcia de Sarai, dio a luz al primer hijo de Abram. Como fue mencionado, primogénitos tienen derechos de príncipe en la familia y por eso la situación era potencialmente muy volátil. Efectivamente, fue a poco tiempo que los problemas comenzaron a manifestarse. Después de concebir, Agar se enorgulleció y despreció a su señora. Sarai culpó a su esposo por la situación mientras que él, sin responder, dio a su esposa la autoridad de tratar con esta situación (ref. Génesis 16:5, 6).

La solución de Sarai fue tratar a Agar tan fuertemente que ella se fue. Aunque el hijo que estaba en el vientre de Agar no era la simiente prometida, YHVH tenía un plan para él. El Todopoderoso envió un ángel que encontró a Agar en el desierto y le comunicó un mensaje: *"Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo de su mano"* (Génesis 16:9). YHVH le ordenó a Agar que se sometiera inmediatamente a la autoridad de Sarai. ¿Estaba este episodio estableciendo orden divino en la familia de Abraham? Si era así, entonces cualquier problema que ocurriera en el futuro en forma de celo, envidia o contienda sería enfrentado con la autoridad de la sellada promesa de YHVH.

El hijo de Agar recibió del Creador una porción de las bendiciones de su padre, la de multiplicidad, y su simiente estaba destinada a también convertirse en parte de ese "polvo de la tierra". YHVH dijo del hijo de Agar, Ismael, y de su posteridad: *"Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud"; "...doce príncipes engendrará, y haré de él una nación grande"* (Génesis 16:10; RV60; 17:20). Este hijo habría de tener una disposición y naturaleza particular (una que sería contraria a aquella de un pariente-redentor): *"Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará"* (Génesis 16:12).

Típicamente, las declaraciones de YHVH sobre un individuo tienen efectos duraderos que continúan magnificándose a través de la historia. Esto ciertamente es verdad de Ismael y su progenie, hasta en nuestros tiempos. Por tanto, lo que YHVH estableció por Su palabra aquí en Génesis entró a la misma fuerza de vida de la simiente, juntamente con la naturaleza particular que se manifestaría dondequiera que su simiente/progenie fuera esparcida.

Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael. Ambos madre e hijo vivieron en sus tiendas y por algunos años las cosas parecieron apacentarse. Entonces un día, YHVH vino a Abram otra vez…

Capítulo 18

La Señal del Pacto

(Génesis Capítulo 17)

"Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, le apareció YHVH, y le dijo: 'Yo soy el Elohim Todopoderoso; anda delante de Mí, y sé perfecto. Y Yo estableceré Mi pacto contigo, y te multiplicaré en gran manera'. Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Elohim habló con él diciendo: 'He aquí Mi pacto es contigo: Serás padre de muchas naciones'...'Y te multiplicaré mucho en gran manera, y de ti haré naciones, y reyes saldrán de ti. Y estableceré Mi pacto contigo y con tu simiente después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser Elohim tuyo y de tu simiente después de ti'" (Génesis 17:1-4, 6-7; RVG).

Trece años habían pasado desde el nacimiento de Ismael y, para este tiempo, Abram pensaba que este hijo sería el heredero de toda su propiedad y sus promesas. Sin embargo, YHVH todavía estaba preparando a Su primogénito, Abram, al continuar poniéndolo a prueba. YHVH también estaba por hacer una adición al pacto. Como recordarán, la primera vez que Él se reunió con Abram, YHVH le impartió la promesa que él sería un *"goy"* (una nación). Ahora Él le dice a Su amigo que él será el padre de *"goyim"* – naciones (plural). Elohim no sólo iba a hacer la simiente como *"el polvo de la tierra y las estrellas del cielo"*, sino que Su plan también incluía su proliferación a naciones.

Abram fue tan conmovido por las palabras de YHVH que él cayó sobre su rostro ante Él. Por la comprobada devoción de Abram, el pacto de YHVH estaba por ser sellado por la propia sangre del patriarca. *"Éste es Mi pacto, que guardaréis entre Mí y vosotros y tu simiente después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre Mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros en vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero de cualquier extranjero, que no fuere de tu*

simiente. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará Mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo" (Génesis 17: 10-13; RVG).

El hecho que este pacto iba a ser grabado sobre la misma carne de Abram y sus descendientes sirve a indicar que este es un pacto "práctico", evidente en la realidad de "sangre y carne", pero aun gobernado desde los cielos por brazo fuerte del Creador. Esta señal del pacto también fue acompañada por un cambio de nombre: *"Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes* [muchas naciones]*"* (Génesis 17:5, aclaración añadida). El Todopoderoso Labrador iba a tomar la simiente/vida de Abraham y sembrarla a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Además, esta simiente estaría marcada por la fe que caracterizaba a su progenitor. El profeta Oseas predijo este gran día de siembra de YHVH: *"Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar…y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel* ["Yah sembrará"] *será grande"* (Oseas 1:10, 11, definición añadida).

Tan pronto alzó su mirada Abraham de estar sobre su rostro y oír esta tremenda promesa, el tono del Todopoderoso de repente cambió a lo que pareció al anciano patriarca como una imposibilidad chistosa: *"Dijo también Elohim a Abraham: 'En cuanto a tu esposa Sarai, no la llamarás Sarai, mas Sara* [debería ser "Sarah", con "h" al final, como lo es en hebreo y por ende en inglés también se refleja] *será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos serán de ella.' Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: '¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de dar a luz?' Y dijo Abraham a Elohim: 'Te ruego que Ismael viva delante de ti.' Y respondió Elohim: 'Ciertamente Sara tu esposa te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él, y con su simiente después de él por pacto perpetuo'"* (Génesis 17:15-19; RVG, aclaración añadida).

YHVH está comprometido a continuar el linaje y la bendición que Él otorga sobre aquellos que pertenecen a Él. Dado que hasta ese momento, los veinte patriarcas del

linaje primogénito de YHVH todos habían tenido nacimientos normales, Abraham naturalmente presumió que Ismael, su primogénito, heredaría la posición de príncipe. Noten lo que Abraham dice de él: "*Te ruego que Ismael viva delante de ti.*" Pero el único que puede *"vivir delante de YHVH"* es aquel que es llamado y escogido para ese propósito. Eliezer el damasceno no cualificó ni tampoco Ismael. Muchos años después, la nación de Israel/Efraín diría: *"Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos resucitará y viviremos delante de Él"* (Oseas 6:2).

Este pacto que YHVH estaba haciendo con Abraham a través de Sara no era asunto sin importancia; Él estaba poniendo *Su* nombre en juego sobre ello. Una señal de esto fue el cambio de nombre: de Abram a Abra-h-am y de Sarai a Sara-h. La letra hebrea "h" o "hey" que fue añadida a sus nombres frecuentemente significa Y-H-V-H, donde aparece dos veces. Por tanto, guardar este pacto no iba a depender en el hombre, sino en la fidelidad del Creador, Yah, quien lo inició, lo declaró y por lo tanto, lo realizaría. De hecho, este pacto iba a gobernar toda la historia humana.

Para establecer la línea del primogénito-redentor y heredero de las promesas del pacto, la participación de YHVH se necesitaría para que una simiente pudiera surgir de una matriz muerta. En el futuro, también se necesitaría Su supervisión comprometida para asegurar la implementación de sus promesas del pacto hasta ser completadas y cumplidas. Y así, el principio de la vida del hijo de promesa iba a ser marcado por intervención divina como el de ningún otro hijo nacido en la raza humana (excepto por Yeshúa). El hijo de Sara estaba destinado a ser un niño de milagro y un testimonio de *"vida a partir de lo muerto"*, lo cual significa redención.

Después que Abraham se rió de las palabras difíciles de YHVH, el Creador le dijo que llamara a su hijo Isaac (*"Yitzchak"* en hebreo, que significa "él reirá"), porque a través de él y su simiente, YHVH tendría la última risa… (vea Salmo 2).

Capítulo 19

El Hijo de la Promesa

(Génesis Capítulos 18 al 20)

"*No como si la palabra de Elohim haya fallado; porque no todos los que son de Israel son israelitas* [Israel]*; ni por ser simiente de Abraham, son todos hijos; sino que: '**En Isaac te será llamada descendencia'*** [*"**En Isaac tu simiente será llamada**"*, dice la Biblia King James, en inglés, del hebreo]. *Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Elohim, sino los que son hijos de la promesa son contados por simiente. Porque la palabra de la promesa es ésta: **'A este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo'**"* (Romanos 9:6-9; RVG, énfasis y aclaraciones añadidos).

Para poder continuar siguiendo la línea del primogénito y la transición de un individuo a una nación, es muy importante que no confundamos el plan de YHVH para la salvación de la humanidad con el de establecer Su orden de reino, aunque estos dos están intrínsicamente conectados. Por tanto, el "hijo de la promesa" no ha de ser confundido con Yeshúa, como suele ser el caso. Pablo es muy claro: "*…y **Sara** tendrá un hijo".*

Cuando YHVH en forma de hombre visitó a Abraham, acompañado por dos otras personas, la promesa del hijo fue reiterada. El hecho que YHVH diseñó aparecerle debe haber edificado la fe de Abraham. Pero como si eso no fuese suficiente, el Creador también especificó un periodo de tiempo e indicó que la concepción del hijo iba a coincidir con *Su* misma presencia. He aquí lo que Él le dijo a Abraham: *"De cierto **volveré** a ti según el tiempo de la vida, y he aquí, tendrá un hijo tu esposa Sara."* (Génesis 18:10; RVG, énfasis añadido). ¡Ciertamente esto era un milagro siendo hecho! YHVH iba a intervenir en una matriz muerta y a traer vida. Aunque ambos Abraham y Sara se rieron del prospecto, la concepción de Isaac fue totalmente dependiente sobre el Espíritu del Creador y Sustentador de Vida, y sobre Su respuesta a la fe de un hombre – la de nuestro padre Abraham. Pablo se refiere en sus escritos a este hijo misterioso que nació según al Espíritu: *"Pero el de la esclava* [Ismael] *nació según la carne; mas el de la libre* [Isaac]*, por la promesa…Pero como entonces el que había nacido según la carne*

[Ismael] *perseguía al que había nacido según el Espíritu* [Isaac]*, así también ahora"* (Gálatas 4:23, 29; RV60).

YHVH le dijo a Abraham que en el tiempo de un año Sara tendría el hijo de la promesa. ¡Y qué año ese fue! Comenzó con la destrucción de Sodoma y Gomorra. En ese tiempo, Abraham vivía tan cerca al fuego y al aire lleno de azufre que él tuvo que mudarse a Gerar en el Neguev (situado entre Cades y Shur). No hay indicación de que Abraham (el redentor de la familia) tenía información en cuanto al destino de su sobrino Lot y familia, aunque su negociación con YHVH puede haber sido de alguna consolación de que Elohim iba a salvar al hijo de su hermano (ref. Génesis 18:23-32), lo cual Él hizo. Esa liberación resultó en el nacimiento de dos otros primogénitos en la familia de Taré – Moab y Amón (Génesis 19:31-38). Luego, después de convertirse en naciones, estos dos se unirían a otros primogénitos (según la carne) y tratarían de destruir a Israel, la nación primogénita de YHVH (ref. Salmos 83).

Mientras estuvo en Gerar, el padre de la fe nuevamente entregó su esposa a otro hombre, el gobernante local Abimelec. No fue por ninguna otra razón sino por la misma que se sintió obligado a entregarla a Faraón; es decir, para proteger su vida. Al mismo tiempo, YHVH estaba por enseñarle a aún otro rey la lección que Él le había enseñado al monarca Egipcio. YHVH vino a Abimelec en un sueño, advirtiéndole que su muerte era inminente, juntamente con la de su casa entera, si no le devolvía a Abraham su esposa. YHVH también le informó a Abimelec que Abraham era uno de Sus profetas (ref. Génesis 20:7). Es en este entonces que descubrimos que Sara verdaderamente era hermana de Abraham, aunque media-hermana por diferente madre. (ref. Génesis 20:12). El asunto entero concluye con Abimelec bendiciendo a Abraham materialmente, tal como hizo Faraón.

El escenario ahora estaba preparado para que "el hijo de la promesa" llegara a la escena. Su padre era recipiente de gran riqueza y un pacto de paz con el gobernante local. Por fin la familia podía establecerse y esperar el nacimiento del niño del milagro cuya progenie era destinada a influir la humanidad en maneras múltiples.

En un tiempo posterior en la historia de la simiente, el apóstol Pablo hace la siguiente observación: *"como está escrito: 'Padre de muchas naciones, te* [Abraham] *he hecho' delante de Elohim, a quien creyó; el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen* [Isaac]. *El cual creyó en esperanza contra esperanza, para venir a ser padre* [Abraham] *de muchas naciones, conforme a lo que le había sido dicho: 'Así será tu simiente'"* (Romanos 4:17-18; RVG, aclaraciones añadidas). Esta declaración resalta el pacto de multiplicación que YHVH ya estaba en el proceso de traer a la existencia a partir de la matriz muerta y estéril de Sara, verdaderamente *llamando las cosas que no son como si fuesen.*

Capítulo 20

Posicionando al Primogénito

(Génesis Capítulo 21)

Después que el prometido Isaac nació, Abraham, en obediencia a la señal del pacto, lo circuncidó en el octavo día. El haber sido el primero a ser circuncidado en el octavo día fue de gran significado. Esto no sólo fue una señal de la garantía de YHVH del pacto, sino que el numero ocho ("nuevos comienzos") también marcaba la inauguración de la próxima fase de Su plan de redención.

Como ya fue mencionado, en su misma concepción este hijo tenía la huella espiritual de YHVH. Además, Elohim declaró que Isaac era el "único hijo" de Abraham (ref. Génesis 22:2) y como tal, sería el único heredero legal a la promesa del pacto. La palabra de YHVH es de sumo significado, como podemos notar de una de las cartas de Pablo: *"Porque la promesa de que él sería* ***heredero del mundo*** [cosmos]*, no fue dada a Abraham o a su simiente por la ley, sino* [a Abraham y a su simiente] *por la justicia de la fe"* (Romanos 4:13; RVG, énfasis y aclaraciones añadidos). Profundizaremos esto en otro capítulo.

Cuando Isaac fue destetado, Abraham hizo una gran fiesta en su honor. Ahí fue cuando Sara vio al hijo de Agar burlándose del niño y se recordó de la actitud de su madre hacia ella en el pasado. La reacción de Sara fue rápida, pues ella sabía que si este niño permanecía en la familia, su celo le causaría matar a su hijo para obtener para sí mismo los derechos del primogénito. Por su parte, Agar todavía contemplaba que Ismael heredaría la vasta riqueza y posición patriarcal de su padre. Temiendo un desastre inminente, Sara fue a su esposo y le exigió que despidiera a la concubina y a su hijo (ref. Génesis 21:9-10).

Mientras el perturbado Abraham consideraba esto, YHVH Mismo se dirigió a él: *"...No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y también del hijo de la sierva*

haré una nación, porque es tu simiente" (Génesis 21:12-13; RVG). Por tanto, aunque Ismael se convertiría en una nación, el pueblo prometido del pacto sería engendrado por uno llamado del vientre de Sara. Al mismo tiempo, porque Ismael también era de los lomos de Abraham, YHVH aseguró que la despedida Agar no dejara morir a su hijo en el desierto, ya que Él había dado Su promesa de que Ismael se convertiría en *"una gran nación"* (Génesis 21:18).

Después de la partida de Agar y su hijo, Abraham se estableció en la tierra de los filisteos. Allí el se hizo bien conocido, poderoso y de influencia. El rey local Abimelec y su príncipe de ejército, Ficol, reconocieron la posición y el estatus de Abraham y el favor de Elohim hacia él. Por eso, al rey le pareció bien tomar medidas de precaución en cuanto a su relación con el patriarca y procuró un acuerdo unilateral con él (ref. Génesis 21: 22-24).

Viviendo en seguridad y disfrutando su familia y su prosperidad, los días de prueba de Abraham parecían haber pasado. Él ahora podía observar y disfrutar los años del crecimiento de su hijo y muy probablemente disfrutó mucho al contarle vez tras vez la historia del primogénito, y cómo el Todopoderoso le había llamado a dejar la casa de su padre e ir a una tierra de promesa. Abraham sin duda le contó a Isaac en detalle las historias de su jornada y de las veces en que Elohim se encontró con él cara a cara y en sueños. Él tampoco no descuidó de enseñarle a su hijo lo que significaba pertenecerle a YHVH y vivir delante de Él (ref. Génesis 18:19). Así que puede no haber venido como gran sorpresa al anciano patriarca cuando YHVH vino a él y le pidió lo que era de Él.

Antes de ir al próximo capítulo, repasemos y reiteremos que Isaac es el innegable hijo de promesa. Isaac habría de heredar todo lo garantizado por el pacto. Él también sería el padre de una nación escogida, una nación cuyos miembros tendrían "la fe" de su padre Abraham. Como mencionado anteriormente, el apóstol Pablo se refiere a ellos como "el pueblo de fe", explicando que YHVH había sembrado y escondido Su atesorada posesión entre las naciones (ref. Romanos 4:16-18, Génesis 17:5-6; también vea la Parábola de Yeshúa del tesoro Escondido, Mateo 13:44).

No hay error – la Escritura deja claro que Isaac, el niño de milagro, es el que fue "llamado" de muerte a vida en cumplimiento del pacto hecho con Abraham y Sara. Por tanto, todos aquellos que son de *la fe* son del mismo padre – Abraham – y de la misma madre – Sara. *"Oídme, los que seguís justicia, los que buscáis a YHVH; mirad a la roca de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque lo llamé solo, y lo bendije, y lo multipliqué"* (Isaías 51:1-2; RVG).

Capítulo 21

La Prueba Definitiva de Obediencia

(Génesis Capítulo 22)

Abraham, el siervo del Altísimo, tenía tanta práctica en escuchar la voz de Su Padre Celestial, que cuando Él llamó su nombre, él respondió inmediatamente. Esta vez, la voz apacible y delicada sonó en él tan fuerte como un trueno: *"'Abraham'. Y él respondió: 'Heme aquí'. Y dijo: 'Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te diré'"* (Génesis 22:1-2). ¡Un pedido asombroso! Aún así, Abraham, aunque era un padre amoroso, supo en su corazón que **la obediencia siempre se requiere de un primogénito para poder heredar las mayores promesas del soberano Elohim.** Abraham también sabía que como un primogénito, Isaac en realidad no le pertenecía, y por tanto él no titubeó con la orden ni por un minuto. La declaración de YHVH refiriéndose a *"tu hijo, tu único"* deja claro que Él reconocía solamente a Isaac como la simiente prometida. Y de experiencia, Abraham ya había aprendido que el Creador del universo, el Todopoderoso Redentor, podía levantar lo muerto, tal como Él había hecho con el vientre de su envejecida y estéril esposa.

El récord muestra que Abraham se levantó temprano, enalbardó su asno y fue al lugar designado por Elohim. Tres días después, cuando Abraham ve el lugar desde lejos, él e Isaac dejan a sus siervos. Ordenándoles que esperen hasta que él y su hijo regresaran, Abraham demuestra confianza completa en su Elohim. *"Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos"* (Génesis 22:6). Al caminar de lado padre e hijo, el corazón de Abraham reventaba dentro de él. De repente, la voz de Isaac cortó el pesado silencio que envolvía a los dos viajeros: *"'Padre mío'. Y él respondió: 'Heme aquí, mi hijo'. Y él dijo: 'He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?'"* (verso 7). La voz que ahora respondería al amado de Abraham era la de un profeta probado: *"Elohim Se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío"* (verso 8).

¿Qué significaba todo esto – un asno, la madera sobre la espalda de un hijo unigénito, y un sacrificio a ser ofrecido sobre un monte en específico? ¿Era esto un ensayo, una prefiguración profética de un futuro evento en el que YHVH proveería Su Hijo unigénito, el Cordero cabalgando a Jerusalén en un asno, Quien luego llevaría un poste de madera para el sacrificio definitivo, para entregar Su vida sobre un monte designado?

Isaac había sido completamente preparado para esta ocasión, dado que él había sido enseñado desde su niñez que él le pertenecía a su Elohim. Por tanto, él voluntariamente se sometió a la voluntad de su padre, tanto como al mandamiento del Todopoderoso (vea Génesis 18:19; 26:5, donde se nos dice que Abraham guardó los mandamientos, estatutos y leyes de YHVH y le ordenó así también a su casa). Cuando padre e hijo llegaron al lugar que YHVH había designado, Abraham edificó un altar, ató a su hijo y lo puso sobre la leña. Y entonces, él tomó el cuchillo y lo levantó. El corazón de Abraham ahora estaba completamente comprometido a ejecutar la voluntad de Su Amo cuando una voz del cielo llamó su nombre: *"Abraham, Abraham"…"No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya* [***ahora***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *conozco que temes a Elohim, por cuanto no Me rehusaste tu hijo, tu único*" (Génesis 22:11b-12, aclaración añadida). El sonido de la voz detuvo a Abraham, como si hubiere regresado de un templo en los cielos. Él rápidamente quitó a su hijo del altar y lo abrazó como nunca antes. El temor en el alma de Isaac huyó bajo el poder del amor de su padre. Y para Abraham, ese momento en el abrazo acogedor de *su* Padre Celestial se sintió como estar en el paraíso.

El sonido de algo haciendo ruido detrás de ellos les atrajo la atención a un carnero, cuyos cuernos se habían trabado en un zarzal. Emocionados, ellos tomaron el grande animal y lo sacrificaron en lugar del "carnero de Abraham", quien estaba destinado a convertirse en el padre del rebaño escogido del Pastor Todopoderoso.

Capítulo 22

Encontrando una Novia

(Génesis Capítulo 24)

Fue un día triste para Abraham e Isaac cuando enterraron a su amada esposa y madre, Sara, en la Cueva de Macpela, cerca de Quiriat-arba (Hebrón). La gente de esa tierra, los heteos, quienes respetaban a Abraham y le llamaban *"señor, príncipe de Elohim"* (ref. Génesis 23:6, traducción literal), estuvieron dispuestos a venderle el campo con su cueva. Después del entierro de Sara, sin embargo, no le tomó mucho tiempo al envejecido padre ayudar a su hijo a llenar la tienda vacía. Él envió su siervo mayor y de más confianza a buscar una esposa para Isaac de entre su más cercana parentela, la familia de su hermano Nacor, en la tierra de Aram (Mesopotamia).

Abraham sabía que si Isaac habría de ser padre de la nación primogénita de YHVH, su esposa tendría que ser de la misma familia que ellos. Él le aseguró a su mensajero que YHVH enviaría un ángel delante de él, para encontrar la mujer de Su escoger. El siervo de Abraham puso su mano bajo el muslo (el músculo más fuerte del cuerpo humano) de su amo como señal de que él fielmente ejecutaría la orden con la cual fue confiado (por "poder notarial"). Llegando a su destino cerca de un pozo de agua, el hombre puso un "vellón de lana" ante el Todopoderoso. Él pidió que la novia designada tuviera un corazón de sierva, cosa que ella ofrecería no sólo darle a él de beber del pozo, sino que también sacara agua para todos sus camellos. Este "emisario en una misión" no sabía que YHVH ya había preparado la novia, Rebeca - la hija de Betuel, hijo de Nacor, el hermano de Abraham – una hermosa virgen, quien había sido escogida para Isaac.

Pero, aun con su aspecto hermoso y su santo carácter, el futuro revelaría que la novia designada no estaba sin problema, y era el mismo que había afligido a la madre de Isaac. Rebeca, cuyo nombre incluye el adjetivo ***rav*** ("grande, muchos"), era estéril. Interesantemente y casi irónicamente, al enviarla a conocer a su futuro esposo, la familia de la novia la despidieron con la siguiente bendición: *"Nuestra hermana eres; sé madre de millares de millares* [revava]*, y tu generación* [***simiente***, dice en la Versión King

James, en inglés, del hebreo] *posea la puerta de sus enemigos"* (Génesis 24:60; RVG; aclaraciones añadidas). ¡Qué maravillosa y poderosa bendición con la cual irse de su casa y familia! Estas palabras deben haber resonado en su mente al ella marcharse a una tierra extraña a encontrarse con un novio desconocido.

Antes de seguir adelante, debemos tomar nota de las palabras del mensajero a la familia de Rebeca: *"YHVH ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido: y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. Y Sara, la esposa de mi amo, en su vejez dio a luz un hijo a mi señor,* ***a quien le ha dado todo cuanto tiene****"* (Génesis 24:35-36, énfasis añadido). Nuevamente es aparente aquí que la herencia había de ser dada **solamente** a Isaac. No había división del derecho de nacimiento del primogénito; Isaac recibió la plenitud de la posición patriarcal como siervo-príncipe en el orden de reino de YHVH. El llamado sobre la vida de este primogénito significaba que él habría de ser padre de la nación primogénita, la cual fue prometida en el pacto con Abraham.

¡Emoción nerviosa debe haber cargado las almas de Rebeca, llegando en camello, y de Isaac, quien estaba en el campo, cuando levantaron sus ojos y se vieron por primera vez! Ya atardecía rápidamente y parece que no hubo ni tiempo de conocer al suegro. Pues así, después de oír el recuento providencial del siervo de cómo encontró su novia, *"...la introdujo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por esposa; y la amó. Y se consoló Isaac después de la muerte de su madre"* (Génesis 24:67; RVG). Cuando Isaac fue destetado, su padre hizo una gran fiesta, pero al casarse, no hay mención de alguna celebración. La familia puede que todavía haya estado en luto por la muerte de Sara.

Abraham, por su parte, no desperdició ningún tiempo y se casó otra vez. La nueva esposa, Cetura, le dio seis hijos más. Pero nuevamente, al igual que con Ismael, la Escritura deja claro quién habría de ser el heredero debido de la familia: *"Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, cuando aún él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental"* (Génesis 25:5-6).

Capítulo 23

Los Gemelos

(Génesis Capítulos 25:19-34 y 27)

Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, pero veinte años después, él todavía no era padre. El "hijo de milagro", como su padre antes de él, tenía que encarar el hecho de que su esposa era estéril. Así que Isaac comenzó a interceder y a orarle a YHVH por parte de ella. Efectivamente, no tomó mucho tiempo para que el Redentor interviniera ¡y trajera vida de aun otra matriz infértil! Rebeca concibió y pronto descubrió que llevaba gemelos. La que estaba por ser madre percibió que una lucha estaba aconteciendo dentro de ella, algo como un encuentro de lucha libre. Cuando ella inquirió de YHVH acerca de esta situación, el "ultrasonido" profético de Su voz dijo esto: *"Dos naciones* [goyim] *hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor"* (Génesis 25:23). ¡Qué lío y confusión en lo que estaba supuesto a ser orden divino! *¿De qué trataba esto de que el mayor, el primogénito, le serviría al menor?* Si esto verdaderamente era así, ¡entonces Isaac estaba por tener un problema en sus manos!

En el mundo hoy en día, no hay mucha apreciación por la expresión de sensibilidades por un bebe en la matriz. Sin embargo, los pequeños de Rebeca parecían saber todo acerca de su orden de nacimiento, de que esto determinaría la posición de liderazgo y una porción de príncipe en la familia. Así pues, los hermanos ya estaban en oposición, luchando uno con el otro en el vientre de su madre en cuanto a quién sería el primero en salir. Al fin, el más fuerte prevaleció y salió velludo y rojo (*adom* – relacionado a *adama*, o tierra), mientras su hermano todavía le jalaba su talón. Pero, el haber salido primero no fue necesariamente en su favor, ya que el decreto de Elohim iba a gobernar su futuro.

La respuesta del Todopoderoso al inquirir de Rebeca (ref. Génesis 25:22) fue que los hijos que luchaban dentro de ella se convertirían en dos naciones, dos pueblos con dos destinos separados. Esaú, quien fue el primero a salir, fue por eso dado "automáticamente" el liderazgo de la primogenitura en la familia, sin haber tenido que

merecerlo. Simplemente había probado ser el más fuerte de los dos. Habiendo luchado exitosamente por ello, ahora era el recipiente. Jacob, por el otro lado, se había agarrado del talón de su hermano y por eso recibió el nombre "*Ya'akov*", el cual significa "talón" y "seguir".

Conforme a la declaración profética del Todopoderoso a Rebeca, hasta antes de sus nacimientos los dos hermanos ya eran representantes de naciones enteras (*goyim*). Esto viene a ser muy importante para poder comprender Su pacto con su abuelo Abraham, un pacto que ahora continuaba siendo cumplido a través de sus padres. Pablo lo explica de esta manera: *"Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Elohim conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: 'El mayor servirá al menor'. Como está escrito: 'A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí'"* (Romanos 9:10-13, RV60; Malaquías 1:3). Esto podría parecer completamente injusto a nuestra manera natural de pensar y juzgar las cosas, pero YHVH Mismo estaría gobernando las vidas y los asuntos de los dos hermanos, y así el proceso entero iba a ser el objeto de Su misericordia y justicia (vea Romanos 9:14-18).

Además, siendo el recipiente "automático" de la posición del primogénito al nacer, Esaú no podía ser la *escogida* nación primogénita. Pero, para Jacob poder convertirse en la nación *escogida*, YHVH tendría que causar a Esaú a entregar la porción de príncipe de su primogenitura a su hermano menor. Así Jacob la recibiría del Todopoderoso y no por el orden de nacimiento natural. Estos acontecimientos divinos en la familia de Isaac no eran totalmente extraordinarios. Lo que pareciera imposible para el hombre no era imposible para un Elohim soberano, así que la historia va según lo siguiente…

Temprano una mañana, el cazador en la familia, Esaú, salió a buscar presa. Y para su sorpresa, él tuvo un mal día y se sintió como que estaba al borde de la muerte para cuando regresó a casa. Y como lo tenía el destino de YHVH, Jacob justamente estaba revolviendo un guiso de lentejas afuera de la tienda de su madre y no titubeó ni por un minuto en hacer un trato con su hermano. Esaú razonó que su estatus de príncipe en su

familia no le haría ningún bien si estaba muerto, así que el accedió a darle a Jacob su posición de primogenitura por un plato de lentejas. Pero, si no moría, el estaba seguro que eventualmente su padre, quien envejecía, impondría su mano derecha sobre su cabeza, como era la costumbre, y le otorgaría la doble porción que le pertenecía al estatus de la primogenitura.[3] Él también sabía que su padre le favorecía y le amaba más que a Jacob, así que Esaú no tenía duda en su mente que él igual recibiría la bendición de la mano derecha. Pero lo que él no consideró completamente fue que si Jacob tenía la porción de príncipe y él la doble porción, ninguno cualificaría para ser el príncipe/redentor, un hecho que podría significar desastre para esta familia. Sería un problema doble para una familia/nación que le pertenecía al Creador justo para el propósito de la redención y la restauración de la creación. Como Caín, quien retuvo el primer fruto y perdió su primogenitura, Esaú también la entregó sin considerar las consecuencias. (ref. Hebreos 12:16-17).

Para el tiempo que Isaac estaba por otorgar la bendición de la doble porción sobre Esaú, Rebeca entendió que era imperativo que Jacob fuera su recipiente. Ella recordaba la profecía dada a ella mientras estaba embarazada y por tanto, habría tenido un definitivo interés en que Jacob recibiera la primogenitura. Al mismo tiempo, ella no podía permitir que fuera dividido; por lo tanto, Rebeca tenia que haber sabido del trato hecho entre sus hijos. La matriarca no desperdició tiempo y llamó a Jacob a su lado. Madre e hijo estaban por embarcar en un intento peligroso de recibir la bendición, un esfuerzo que podría convertirse en una maldición. Rebeca necesitaba un redentor en la familia y por tanto tomó el riesgo de ejecutar un plan que fácilmente podía haber fracasado si no hubiera estado acompañado por la intervención soberana de YHVH, a pesar de sus faltas morales. Lo siguiente es el narrativo de la Escritura, comenzando con las palabras de Rebeca a Jacob:

"'Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando. Ve ahora al rebaño, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos un guisado para tu

[3] Doble porción: una bendición por mano derecha otorgada antes de la muerte de un padre sobre un hijo fiel. Es una medida adicional de riqueza que capacitaría al recipiente a redimir un miembro capturado o empobrecido de la familia o propiedad perdida.

padre, como a él le gusta; y tú lo llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.' Y Jacob dijo a Rebeca su madre: 'He aquí Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño. Quizá me tentará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.' Y su madre respondió: 'Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz, y ve y tráemelos.' Entonces él fue, y tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un guisado, como le gustaba a su padre. Y tomó Rebeca la ropa preciosa de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor: Y le hizo vestir sobre sus manos y sobre la cerviz donde no tenía vello, las pieles de los cabritos de las cabras" (Génesis 27:8-16; RVG).

Mientras Jacob estaba en la presencia de su padre, mintiendo acerca de su identidad, su madre estaba aguantando su respiración y orando que esta farsa tuviera éxito. Después de emerger victorioso de la presencia de su padre, Jacob y su madre danzaron de gozo. Pero su júbilo sería corto, ya que Esaú regresó poco después con su caza. Lo que estaba por acontecer influiría la historia entera de la familia hasta el mismo día de hoy. Estos dos hermanos/naciones iban a enfrentar la misma dificultad que siglos antes había afligido a Caín y a su hermano Abel.

Capítulo 24

Isaac Otorga Bendiciones

(Génesis Capítulo 27 a 28:9)

Los oídos de Jacob todavía resonaban con la bendición profética de la doble porción que le acababan de dar: *"Elohim, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Pueblos te sirvan, y naciones se inclinen a ti: Sé señor de tus hermanos, e inclínense a ti los hijos de tu madre: Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren"* (Génesis 27:28-29; RVG). Antes de él poder absorber lo que había ocurrido, su hermano, el presumido heredero, llegó al la escena con guisado sabroso. Esaú estaba lleno de anticipación al pensar en recibir la bendición del primogénito y sus grandes riquezas (materiales y de otras formas). Este joven expectativo no estaba consciente del hecho de que él anteriormente había despreciado esta misma primogenitura. ¡Qué sorpresa a ambos padre e hijo cuando descubrieron que la de la mano derecha había sido dada a Jacob (*Ya'acov*, el "suplantador", de acuerdo a Esaú)! Isaac, quien obviamente no estaba enterado del trato hecho entre los hijos, se estremeció en gran manera (ref. Génesis 27:33) porque asumió que él acababa de dividir la primogenitura.

Esaú, sin embargo, pronto aclaró este detalle, aunque sólo parcial e imprecisamente, cuando exclamó: *"...Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición."* (Génesis 27:36). Con lágrimas de lamento, Esaú rogó por una bendición igual, pero su padre, quien entendía muy bien el protocolo, sabía que sólo un miembro de la familia podía ser el recipiente de este derecho judicial. Tenemos que recordar que Esaú despreció la primogenitura, la cual era santa en los ojos de YHVH.

En un comentario presentado en uno de los libros del Nuevo Pacto, el escritor al escogido pueblo hebreo menciona este episodio en la vida de los antepasados. Él subsecuentemente le advierte al pueblo de la fe de Abraham que no tomen ligeramente la santidad y justicia de su llamado, y que no sean profanos como Esaú, quien por una sola

comida vendió su primogenitura. Después de ser dada a otro, era demasiado tarde y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque Esaú la procuró con lágrimas (ref. Hebreos 12:16-17).

Oyendo las suplicas de su angustiado hijo, Isaac fue movido por compasión y, bajo la mano guiadora del Espíritu Santo, profetizó: *"...He aquí será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; Y por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás: Y sucederá cuando te enseñorees, que descargarás su yugo de tu cerviz"* (Génesis 27: 39-40; RVG). La próxima oración acerca de Esaú (siguiendo esta profecía), está destinada a marcar la historia y el carácter de la nación que él engendraría: *"Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón:...'yo mataré a mi hermano Jacob'"* (Génesis 27:41). Por tanto, la relación entre los dos hermanos ahora estaba establecida en una atmosfera de celo, odio y homicidio.

Rebeca se dio cuenta que Esaú presentaba un peligro a la vida de Jacob, y por lo tanto, le urgió a su amado hijo que le obedeciera otra vez y que huyera a su hermano Labán en Harán. La matriarca esperaba que el enojo y odio de Esaú se aplacaran pronto, pero YHVH tenía otro plan para Su escogido. Jacob, ahora equipado con todos los derechos de un primogénito en la genealogía del primogénito del orden de reino de YHVH, estaba por irse y volver al lugar donde la historia de su familia había comenzado cuando YHVH al principio llamó a su abuelo a dejar a *su* familia e irse a otra tierra. Tengamos en mente que la bendición de la doble porción, la cual Jacob recibió por la imposición de la mano derecha (ref. Génesis 27:28-29), era más que una bendición conferida sólo sobre un individuo; esta se aplicaría a la nación entera que vendría de sus lomos. Su misma vida llevaría la unción de la posición de príncipe (la que obtuvo de Esaú) tanto como la bendición de la doble porción. Pero el cumplimiento de todo lo que fue prometido y profetizado iba a necesitar la soberana supervisión y vigilia del Todopoderoso de Abraham e Isaac.

Después de todo lo que aconteció, Rebeca debe haberle contado a su esposo todo lo que había pasado, incluyendo la palabra que YHVH le había hablado mientras sus niños todavía estaban en su vientre. Isaac le creyó a su esposa y, estando lleno de la fe y la unción de un patriarca, bendijo a Jacob una vez más, antes de que este se fuera de su casa: *"Y el Elohim Omnipotente te bendiga y te haga fructificar, y te multiplique, hasta venir a ser multitud de pueblos; Y te dé la bendición de Abraham, y a tu simiente contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Elohim dio a Abraham"* (Génesis 28:3-4; RVG). Al mismo tiempo, Isaac también instruyó su hijo a que no tomara esposa de entre los cananeos, sino de entre sus propios parientes.

Mientras tanto, Esaú estaba hirviendo con el veneno de la venganza pero no podía ejecutar ninguno de sus planes contra su hermano, dado que su padre aún vivía. Después de oír las instrucciones de Jacob a no tomar esposa de las hijas de Canaán, él trató de desquitarse al casarse con una Ismaelita, sabiendo que el tomar dos esposas heteas sería muy desagradable a sus padres (ref. Génesis 28:8-9).

Con lágrimas en sus ojos, Rebeca e Isaac abrazaron a Jacob y se despidieron de él. Al estar por desarrollarse la próxima fase de la historia de este antepasado, cada detalle continuará apuntando hacia el orden de reino de YHVH y hacia Su jurisdicción, fidelidad y habilidad de guardar sobre Su palabra para cumplirla.

Capítulo 25

Amor a Primera Vista

(Génesis Capítulo 28:10-22)

La jornada de Jacob apenas había comenzado cuando llegó a cierta montaña y se acostó a descansar por la noche, usando una piedra como almohada. Durante la noche, tuvo un sueño: *"...y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo: y he aquí ángeles de Elohim que subían y descendían por ella. Y he aquí, YHVH estaba en lo alto de ella, el cual dijo: 'Yo soy YHVH, el Elohim de Abraham tu padre, y el Elohim de Isaac: la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu simiente. Y será tu simiente como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, y al oriente, y al norte, y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. Y he aquí, Yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra; porque no te dejaré hasta tanto que haya hecho lo que te he dicho'"* (Génesis 28:12-15; RVG).

Despertándose de este sueño asombrado y atónito, Jacob declaró el lugar ser *"la puerta del cielo"*, llamándole *Bet-el* (la Casa de Dios/Elohim) (versos 17, 19). ¡Qué notable palabra profética de promesa y esperanza para sí mismo y para su posteridad! El Soberano de sus padres iba a guardar sobre él y lo traería de regreso a este lugar y a esta tierra. El ver los siervos celestiales de Elohim viniendo a él de Su presencia y después regresando, y volviendo otra vez, le señaló a Jacob que ellos estaban guardando, ministrando y ejecutando la voluntad divina para su vida y su futuro, ¡lo cual fue una gran inauguración para su jornada!

Jacob alzó la piedra que había usado por almohada y la ungió con aceite. Luego él hizo un "trato" con el Elohim del cielo. Atreviéndose a dirigirse al Creador en su manera típica, Jacob dijo: *"Si Tú, Elohim, vas conmigo, y me guardas en este viaje que voy, y me das pan para comer y vestidura para vestir, y si vuelvo en paz a casa de mi padre, entonces YHVH, Tú serás mi Elohim,"* a lo cual él añade las siguientes palabras: *"y esta*

piedra que he puesto por columna, será casa de Elohim; y de todo lo que me des, el diezmo apartaré para ti" (Génesis 28:20-22, parcialmente resumido).

El elegido de YHVH, al hacer un trato con el Elohim de su padre, prometió devolver la décima parte de todo lo que *Él* le concediera. Este trato comprueba que Jacob verdaderamente estaba procurando protegerse a sí mismo y proteger sus propios intereses, y todavía no había aprendido lo que significaba ser el cuidador de los derechos de nacimiento de un redentor primogénito.

YHVH no desperdició ningún tiempo en introducir Jacob a su futura esposa. Cuando el viajero llegó a un pozo cubierto en la tierra de sus ancestros, una joven apareció con su rebaño y fue indicada a ser la hija del hermano de su madre, Labán. Fue amor a primera vista. Jacob prosiguió a quitar la tapa de piedra. Su madre, años antes, quizás hasta en el mismo pozo, sacó agua para dar al siervo de su abuelo y a sus camellos. Ahora, él repagó el favor y dio de beber al rebaño de esta "oveja" – Raquel (significa *oveja* en hebreo).

Capítulo 26

Tejes y Manejes

(Génesis Capítulo 29 a 31:13)

Al continuar desarrollándose el drama del primogénito escogido, vemos a Jacob encontrándose con su tío y futuro suegro, Labán. Después de un mes de "vacaciones con trabajo", Labán se acercó a Jacob en cuanto a salario, mientras que Jacob, por su parte, propuso hacer un arreglo con su tío por la mano de su hija Raquel. Pero aunque a Jacob le pareció bien servirle a Labán por siete años por su hija menor, habían unas cuantas lecciones culturales que él estaba por aprender. Cuando los siete años se cumplieron, hubo una fiesta de bodas y la novia con velo fue presentada al emocionado novio. Las festividades siguieron hasta tarde en la noche y luego fue tiempo de que la novia y el novio se retiraran a su tienda. Pero, la próxima mañana, al despertarse, Jacob tuvo una gran sorpresa – ¡Labán le había dado la hermana mayor de Raquel, Lea! Sin embargo, aunque el nuevo novio estuvo muy sorprendido, él mismo no era extraño al encubrimiento ni al hacerse pasar por otra persona.

Jacob sin duda se apresuró inmediatamente a visitar a su nuevo suegro, sólo para aprender que la costumbre de su tierra era casar primero a la mayor (por lo menos según Labán). Comerciante astuto que era, Labán propuso que Jacob le sirviera otros siete años por la mano de Raquel. Jacob amaba a la joven tanto que lo aceptó. Pero afortunadamente para Jacob, a pesar del compromiso de trabajo de largo plazo, Labán le dio Raquel una semana después de las primeras nupcias con su hermana, aunque eso iba en contra de un reglamento de la Torá: *"No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida"* (Levítico 18:18).

No pasó mucho tiempo para que Lea sintiera que el corazón de su esposo no estaba hacia ella, así que YHVH abrió su matriz, capacitándola a dar a luz al primogénito de Jacob, Rubén. Después ella tuvo tres hijos más (Simeón, Leví, y Judá), mientras que Raquel permanecía estéril. En su aflicción, Raquel comenzó a envidiar a su hermana y amenazó a

Jacob de que si no le daba hijos, ella moriría, así pronunciando una maldición sobre sí misma.

La respuesta enojada de Jacob fue que él no era Elohim, y por tanto, no era responsable por abrir su matriz. Entonces Raquel, como Sara, dio a su esposo su sierva Bilha, quien dio a luz un hijo, Dan. Esta sierva dio a luz a otro hijo, Neftalí. Raquel comenzó a sentirse victoriosa sobre su hermana, quien todavía competía por amor y reconocimiento. Por esto, Lea dio su sierva Zilpa a Jacob. La sierva concibió y dio a luz a dos hijos más, a quienes Lea llamó Gad y Aser. Pero todavía insatisfecha en esta competencia, Lea le permitió a su hermana comprar de las mandrágoras que su hijo Rubén había hallado en el campo, a cambio de dormir con Jacob. Ella esperaba que todavía pudiera comprar el amor de su esposo al proveerle con aun más descendientes. Efectivamente, YHVH lo consideró bien darle a Lea tres hijos más – Isacar, Zabulon y una hija, Dina.

Por fin YHVH escuchó la plegaria de Raquel y abrió su matriz, pero sólo después de que los segundos siete años del compromiso de trabajo de Jacob fueran cumplidos. Durante esos catorce años, Labán había puesto reclamo sobre todas las posesiones de Jacob, incluyendo sus esposas e hijos. Pero ahora que el plazo se había vencido, el asalariado quedó libre de todas las obligaciones. Así que José, el primer hijo de Raquel, nació a un padre y a una familia "libre". Jacob estaba extremamente eufórico sobre este nacimiento y procedió a hacer arreglos para regresar a su tierra natal. Pero, Labán se rehusó a dejar ir a su yerno, sus hijas, sus nietos y su ganado. En su avaricia, él comenzó a negociar otra vez con Jacob sobre su salario. Esta vez, Jacob pudo ganarle a su engañoso amo, ya que YHVH le había mostrado en un sueño qué hacer para aumentar sus propios rebaños (ref. Génesis 31:7-12) – a tal grado que al pasar el tiempo, él prácticamente le quitó a su suegro toda su riqueza. Los hijos de Labán resintieron a su rico primo y cuñado, quien ellos sentían se enriquecía a costillas de ellos.

En el mismo sueño que YHVH usó para instruir a Jacob acerca de aumentar sus rebaños, Él también le recordó que Él, YHVH, era el Elohim de Bet-el (el lugar donde Jacob hizo un "trato" con Él), y que era hora de comenzar a prepararse para regresar allí. Por tanto,

Jacob fue impulsado a formular una estrategia que le permitiría no sólo irse, sino también llevarse toda su riqueza con él a la tierra prometida. Su situación no era simple, ya que ahora tenía enemigos detrás de él *y* muy probablemente también al frente de él. Él no tenía idea de cómo su hermano Esaú lo recibiría después de todos estos años.

Habiendo dejado su casa soltero, Jacob ahora estaba por hacer su camino de regreso a su tierra con una familia grande y así vemos que YHVH ya estaba cumpliendo la multiplicación de la promesa del pacto.

Capítulo 27

Jacob Regresa a Casa

(Génesis Capítulo 31:22 a 32:12)

Jacob imaginó que él podría encaminarse hacia su casa fugándose por la puerta trasera y procedió a hacer justamente eso. Pero, cuando Laban se enteró de que su yerno se había ido con toda su familia y sus rebaños, no desperdició tiempo y salió a buscarlos. Además, cuando se dio cuenta que los ídolos de su casa tampoco estaban, ¡él se enojó el doble!

A pesar de haber sido advertido por YHVH en un sueño: *"no hables a Jacob descomedidamente"* (Génesis 31:24), al punto en que perseguidor encuentra al perseguido, Labán todavía contemplaba recuperar lo que consideraba debidamente suyo. Él también demandó revisar el campamento de los fugitivos para encontrar sus ídolos perdidos. Pero él no sabía que su hija Raquel los había escondido debajo del cojín del camello sobre el cual ella estaba sentada y ahora se rehusaba a levantarse bajo el pretexto de que estaba *"con la costumbre de las mujeres"* (refiriéndose al ciclo menstrual). Jacob, quien no sabía nada del engaño de su esposa, nuevamente se sintió como que estaba siendo tratado injustamente por su suegro al estar rebuscándole sus posesiones. Ciertamente, si no hubiera sido por el Elohim de sus padres, Labán, quien declaraba su sentir, hubiera dejado a Jacob sin nada: *"Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?"* (Génesis 31:43).

Labán no tenía ningún remordimiento acerca de engañar a su sobrino y mentirle. Según la admisión de Jacob, durante los veinte años que le sirvió a Labán, él *"ha cambiado mi salario diez veces"* (Génesis 31:7, 41). Pero como hemos visto, YHVH guardaba constantemente sobre Su siervo, quien a veces actualmente prosperó hasta a costillas de su jefe. Así que, para que Su primogénito quedara completamente libre de más obligaciones a su suegro, YHVH tenía que diseñar este encuentro este Jacob y Labán. También le permitía a Labán una oportunidad de despedir a su familia con una bendición final de separación y de librar a Jacob todo lo que éste había adquirido de él, incluyendo sus hijas (ref. Génesis 31:55).

La advertencia de Elohim a Labán también sirvió para alertarlo al hecho de que Jacob estaba destinado a volverse poderoso y de influencia. Fue esto lo que lo instó a hacer un pacto con Jacob, el cual habría de garantizar que cada uno respetaría la vida y propiedad del otro. Para conmemorar este acuerdo, los dos procedieron a erigir un montón de piedras, la cual Jacob llamó *Gal-ed* ("montón de piedras de testimonio"), diciendo: *"Testigo sea este majano, y testigo sea esta columna, que ni yo pasaré contra ti este majano, ni tú pasarás contra mí este majano ni esta columna, para mal"* (Génesis 31:52; RVG). Jacob, como el portador del rol sacerdotal del primogénito, selló este pacto ofreciendo un sacrificio al Elohim de sus padres, después de lo cual él y Labán compartieron un banquete. La siguiente mañana, Labán dio su consentimiento final a la separación cuando besó y bendijo a sus hijas y a cada nieto.

Con un gran suspiro de alivio ahora que los asuntos con su suegro habían concluido satisfactoriamente, Jacob continuó su jornada con su familia, pero pronto tuvo un encuentro de sorpresa. Muy inesperadamente, los ángeles de YHVH "se chocaron con" el cansado viajero (Génesis 32:1, literalmente traducido y resumido). ¿Podían estos haber sido los que él había visto subiendo y bajando la escalera unos veinte años antes? (ref. Génesis 28:12). Jacob declaró esta banda de ángeles ser, literalmente, el "campamento de Elohim" y llamó el lugar de su aparecer *Mahanaim* ("dos campamentos" o un "campamento doble"), posiblemente refiriéndose a los dos campamentos – el de los ángeles y el de él. Pronto será evidente que la idea de un "campamento doble" lo debe haber inspirado, porque antes de encontrarse con su hermano Esaú, él dividiría su propia casa en dos campamentos o compañías. Además, la pregunta en cuanto a si esto también era una pista acerca del futuro destino de la familia de Jacob en una etapa más posterior, cuando sería dividida en dos campamentos/casas separadas, demanda ser contemplada.

Recordando el enojo y odio de su hermano hacia él años antes, Jacob ahora despachó unos de sus siervos con regalos para informarle a Esaú que él regresaba a casa. Los siervos regresaron con un reporte espantoso – Esaú avanzaba con 400 hombres. Con muy poco tiempo en sus manos, Jacob organizó su familia de acuerdo a su preferencia, proveyendo la mayor protección a su amada esposa y a su amado hijo, José. De manera

típica a él, Jacob razonó que si él dividía su casa en dos campamentos y Esaú atacaba uno, el otro todavía tendría oportunidad de escapar.

No obstante, ya que a través de los años él se había familiarizado un poco más con el Elohim de sus padres, un Jacob algo más humilde ahora le rogaba a YHVH: *"Elohim de mi padre Abraham, y Elohim de mi padre Isaac, YHVH, que me dijiste: 'Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y Yo te haré bien.' No soy digno de la más pequeña de todas las misericordias, y de toda la verdad que has usado para con Tu siervo; que con mi bordón pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga quizá, y me hiera a mí, y a la madre con los hijos"* (Génesis 32:9-11; RVG). En este momento, Jacob también le recordó a YHVH acerca de Su promesa de multiplicar su simiente como *"la arena del mar, que no se puede contar"* (Génesis 32:12).

El hermano de Esaú comenzaba a demostrar el verdadero corazón de un primogénito. Obviamente ya no era ignorante del hecho de que sólo era un siervo. Aunque llevaba la plena primogenitura, él no exhibía soberbia ni arrogancia; de hecho, hasta se refirió a sí mismo como *el siervo de Esaú* (ref. Génesis 32:4). Reconociendo la importancia de la oficina que se le había sido confiada y lo que significaba en el plan de redención de YHVH, oímos a Jacob en la cita anterior decir "*No soy digno de la más pequeña de todas las misericordias, y de toda la verdad que has usado para con Tu siervo…"*.

Al mismo tiempo, siendo sujeto a debilidades humanas y típicas, el temor se apoderó de Jacob y le causó a tratar de apaciguar en lo posible a su hermano. YHVH, por *Su* parte, ya había resuelto la preocupación de Jacob al prosperar a Esaú durante su tiempo (de Jacob) en Harán. Esaú, quien añadió a su harén una de las hijas de su tío Ismael, se había ido a vivir al otro lado del Jordán. Esta mudanza muy probablemente fue instada por su padre Isaac para evitar posible conflicto con el justo heredero cuando llegara el tiempo de que éste reclamara su herencia.

Capítulo 28

El Encuentro de Lucha Libre

(Génesis Capítulo 32:24-32)

La noche antes de la reunión impredecible entre los hermanos, cuando Jacob *"se quedó solo"* (Génesis 32:24), él buscó al Elohim de sus padres. Por el vado de Jaboc (*Yabbok*), el primogénito retornante se encontró en una situación ciertamente muy desesperada. Después de todo, Esaú, a quien trataba de apaciguar, estaba en camino a encontrarse con él con un ejército de 400 hombres, lo cual hacía su futuro verse bastante pésimo (ref. Génesis 32:14-22).

De repente, la silueta de un *Varón* apareció de la oscuridad. Antes de darse cuenta, el sorprendido Jacob se encontraba en un encuentro de lucha libre. Él no era extraño a las luchas, sin embargo, pues desde el vientre había contendido con su gemelo. Jacob por tanto se recuperó rápido de su sorpresa, luchó ferozmente y no dejaba ir a su oponente. Parecía que su rival no tendría otro recurso sino asumir control, así que *"tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba"* (verso 25). Pero tocar el encaje de su muslo fue una maniobra intencional y premeditada. La fuerza natural del hijo de Isaac tenía que ser "derramada"[4] durante la "temporada de la noche" para que por la mañana, al rayar el alba, él ya no confiara en su propia fuerza, sino en la de Aquél Quien terminó venciéndole y bendiciéndole. Nosotros los del remanente redimido de la progenie de Jacob también tenemos que tener en mente que *"el poder* [de YHVH] *se perfecciona en* [nuestra] *debilidad"* (2 Corintios 12:9).

Al amanecer, el herido competidor todavía aguantaba al *Varón*, mientras que Éste le pedía que lo dejara ir, *"porque raya el alba"*. Jacob, quien fue rápido para asesorar la situación, respondió: *"No te dejaré, si no me bendices"* (verso 26). El *Varón* no quiso otorgar la bendición allí en ese momento, ya que el "trato" original había sido que Jacob tenia que regresar *el camino completo* hasta Bet-el para recibirlo (ref. Génesis 28:15). No

[4] En hebreo, la raíz de *Yabbok* tiene conexión con *derramado* y *vaciado*, y también con *polvo* y *lucha*.

obstante, Jacob persistió e insistió y no lo dejaba ir. *"Y Él le dijo: '¿Cuál es tu nombre?' Y él respondió: 'Jacob.' Y Él dijo: 'No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque como príncipe has luchado con Elohim y con los hombres, y has vencido'"* (Génesis 32:27-28; RVG). El *Varón* ahora confería sobre el siervo de YHVH la bendición de su *verdadera* identidad, la cual era más que sólo un nombre – era un título y una declaración de la posición que también había sido llevada por sus antepasados. Jacob ya no habría de ser un "seguidor", sino ***Israel***, el *príncipe quien gobierna, habiendo prevalecido con Elohim y los hombres* (ref. verso 28). Sin embargo, aún no completamente satisfecho, él respondió: *"Declárame ahora **Tu** nombre. Y Él respondió: '¿Por qué preguntas por Mi nombre?'"* (verso 29, énfasis añadido).

¿Quién fue este *Varón*, a Quien Jacob después llamaría *"El"*, llamando el lugar de su encuentro con Él "*Peniel"* y diciendo *"Vi a Elohim cara a cara, y fue librada mi alma"* (Génesis 32:30)? La única otra ocasión en que Jacob nombró a un lugar fue cuando él vio a YHVH parado sobre una escalera sobre la cual ángeles subían y descendían. Presenciando esa vista, él llamó ese lugar *Bet-el* – Casa de Elohim (ref. Génesis 28:19). ¿Hay alguna conexión entre estos dos episodios y lugares? ¿Y es esto una clave hacia la identidad del *Varón* a Quien Jacob le pidió que le bendijera? Unos veinte años antes en aquel encuentro de Bet-el, YHVH Se había revelado a él en un sueño y le dijo Su nombre (Génesis 28:13). Por tanto, la pregunta presente de Jacob no requería respuesta. Y en cuanto a su petición de ser bendecido, ¿qué tenía Jacob en mente? ¿Era la bendición del pacto, la cual el *"Elohim de Bet-el"* había prometido en aquel primer encuentro a darle? Habiendo ahora recibido sólo el nuevo *nombre*, la ratificación final de la promesa de Bet-el tendría que esperar hasta su regreso a aquel lugar.

Mientras tanto, asegurado que todo estaba bien, Jacob/Israel pudo encontrarse con su hermano en el espíritu de humildad. YHVH ya había resuelto, por lo menos temporáneamente, la ira de Esaú. ¡Qué maravillosa escena de reconciliación es vista cuando los dos hermanos se abrazan, llorando en los hombros del otro (ref. Génesis 33:4)! Esaú entonces invita a Jacob a unirse a él, posiblemente viendo esto como una oportunidad para su hermano vivir bajo su jurisdicción, pero ese no sería el caso. Jacob

recordaba muy bien las palabras de YHVH: *"Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y Yo estaré contigo"* (Génesis 31:3).

Capítulo 29

Desde Siquem a Bet-el

(Génesis Capítulo 33 a 35:15)

Después de su encuentro con el *Varón* y la pacífica reunión con Esaú, Jacob cruzó el Jordán y entró a la tierra a través del Valle de Tirsa, el cual es la entrada occidental principal a su herencia. Este valle lleva al área de Siquem, el cual está entre dos montañas llamadas Gerizim y Ebal (destinadas a ser llamadas el Monte de la Bendición y el Monte de la Maldición después del Éxodo). Fue a través de esta entrada y este valle que Abram y Sarai caminaron cuando llegaron a la tierra muchos años antes, y es aquí que Jacob adquiere su primer pedazo de tierra de Hamor, el padre de Siquem el heveo. Examinemos el encuentro de estas dos familias (las de Jacob y Siquem), un encuentro que ilustra cómo YHVH procedía para establecer Su orden gubernamental en la tierra.

Jacob/Israel, cuyo nuevo nombre indica su posición como un príncipe que reina con Elohim, vino a contacto directo con otro príncipe. Los cananeos no reconocieron la posición de Israel ni hizo él alarde de ella en ningún modo. Él había sido humillado ante el Todopoderoso durante sus veinte años de aprender a ser un siervo y también por su reciente experiencia con el *Varón*, como es el caso con cualquiera que ve a Elohim cara a cara.

Siquem, el hijo de Hamor, es descrito como el *"príncipe de aquella tierra"* (Génesis 34:2). Su interés en Dina, la hija de Lea, no fue necesariamente amor a primera vista. Siquem deshonró a la hija de Jacob y se acostó con ella a la fuerza, así que conforme a la Torá, retribución tenía que ser ejecutada (ref. Deuteronomio 22:20-30), especialmente porque Siquem en realidad había raptado a la muchacha (ref. Génesis 34:26). Pero más de lo que era aparente estaba ocurriendo aquí. Este episodio representa la lucha por el dominio espiritual y físico sobre la tierra de Canaán.

YHVH necesitaba establecer Sus promesas de pacto a Abraham, Isaac y ahora Jacob, pero mientras hubiera un príncipe cananeo/heveo gobernando esa parte de la tierra,

conflicto entre estos dos primogénitos era inevitable. Pues, YHVH usó las circunstancias presentes para tratar con el Príncipe Siquem. Cuando los hermanos de Dina oyeron cómo su hermana había sido deshonrada, su ira se encendió. Rubén, siendo el primogénito y vengador de la familia, tenía la responsabilidad de tratar con este asunto pero no hizo su deber ni se puso a cargo. Simeón y Leví, siendo los próximos en línea, tomaron los asuntos en sus propias manos, ejecutando el juicio merecido por los ofensores. Pero al hacerlo, estaban usurpando las posiciones de su padre y de su hermano mayor, ya que no obtuvieron permiso. Sus reacciones por enojo y su proceder fuera de orden al fin le costaron a cada uno el derecho a la porción de príncipe de la primogenitura, tras la pérdida de este estatus por Rubén años después.

Jacob estaba triste por lo que Simeón y Leví habían hecho al engañar, matar y saquear los habitantes de la ciudad de Siquem. Él también temía que su pequeña banda estaría sujeta a la reacción de los otros clanes de la tierra. Sin embargo, YHVH puso gran terror sobre los cananeos y pues ellos no persiguieron al que le pertenecía a Él (ref. Génesis 35:5). Así que, gradualmente, YHVH estaba estableciendo la jurisdicción de Jacob sobre el territorio.

Con el episodio de Siquem atrás, Jacob fue ordenado por YHVH a regresar a Bet-el y a edificarle un altar allí. Este primogénito sabía que antes de cumplir con la directiva de YHVH, él y su familia tendrían que purificarse, cambiar sus vestidos y muy ciertamente quitar todos los dioses ajenos (ref. Génesis 35:2). Era hora para que Jacob cumpliera el voto que él había hecho en su primer encuentro con YHVH (ref. Génesis 28:20-21). Por ende, él y su familia se prepararon a encontrarse con Aquél Quien había prometido volverlo a la casa de su padre. Y así, otro aspecto de la relación de Jacob con su Elohim estaba por acontecer.

Después de la llegada de Jacob a Bet-el y de la conclusión de edificar el altar allí, la sierva, o ama, de Rebeca, Débora, murió y fue sepultada bajo un árbol de encina (roble) justo al pie de Bet-el (ref. Génesis 35:8). ¿Por qué se registra este evento, mientras que las muertes de Rebeca y de Lea ni son mencionadas? Para entender el significado de la

presencia de Débora en la vida de Rebeca y de su hijo Jacob, vayamos hacia atrás un poco.

Justo antes que Rebeca, con su ama y sus otras siervas (ref. Génesis 24:59) dejara su familia para unirse con su futuro esposo, a ella se le confirió la siguiente bendición: *"Nuestra hermana eres; sé madre de millares de millares* [revava]*, y tu generación* [simiente] *posea la puerta de sus enemigos"* (Génesis 24:60; RVG, aclaraciones añadidas).

Débora, la sierva quien había oído la bendición y después presenció el comienzo de su cumplimiento, ahora fue lamentada en gran manera – tanto que cuando fue sepultada bajo un árbol de encina (roble), el lugar fue llamado el Roble del Llanto (*Alon-Bacut*). Así Débora, quien bien puede haber amamantado a Esaú y a Jacob y haber asistido la familia al comenzar a multiplicarse, estuvo activamente involucrada en nutrir la progenie, ayudando a realizar el cumplimiento de las promesas. Su fallecimiento, por lo tanto, significó un cambio; su rol ahora iba a ser asumido por otra.

Cuando YHVH se dio a conocer a Jacob unos veinte años antes, Él le dijo: *"Yo soy YHVH, el Elohim de Abraham tu padre, y el Elohim de Isaac"* (Génesis 28:13). Pero, inmediatamente después del entierro de Débora, YHVH Se introdujo a Jacob como *"El Shadai"* (en hebreo; literalmente, "El Que Tiene Pecho", Génesis 35:11). He aquí una clave a la transición que Jacob el hombre estaba por atravesar – una transición de un individuo a *"Israel la nación y conjunto de naciones"*. Al revelarse a Sí Mismo como El Shadai, YHVH estaba diciendo que *Él* sería su fuente de fuerza y sustento ("nodriza"), causando Su escogida "nación primogénita Israel" a *ser fructífera* (así dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) *y multiplicarse*, y a convertirse en *"una nación y conjunto de naciones"* y también a que *"reyes salieran de sus lomos"* (Génesis 35:11).

El imperativo "multiplícate" es *"rveh"*, y por tanto la semejanza a la bendición anterior sobre Rebeca (*revava*). YHVH consistentemente se está refiriendo al pacto de tierra, autoridad posicional y multiplicación que Él hizo con Abraham y reiteró a Isaac. Ahora

Él repite las mismas palabras a Jacob/Israel, al igual que a las matriarcas. Las promesas hechas a los antepasados fueron los medios que YHVH usó para revelar y establecer Su reino y Él todavía está usando los mismos medios hoy de la misma manera.

Después de esta bendición, la cual selló las promesas anteriores que él fue dado, Jacob erigió una columna, derramó libación sobre ella y la ungió con aceite. Quizás fue la misma columna/piedra que él había ungido y dejado atrás la primera vez que él pasó la noche en Bet-el (ref. Génesis 28:18). Al completar estos deberes sacerdotales, Jacob se marchó de este lugar santo y viajó hacia el sur en pos de la tienda de su padre en Quiriat-arba (Hebrón).

Capítulo 30

Benjamín – Hijo de la Mano Derecha

(Génesis Capítulo 35:16-21)

En el episodio anterior de Bet-el vemos el orden de reino de YHVH firmemente intacto, con Jacob funcionando como príncipe y sacerdote ante su Elohim. Y nuevamente tenemos que tener en mente el hecho de que Jacob era más que sólo un primogénito individual. Él no meramente se representaba a sí mismo ante el Todopoderoso, sino que él era una personificación, por decir así, del sacerdocio real de YHVH y de la nación escogida y destinada a servir y vivir ante Él.

Durante la jornada, cerca de Efrata (Belén), Raquel comenzó a entrar en parto mientras los viajeros todavía estaban a distancia de su destino. A consecuencia, fue en ese camino que ella dio a luz al único hijo de Jacob que nació en la tierra de su herencia. Este nacimiento, sin embargo, fue a gran costo, pues Raquel murió en el proceso, pero no sin antes llamar a su hijo *Ben-oni* ("hijo de mi fuerza"). Pronto después, Jacob le llamó *Benjamín*, ("hijo de la mano derecha"). Este fue el único hijo a ser llamado por Jacob mismo. La muerte prematura de Raquel trae a la mente el hecho de que su matrimonio a Jacob fue en contradicción de la ley en la Torá que prohíbe a hermanas casarse con el mismo hombre al mismo tiempo (ref. Levítico 18:18), y también la maldición autoinfligida por Raquel mientras todavía era estéril (ref. Génesis 30:1). También está la cuestión de robarse los ídolos de la casa de su padre y después mentirle a él al respecto (ref. Génesis 31:34-35).

Cuando él llamó a su hijo conforme a su mano derecha, Jacob tenía en mente algo muy específico. Su intención era dar la bendición de la mano derecha ("la doble porción") a uno de los hijos de Raquel. Así, si algo le pasara a José, habría un hijo de Raquel como "repuesto".

Como tribu, los de Benjamín cometieron un acto atroz conocido como el de "la Concubina de Gabaa" (ref. Jueces Capítulos 19-21). La contrición y casi aniquilación

resultante parecería haber traído una unción para restauración y reconciliación en esta tribu más que en otras, según es indicado en lo siguiente:

- El territorio de Benjamín está entre las áreas proporcionadas a los dos primogénitos – Judá y Efraín. Hubieron tiempos en los que miembros de esta tribu mediaron en situaciones involucrando a los dos "caciques".
- Hasta antes de que la tribu existiera, fue la presencia de Benjamín la que motivó a José a revelarse a sus hermanos (ref. Génesis 43:16, 29-30, 45:1-3, 14).
- Saúl de Benjamín unió, aunque temporáneamente, la nación fragmentada (ref. 1 Samuel 11:7).
- Otro de Benjamín, Simei, juntamente con mil de sus hermanos, cruzaron el Jordán para traer al Rey David de regreso a reinar sobre ambas casas después de la guerra con su hijo Absalón (ref. 2 Samuel 19:16-18).
- Mardoqueo, un *judío* de la tribu de Benjamín, con su prima/sobrina, salvó el día cuando la existencia de los judíos del mundo estuvo en peligro en el Imperio Persa. Fue por sus obras que el príncipe agagueo/amalecita Amán, y su progenie fueron aniquilados (así parcialmente cumpliendo el mandato dado al Rey Saúl pero no cumplido, ref. 1 Samuel 15:2-3, 9). A consecuencia, muchos no-judíos en ese entonces se unieron a la casa de Israel *("se hacían judíos"*, ref. Ester 8:17), mientras que Mardoqueo se dice que fue bien recibido por sus hermanos, cuyo bien y cuya paz él procuraba (ref. Ester 10:3). Sus proezas, tanto como su tratamiento de su pariente huérfano a quien él tomó bajo su cargo, cualifican a Mardoqueo como un primogénito redentor.
- Fue Saulo (Pablo), de la tribu de Benjamin, quien llevó el Evangelio del reino de Elohim y Su Mesías a las naciones, a donde YHVH había esparcido los descendientes de las tribus de Israel, para traerlos de regreso al pacto (ref. Romanos 11:1, 25-26).

Después que Jacob sepultó a su amada esposa Raquel en Belén, él llegó a la casa de su juventud, para ser bienvenido por un padre muy anciano. Jacob había añorado presentarle a Isaac su familia, especialmente su orgullo y gozo Raquel con sus dos hijos, pero

desafortunadamente, esto no acontecería. El viejo patriarca lógicamente estaba eufórico de tener a su primogénito en casa otra vez, con la progenie que cumpliría las promesas que YHVH le había hecho tantos años antes.

A la edad de 180 años, Isaac exhaló su último suspiro y sus dos hijos le sepultaron al lado de su padre Abraham en Quiriat-arba (Hebrón). Con la muerte de Isaac, Jacob ahora era el único anciano viviente en la genealogía del primogénito con todos los derechos de nacimiento, siendo el número veintidós desde Adán. Él tenía los derechos legales de gobierno real-sacerdotal de YHVH en la familia de Noé y era el único cabecilla de la tienda de Sem aunque, como hemos visto, en este entonces Jacob en realidad representaba la nación escogida. Interesantemente, la paz entre los dos hermanos todavía estaba intacta, ya que Esaú no contendió con el derecho de su hermano a la herencia.

Capítulo 31

Peleas de Familia

(Génesis Capítulo 37)

Algún tiempo después de Jacob establecerse en la tierra, problemas comenzaron a fomentarse en su familia. Él le había dado a su hijo José una prenda de vestir muy especial. Esto activó en sus otros hijos sospecha de que su padre estaba favoreciendo al primogénito de Raquel y que lo estaba preparando para un rol particular en su familia. El ser dado tal vestimenta real (vea 2 Samuel 13:18) normalmente significaba que el recipiente heredaría la primogenitura. Los hermanos consideraban a Rubén, quien era el primero de los primogénitos, como el que tenía la jurisdicción del líder a ser príncipe. Lea indudablemente también tenía su propia opinión de este asunto. Lo que hizo las cosas peor fue el hecho de que, al estar ayudando los hijos de las concubinas a apacentar los rebaños, José a veces venía a casa y le daba a su padre un mal reporte de ellos (ref. Génesis 37:2). En poco tiempo, todos los hermanos estaban con celo, envidia y disgusto hacia su hermano, llevando a más animosidad, resentimiento y hostilidad.

Y como si estas cosas no fueran suficientes para dañar las relaciones en la familia de Jacob, José también tuvo unos sueños acerca de sus parientes; siendo joven e inmaduro, él no pudo resistir la tentación de compartirlos. En estos sueños, él vio a su padre, madrastra y hermanos inclinándose ante él. La envidia de sus hermanos ahora progresó a odio y homicidio. Ellos no podían esperar por un momento oportuno para deshacerse de él. El mismo conflicto que había existido entre Caín y Abel, Ismael e Isaac, y Esaú y Jacob ahora había surgido de nuevo en el pueblo de YHVH. Estas confrontaciones siempre estuvieron en el medio de la selección de quién habría de heredar la primogenitura. Afortunadamente, YHVH estaba en control del destino de la familia. Habiendo jurado por Sí Mismo que Él cumpliría Su pacto con Abraham, YHVH propuso que una nación primogénita escogida saldría del hijo de promesa – Isaac.

A los diecisiete años de edad, José fue despachado por su padre para ver cómo les iba a sus hermanos y a los rebaños. Nuevamente, es aparente que Jacob estaba proponiéndose

al fin hacerle líder de la familia. Cuando José por fin alcanzó a sus hermanos en el Valle de Dotán, ellos ya habían determinado deshacerse de él. Ya que Rubén como primogénito era responsable por el bienestar de la familia, él pudo convencer a los otros a arrojar a José en una cisterna vacía en lugar de hacerle otra cosa. Desconocido a sus hermanos, él razonó a sí mismo que luego él rescataría a José y le regresaría a su padre. Pero, en contra de la expectativa de Rubén y durante su ausencia, el soberano Elohim ocasionó que una caravana de ismaelitas en camellos pasaran por allí en camino a Egipto. Al verlos, Judá tuvo una idea. Él decidió que la vida de su hermano podía ser salvada al venderlo como esclavo y al mismo tiempo ellos podrían hacerse una pequeña ganancia. Un trato fue hecho por veinte piezas de plata. Después, al llegar a Egipto, José fue vendido a Potifar, uno de los oficiales de Faraón.

Cuando Rubén regresó al la cisterna y descubrió que José ya no estaba allí, él rasgó sus vestidos al temor agarrarlo. Él sabía que su posición como pariente-redentor estaba en riesgo. Si Jacob oyera de su inhabilidad en proteger a su hermano y considerarle falto de confiabilidad, él ciertamente terminaría su rol de príncipe como primogénito y lo daría a otro. Por esto es que dijo: *"¿adónde iré yo?"* (Génesis 37:30). Rubén tenía otro asunto en su contra, ya que él había contaminado la cama de su padre cuando se acostó con Bilha, la concubina de Jacob, después de la muerte de Raquel (ref. Génesis 35:22). Este primogénito falló de cumplir el estándar que se requería de él. Si él habría de ser heredero de esta oficina en la familia, él tendría que comprobarse fiel a la voluntad de su padre en todos los asuntos relacionados a la vida de la familia y también en la piedad.

Los hermanos ahora enfrentaban un verdadero dilema. ¿Qué le dirían a su padre? Formularon la idea de tomar la túnica real de José, teñirla con la sangre de un cabrito y después presentarla como evidencia a Jacob de que su hijo había sido matado por un animal. A pesar de lo insidiosa que fue esta acción, resulta que este mismo episodio prefiguró el rociar de la sangre de un cordero que habría de acontecer muchos años después sobre la nación de Israel y también sobre el resto de la humanidad.

Jacob se rehusó a ser consolado después de recibir la terrible noticia, de tal manera que él consideró la muerte de su amado hijo ser su propio fin también. Judá, por su parte, estaba afligido por culpa al llevar la carga de la responsabilidad de la condición de su padre. De hecho, él ya no podía soportar vivir en casa y por tanto se marchó hacia la tierra de Adulam (ref. Génesis 38:1).

Capítulo 32

La Lección de Judá

(Génesis Capítulo 38)

Ya habiendo determinado el futuro del cuarto hijo de Lea, cuyos tres hermanos mayores probaron ser indignos de la posición primogénita, YHVH puso a éste en un curso educacional digno del candidato para el rol de un "príncipe". Como veremos, Judá tenía que descubrir la importancia de obedecer las leyes de justicia que gobiernan la vida de un líder familiar.

Judá se casó con una mujer cananea y tuvo tres hijos por ella. Tal matrimonio en realidad estaba prohibido por YHVH; esto constituía la misma desobediencia que fue cometida por Esaú. Cuando el primogénito de Judá, Er, fue de suficiente edad, Judá le encontró una esposa. Pero, Er era un hombre malo, así que YHVH le quitó la vida antes de que él tuviera un heredero. Conforme a la regla de redención (ref. Deuteronomio 25:5-10), Judá le pidió a su segundo hijo, Onán, que se casara con su cuñada Tamar, la viuda de Er, y que tuviera a través de ella un hijo para su hermano muerto. Onán, quien ahora estaba legalmente en el rol de un redentor y potencial heredero de la doble porción en la familia de Judá, fue avaro por esta posición y no estuvo dispuesto a perderla. Él sabía que si su unión con Tamar produjera un hijo, el niño no le pertenecería a él sino que reemplazaría a su hermano Er como el primogénito y él (Onán) sería despojado de la primogenitura. Por lo tanto, él vertió su semen sobre la tierra. Por esta desobediencia, avaricia y violación abierta de la ley justa de YHVH, el Soberano le quitó la vida también.

Judá tuvo un tercer hijo, Sela, pero éste era muy joven para casarse así que Judá le dijo a Tamar que esperara en la casa de su padre hasta que él fuera de edad. Sin embargo, Judá no tenía intención de dar a su hijo menor a Tamar en matrimonio, temiendo que Sela terminaría igual que sus hermanos (ref. Génesis 38:11). En todos los términos prácticos, Judá se había dado por vencido en cuanto a tener un heredero a través de este proceso redentor. Quizás el razonó que su tercer hijo simplemente heredaría de él algún día la posición de redentor-primogénito. Pero mientras la esposa de Er todavía estuviera viva, la

ley del levirato en la Torá de YHVH[5] no podía ser desechada y Judá tenía que aprender una lección muy valiosa.

En obediencia a la petición de Judá, Tamar permaneció por muchos años en la casa de su padre. Pero un día, después de la muerte de la esposa de Judá, ella se enteró de que su suegro iba a ir a Timnat a trasquilar sus ovejas. Ella pronto se quitó los vestidos de su viudez, se arropó con un manto y con su rostro cubierto, se sentó a la entrada de la ciudad. Interesantemente y quizás irónicamente, el nombre de esa entrada que presenció la escena que estaba por acontecer era *Eina'im* ("ojos"). Según YHVH estaba mirando a Judá mirando a la "ramera", ella estaba mirando a su "cliente" a través del velo que cubría su rostro.

YHVH iba a obtener Su voluntad con Judá, el futuro líder de Israel. Por tanto, era absolutamente vital que Judá tuviera un primogénito legal para la continuación de la primogenitura en la escogida familia. Tamar, teniendo entendimiento de estos asuntos, básicamente puso su vida en juego por el reino de Elohim. Ella era como Sara y Rebeca antes de ella, ambas habiendo estado dispuestas a entregar *sus* vidas por causa de sus esposos, lo cual puede haber sido otra cualificación que les permitió dar a luz a redentores primogénitos reales. Tamar conocía muy bien las consecuencias de sus acciones pero tomó precauciones legales, guardando el anillo (sello), cordón y báculo de Judá después del hecho.

Sólo tres meses pasaron y Judá fue avisado de que su nuera estaba encinta. Suponiendo su embarazo ser resultado de fornicaciones, la respuesta de Judá fue pronta y conclusiva: *"Sacadla, y sea quemada"* (Génesis 38:24). Pero, cuando Tamar presentó su evidencia, Judá sólo pudo inclinarse a su justicia y declaró ante todos, *"Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo"* (Génesis 38:26). Judá, humillado por el Todopoderoso, aprehendió esta lección bien, un hecho que será evidente cuando las

[5] Conforme al matrimonio del levirato, el hermano de un hombre fallecido quien no dejó heredero está obligado a casarse con la viuda de su hermano, y ella está obligada a casarse con él. En el caso de que no hay hermano, le resta al pariente/redentor más cercano hacerlo, como es ilustrado por la historia de Rut y Booz. (ref. Rut 3:12-4:17).

oportunidades se presenten para él tomar las riendas de liderazgo de acuerdo al orden de reino de YHVH en su familia. Judá nunca más tuvo relaciones con su nuera, ya que eso hubiera conscientemente violado una ordenanza de la Torá (ref. Levítico 18:15).

Aunque no hay récord del linaje de Tamar, uno tendría que presumir que Judá la tomó para su hijo de una familia hebrea y no de los cananeos, como el siguiente punto parece indicar. Cuando Judá presumió que Tamar había fornicado como ramera, él no simplemente la quiso despedida o lapidada, sino a ser quemada en la hoguera. Una ley, registrada cientos de años después, que gobernaba a la familia sacerdotal decretaba que si una hija de ese linaje era hallada cometiendo fornicación, ella habría de ser ejecutada por fuego (ref. Levítico 21:9). Esto es consistente con la recomendación de Judá. Y también, todas las madres de los otros cuatro primogénitos fueron del linaje primogénito, haciéndolo probable que Tamar también fue de ese linaje familiar. Judá mismo violó este principio al casarse con una mujer cananea; a resultado, sus hijos también se habían hecho rebeldes.

Tamar se acomodó en su rol como pronto-a-ser madre en la tienda de Judá y cuando dio a luz, no fue a un hijo sino a gemelos. YHVH estaba consolando a Judá y compensándole, por decir así, por los hijos que había perdido. El nacimiento de los gemelos fue acompañado por un evento muy inusual: el brazo de uno de ellos salió de la vía del parto y la partera ató un hilo rojo/escarlata sobre él. Sin embargo, el niño retiró su brazo y en vez de él, fue su hermano quien salió primero de la matriz. Este primogénito a salir de la matriz fue llamado Fares, y su hermano, Zara. Aquí tenemos una repetición del patrón familiar del primero ser vencido por el segundo, cumpliendo nuevamente las palabras de Yeshúa de que *"los primeros serán postreros, y los postreros, primeros"* (Mateo 20:16). El supuesto pero *despojado* primogénito Zara (*Zerach*), como Esaú el "hombre rojo", fue designado por el color rojo (o escarlata). Su hermano Fares (*Peretz*) fue así llamado porque él había nacido por *estallido* o *rompiendo*. Del mismo modo, Aquél de Quien la profecía declara que Él subiría ante el (proverbial) rebaño sería el descendiente de Fares, y es descrito como *el que abre caminos* (o rompedor) (*poretz*) (ref. Miqueas 2:13).

Otra vez vemos vida de la muerte, al Fares tomar el lugar de Er, primogénito de Judá. Por lo tanto, este principio fundamental en el orden de reino de YHVH continúa estando activo en perpetuar Su plan de redención.

Capítulo 33

La Preparación de José

(Génesis Capítulos 39 y 40)

Mientras Judá aprendía de su nuera acerca de la responsabilidad divinamente ordenada, José también estaba yendo a través de la "escuela preparatoria para redentores" de YHVH. La primera lección de José culminó en tener que tratar con la crueldad de traición, rechazo y mentiras de sus hermanos y finalmente ser vendido como esclavo a los mercaderes ismaelitas. Como ya hemos notado, después de llegar a Egipto él fue vendido de nuevo, esta vez a un oficial alto en el gobierno de Faraón.

Aparentemente al contrario de los acontecimientos, el texto sorprendentemente declara que *"YHVH estaba con José"*. Esto no ocurrió desapercibido por Potifar, el nuevo amo de José, y también *"vio su señor que YHVH estaba con él, y que todo lo que él hacía, YHVH lo hacía prosperar en su mano*" (Génesis 39:2-3). ¿Cómo es que a pesar de las circunstancias difíciles a las cuales él estaba siendo sujetado, que se pudiera decir de José que YHVH estaba con él? ¿Significaba esto que el Todopoderoso tenía un destino para este joven, quien como uno de los dos primogénitos de Jacob, le pertenecía a Él para Sus planes de redención? José estaba consciente de su posición, aunque una ordenanza del reino en realidad le prevendría recibir la primogenitura directamente (esto será explicado en el Capítulo 38). Él también estaba consciente de las cualificaciones necesarias para poder recibir la primogenitura, una de las cuales era ser leal al padre de uno y, en su caso, también a su amo. Andando como un siervo de justicia, José estaba bendecido por YHVH y a resultado, la casa en la que él servía disfrutaba los beneficios de estas bendiciones.

Otra prueba en la que José tuvo éxito en superar fue una que presentaría un reto a la mayoría de jóvenes solteros. La esposa de Potifar se agradó de este apuesto y exitoso esclavo y continuamente trató de tentarlo y obligarlo a una relación ilícita. Pero José permaneció fiel a su Elohim y las instrucciones de sus padres (la "Torá oral" de su día, pues todavía no había sido escrita) y no comprometió su obediencia. La esposa de Potifar, enfurecida por la rectitud de este joven, lo acusó de seducción. Con la ropa de José en su

mano y el respaldo de testigos falsos, ella convocó a otros miembros de la casa y los engañó con sus mentiras. Después de poner las bases, ella procedió a llevar el asunto a su esposo. Potifar inmediatamente hizo que José fuera echado a la cárcel del rey.

Aun así, YHVH continuaba estando con José, dirigiéndolo en un curso de justicia a través de estas pruebas de obediencia a principios de la Torá. Su camino, al igual que su conducta en varios modos, prefiguró la jornada terrenal y la persona del Mesías. Las circunstancias de José también representan el destino profético de la casa de Israel, por cuanto ellos también serían llevados a tierras extranjeras y allí perderían su identidad y serían como gentiles. Como José, muchos de ellos en sus respectivas tierras de exilio obtendrían posiciones de poder, aunque a diferencia de su progenitor, estarían perdidos en iniquidad y en pecado.

Este periodo de estar preso como un prisionero fue uno de los momentos más bajos en la vida de José. Ciertamente no parecía que él algún día sería el poderoso gobernador y redentor a quien su familia se inclinaría. No obstante, YHVH continuó bendiciendo al esclavo hebreo a pesar de las circunstancias y por eso el jefe de la cárcel del rey le extendió favor. Él también delegó a José responsabilidad completa sobre todos los prisioneros. De esta manera, YHVH tuvo a Su redentor encubierto por un tiempo en el cautiverio y en la cárcel del reino de Faraón. Durante el encarcelamiento de José, el copero y el panadero del rey también estaban presos. Ambos de ellos tuvieron sueños, prediciendo lo que YHVH tenía esperándole a cada uno. José, sabiendo a Quién acudir para la interpretación, proclamó: *"¿No son de Elohim las interpretaciones?"* (Génesis 40:8). Entonces él procedió a desenlazar sus sueños.

Después de YHVH llevar a cabo el destino predicho de cada uno de los siervos del rey, la ejecución del panadero y la restauración del copero, José le pidió a éste que le recordara ante Faraón. Pero como era YHVH Quien estaba a cargo del destino de José, el copero se olvidó del prisionero porque no era tiempo todavía de que él fuera sacado de su predicamento. Sólo después de que el Faraón mismo tuvo dos sueños muy inquietadores que ninguno de sus sacerdotes, veedores o sabios pudieron interpretar fue que YHVH

consideró apropiado recordarle al copero la habilidad del joven hebreo para interpretar sueños. Y así fue que su nombre fue mencionado al muy perturbado gobernante Egipcio.

Faraón no desperdició ningún tiempo y convocó al interpretador de sueños. El joven pronto fue afeitado, bañado, vestido y llevado al palacio. Pero aunque Faraón inmediatamente reconoció la habilidad de José, la respuesta a Faraón del prisionero recién liberado estuvo llena de humildad: *"No está en mí; Elohim será El que responda paz a Faraón"* (Génesis 41:16; RVG).

Siendo uno de los primogénitos de YHVH y un redentor en la familia de Noé, José ahora iba a ser posicionado en la "tienda" del segundo hijo de Cam, Mizraim/Egipto, para poder asegurar salvación para sus hermanos. Amargura y orgullo nunca levantaron sus feas cabezas en el corazón del siervo de YHVH y por eso los dones de sabiduría, discernimiento y administración iban a operar plenamente en el que estaba por convertirse en el hombre más poderoso de Egipto, después del mismo Faraón.

No se puede enfatizar suficientemente que **aquí estamos viendo la soberanía de Elohim** en la continua *vida* de los antepasados y los ancianos de la familia de Noé. **El microcosmo de sus *vidas individuales* provee una ventana profética a lo que será un macrocosmo de la vida y destino de su *simiente/progenie*.**

Capítulo 34

Un Sueño Hecho Realidad

(Génesis Capítulos 41 y 42)

Mientras los sueños del copero, el panadero y ahora del Faraón todos estaban aconteciendo, tal como fue predeterminado por YHVH, los propios sueños de José todavía esperaban a ser realizados. Pero, fue durante este tiempo que Egipto estaba siendo preparado para ser el escenario de su cumplimiento eventual. José habría de ser usado poderosamente por YHVH en Su gran plan para multiplicar la simiente/vida de los antepasados y dar a luz a una nación.

En el rol de un supervisor de Egipto y un prospectivo pariente-redentor, José estaba en una posición para expresar la voluntad del Amo Celestial para Su familia al igual que para el pueblo de Egipto. Poco tiempo después de la designación de José, Faraón arregló el matrimonio de su muy estimado administrador a la hija de un sacerdote (pagano). ¡Qué correspondiente era esto en cuanto al futuro de la casa de José (como veremos después)!

La esposa de José le dio dos hijos. No sólo fueron ellos una bendición a sus padres, sino que sus mismos nombres representaban el destino profético de YHVH para la familia de los hebreos. El primer hijo fue llamado Manasés, pues su padre proclamó: *"Elohim me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre"* (Génesis 41:51). Manasés (*Menashe* en hebreo) viene de la raíz *n-sh-h*, la cual significa "olvidar". Cuando el segundo nació, fue dado el nombre Efraín, porque *"Elohim me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción"* (verso 52). La raíz de Efraín es *p-r-h*, que significa "fruto", pero en la forma plural significa "doblemente fructífero". Nuevamente, ambos nombres son muy importantes para entender el plan de YHVH para la casa de José en generaciones futuras – especialmente en las de Efraín. **Este nombre se convertirá en un símbolo de la demostración de la fidelidad de YHVH al pacto de multiplicarlos y de hacerlos fructíferos que Él hizo con los antepasados de José.**

Como fue mencionado anteriormente, los redentores de YHVH no eran sólo príncipes, sino también sacerdotes. Por lo tanto, el que la simiente de José viniera a través de la hija de un sacerdote fue proféticamente significativo. En cuanto al aspecto pagano, todos los reyes del futuro reino del norte, de Efraín/Israel, guiarían su pueblo a tales prácticas, exhibiendo una inclinación hacia idolatría. A consecuencia, YHVH rechazaría ese reino y quitaría sus habitantes de su herencia, esparciéndoles en tierras ajenas. Al fin, ellos reflejarían el nombre de Manasés y olvidarían su identidad por un largo periodo. Estaban destinados a ser como *el hijo pródigo,* quien despreció su herencia y a resultado terminó lejos de la casa de su padre (ref. Lucas 15:11-16).

En su estado de olvido, YHVH multiplicaría este pueblo (Efraín/Israel) profusamente por toda la tierra. Aunque en apostasía, ellos todavía tendrían la "unción" para liderar y guiar a otros grupos de personas a una condición parecida a la de ellos, según es evidente por su llamado al arrepentimiento en los días postreros: *"Ve, y proclama estas palabras hacia el norte, y di: 'Vuélvete, oh rebelde* [***apóstata****,* dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *Israel,' dice YHVH, 'y no haré caer Mi ira sobre vosotros; porque misericordioso soy Yo, dice YHVH, y no guardaré para siempre el enojo. Sólo* ***reconoce*** *tu maldad, porque contra YHVH tu Elohim has prevaricado, y tus caminos has derramado a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz', dice YHVH"* (Jeremías 3:12-13; RVG; énfasis añadido). Nuevamente, como el pródigo, estos desobedientes se despertarán en algún momento y regresarán a la casa de su Padre, para también allí conocer a su hermano mayor (ref. Lucas 15:18-20).

Mientras tanto, en la casa de José, las condiciones estaban listas para la próxima fase del plan de YHVH. Los siete años de gran abundancia que los sueños de Faraón habían predicho se acabaron y los siete años de hambre estaban por tener su efecto sobre la región entera, incluyendo a Canaán, la tierra prometida. Es interesante notar las palabras de Jacob a sus hijos antes de él despacharlos a Egipto a buscar provisiones: *"'¿Por qué os estáis mirando?' Y dijo: 'He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros,* ***para que vivamos y no muramos'"*** (Génesis 42:1-2, énfasis añadido). El asegurar "vida y no muerte" está dentro del ámbito de

responsabilidad que le pertenece al redentor de la familia. Por lo tanto, YHVH aseguró que un primogénito de Abraham estuviera en posición de preservar la vida. YHVH nunca volvió Su espalda a Su plan ni ha escogido a otro para realizarlo por Él. Él puso Su palabra en Su lugar en el libro de Génesis y sin importar en qué punto estemos en la historia de la familia de Noé, Sem, Abraham e Israel, los decretos y las promesas de YHVH no cambian. Él todavía esta guardando sobre ellos y al mismo tiempo manteniendo Su ojo sobre Su primogénito.

Por la directiva de Jacob, diez de sus hijos se encaminaron a Egipto para comprar trigo. Liderados por Rubén, llegaron a su destino y se encontraron con José, quien estaba adornado en su vestimenta egipcia oficial y estaba a cargo de todas las ventas. Los hermanos no le reconocieron, pero él, en cambio, sí les reconoció de inmediato. El encuentro por sorpresa evocó en José sus sueños de hacía tanto tiempo y la memoria de cómo sus hermanos le habían tratado. En el primer sueño que él tuvo en aquel entonces, sus hermanos aparecieron como manojos de trigo inclinándose a su manojo parado derecho. Ahora, muchos años después, los hermanos de José estaban en esa postura ante su disfrazado hermano y procurando comprar…trigo.

Bajo estas circunstancias y estando dotado por YHVH con sabiduría, José estaba en posición para juzgar el pasado comportamiento injusto de sus hermanos y traerlos al arrepentimiento. De este modo él estaba cumpliendo otro aspecto de la responsabilidad del redentor. Cuando él los despidió en su camino, fue bajo la condición de que si quisieran comprar más trigo, tendrían que regresar con su hermano más menor. Simeón fue retenido en la cárcel como rehén para asegurar que cumplieran con este requisito. ¿Por qué fue Simeón, y no Rubén o uno de los otros, el que José escogió a retener? He aquí otra lección en cuanto al orden de responsabilidad de YHVH en la familia. Cuando los hermanos vendieron a José, Rubén estaba ausente y por tanto, Simeón debió haber tomado el lugar de su hermano mayor para así preservar la vida de su hermano menor. Ya que Simeón falló de actuar conforme a los principios de redención, José ahora no podía evitar pronunciar juicio sobre él. Este predicamento también sirvió para traer a las mentes y consciencias de sus hermanos su pecado y su culpabilidad de mucho antes en cuanto a

José: *"Y decían el uno al otro: 'Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia'"* (Génesis 42:21). Desapercibido por ellos, José había escuchado ese intercambio pero no estaba por permitir que se detuviera este proceso de arrepentimiento y de reconocimiento de que la mano pesada de YHVH estaba sobre ellos.

Justo antes de que los hermanos se fueran, José los maniobró a otra situación angustiante. El temor se apoderó de sus almas cuando vieron que su dinero todavía estaba en las "bocas de sus costales" (traducción literal). Todos temblaron al pensar en el posible resultado pero no sin reconocer otra vez que esto venía de la mano de Elohim. Ellos exclamaron: *"¿Qué es esto que nos ha hecho Elohim?"* (Génesis 42:28). Con sus bocas ellos decían ser *"hombres honrados"* (ref. Génesis 42:11), pero las "bocas" de sus propios costales testificaban contra esas mismas palabras, las cuales ahora ellos se tenían que "comer".

Capítulo 35

Un Cambio de Liderazgo

(Génesis Capítulo 42:24 a 43:15)

Al regresar a casa, Rubén tenía mucho que explicar acerca de la situación presente. Jacob estaba muy disgustado con sus hijos por haberle informado al duro gobernante de Egipto que tenían otro hermano en su casa, y ahora, sin la presencia de ese hermano menor, no les proveería más provisiones ni libraría a Simeón. Al mismo tiempo, la tristeza que le estaban causando ahora a su padre les recordó que ellos eran culpables por la desaparición de José y por la situación de Simeón. ¿Cómo podría el anciano patriarca confiar su amado Benjamín a las manos de sus hijos, especialmente a las de Rubén?

Rubén intentó hacer un trato con su padre en el cual él tomaría responsabilidad por la vida del precioso hijo de Jacob. Israel, sin embargo, ya estaba cansado de su primogénito de Lea, quien repetidamente se había mostrado indigno del liderazgo de la familia. No sólo era incapaz de gobernar sus hermanos, sino que también falló de vengar la desgracia de su hermana. Y, para terminar, él contaminó el lecho de su padre al acostarse con su concubina (vea Levítico 18:8). El último intento por Rubén de salvar su posición ante los ojos de su padre fue tratar de negociar esta presente situación con él. No obstante, su propuesta fue la gota que desbordó el vaso – ya que ofreció la vida de *sus* dos hijos a (literalmente) ser *puestos a muerte* si él fallaba en regresar a Benjamín sano y salvo. En los ojos de Jacob, esto terminó el rol de Rubén como posible redentor y se opuso completamente a que su amado bajara a Egipto con él: *"No descenderá mi hijo con vosotros; pues su hermano es muerto, y él solo ha quedado: y si le aconteciere algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura"* (Génesis 42:38; RVG). Recordemos que un redentor es un agente y preservador de vida – no muerte – a la familia.

El hambre en la tierra no se detuvo y en poco tiempo el grano fue consumido, dejando a Jacob con un dilema inmenso. Era tiempo de enviar a sus hijos otra vez a Egipto, pero ¿quién lideraría a la familia, y quién podría tomar responsabilidad por Benjamin? Cuando

llegó el momento, Judá, quien había regresado de su autoimpuesto exilio en Adulam (al igual que sus descendientes también estaban destinados a hacer en el futuro, de acuerdo a la profecía de Moisés en Deuteronomio 33:7), le recordó a su padre que el supervisor Egipcio no les permitiría ver su rostro a menos que trajeran su hermano con ellos. Jacob todavía no había superado el hecho de que ellos habían actuado insensatamente y habían divulgado detalles de su familia al poderoso gobernante de Egipto. Él esperó hasta el último minuto, ya que no podía poner a su hijo en las manos de Rubén. Pero entonces Judá tomó un paso adelante y le pidió a su padre que le permitiera hacerse cargo de Benjamín. Comparen la propuesta de Rubén a la que Judá ahora le ofrece a su padre: *"Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños. Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre"* (Génesis 43:8-9; RV60).

Jacob por fin estuvo dispuesto a dejar ir a su hijo menor, ya que pudo ver que podía confiar en Judá a cuidarle. Él reconoció en Judá un posible pariente-redentor quien estaba dispuesto a entregar *su* vida por la de su hermano: "*Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre"*. El emergente líder había sido bien preparado para este momento a través de instrucción por Elohim durante su estadía en el sur. Allí él aprendió lo que es ser fiel y verdadero a los estatutos y las ordenanzas de la Torá. Tamar, su nuera, despertó en él un espíritu arrepentido, justo y enseñable al haber estado dispuesta a entregar *su* vida a causa del orden de reino de YHVH.

Antes de irse en su jornada, Jacob pronunció una bendición sobre Judá y sus hermanos, diciendo: *"Y El Shadai os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte al otro vuestro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo"* (Génesis 43:14).

Capítulo 36

Encuentro Transcendental

(Génesis Capítulo 43:15-34 a 44)

Los hijos de Jacob no tuvieron un grato viaje descendiendo a Egipto. Constante temor y temblor acompañaban sus pensamientos y conversaciones. ¿Qué pasaría si el amo Egipcio no fuera satisfecho con el dinero de reembolso, el dinero adicional y los regalos que traían? Y sobre todo, ¿qué sería del único hijo sobreviviente de Jacob con su amada Raquel?

Al llegar, los hermanos estuvieron ante José esperando su veredicto. Cuando el gobernante "Egipcio" vio a Benjamín, quien ahora ya era un hombre joven, él le ordenó a su mayordomo que preparara un animal para cenar con sus visitantes al mediodía. Sorprendidos por la invitación a la casa del gobernante, los invitados se perturbaron mucho: *"Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos"* (Génesis 43:18; RV60).

Al estar a la puerta de la casa de José, los hermanos trataron de hacer un caso defensivo ante el siervo de José: *"Ay, señor mío, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos: Y aconteció que cuando vinimos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer en nuestras manos. Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos: nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales"* (Génesis 43:20-22; RVG). El mayordomo se debe haber divertido con estos asustados hebreos, cuya ocupación de apacentar ovejas ya los hubiera hecho parecer inferiores ante sus ojos. Su amo, él pensaba, muy probablemente era igualmente entretenido por este grupito de pastores. Él trató de calmar a este "grupo tembloroso" al sugerir que había sido su "dios" quien había considerado bien darles el dinero, añadiendo que le había sido dado a él con instrucciones de ponerlo en sus costales. Antes de entrar a la casa de José, los pies de los viajeros

fueron lavados, sus asnos alimentados y luego Simeón su hermano fue traído a ellos. Una vez en la residencia del gobernante, ellos se inclinaron a él y le dieron su tributo. Esta era la segunda vez que sus hermanos se habían postrado ante su hermano, justo como él lo había visto en sus sueños tantos años antes.

La escena que José ahora estaba presenciando le conmovió profundamente, especialmente la presencia del hijo de su madre, el cual probablemente estaba arrodillado al lado de Judá. Ya no podía contenerse más y se apresuró a salir del salón para descargar sus emociones y lágrimas. Después de lavar su rostro y recuperar su compostura, regresó y ordenó que se sirviera la comida. Para la sorpresa y consternación de los hermanos, el gobernante Egipcio les ubicó en la mesa según sus edades. Además, cuando la comida fue traída, la porción dada a Benjamín fue cinco veces más que la del resto de ellos.

Después de la comida, José envió su mayordomo a que llenara los costales de los hermanos con grano, y otra vez a que regresara su dinero. Pero esta vez, él también añadió su copa de plata, la cual le ordenó al mayordomo que pusiera en el costal del menor. Temprano la próxima mañana, los hermanos fueron despedidos a su viaje, pero tan pronto se fueron de la ciudad, el mismo mayordomo los alcanzó y los acusó de repagar mal por bien al robarse la copa de plata de su anfitrión. Los sorprendidos hombres inmediatamente procedieron a defenderse. Judá, completamente confiado de la inocencia de sus hermanos, declaró que si la copa fuera hallada en el costal de cualquiera de ellos, que aquél entregaría su vida mientras que el resto de ellos serían esclavos a su amo. El mayordomo accedió. Cuando los costales fueron inspeccionados, el dinero efectivamente fue encontrado allí y la copa de plata fue descubierta en el costal de Benjamín. Judá debe haber quedado pasmado y su cara se debe haber vaciado de hasta la última gota de sangre. ¿Qué podría decir? La evidencia hablaba por sí misma y él mismo había declarado el veredicto…tal como lo había hecho tanto tiempo atrás, cuando José fue vendido.

Al llegar de regreso a la casa del amo de la tierra, todos ellos esperaban que esto sería el fin de su libertad; o al contrario, ¿sería esto el principio de su liberación de la culpa y el

temor? Ellos se postraron otra vez ante su juez y se les pidió justificar sus acciones. Judá, el abogado defensor, se levantó ante aquél quien decidiría su destino y procedió con un discurso largo de defensa, pero no sin antes hacer una declaración que significaría mucho más al que le escuchaba de lo que hubiera podido imaginarse: *"Qué hablaremos? ¿O con qué nos justificaremos?* ***Elohim ha hallado la maldad de tus siervos****…"* (Génesis 44:16, énfasis añadido). Judá entonces entró a su recuento detallado de los acontecimientos.

"Y dijiste a tus siervos: 'Si vuestro hermano menor no descendiere con vosotros, no veréis más mi rostro.' Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre, tu siervo, le contamos las palabras de mi señor. Y dijo nuestro padre: 'Volved a comprarnos un poco de alimento.' Y nosotros respondimos: 'No podemos ir: si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podemos ver el rostro del varón, al menos que nuestro hermano el menor esté con nosotros.' Entonces tu siervo mi padre nos dijo: 'Vosotros sabéis que mi esposa me dio a luz dos hijos; Y el uno salió de conmigo, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no le he visto; Y si tomareis también éste de delante de mí, y le aconteciere algún desastre, haréis descender mis canas con dolor a la sepultura.' Ahora, pues, cuando llegare yo a tu siervo mi padre, y el joven no fuere conmigo, como su alma está ligada al alma de él, sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor a la sepultura. Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: 'Si no te lo volviere, entonces yo seré culpable ante mi padre todos los días.' Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos. Porque ¿cómo iré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre" (Génesis 44:23-34; RVG).

Judá otra vez demuestra la naturaleza de un verdadero redentor, pidiendo pagar con su propia vida por la de su hermano. Por milenios, volúmenes de libros y artículos han sido escritos acerca de estas historias en Génesis; pero, los detalles resaltados aquí son con **el propósito de trazar el orden de reino de YHVH en la formación de un sacerdocio real y una nación santa.**

Capítulo 37

José Revela Su Identidad

(Génesis Capítulos 45 y 46)

José ya no podía contener más la emoción que brotaba de adentro de él. El amor que él tenía por su padre y por su familia era abrumador. Él de repente ordenó que todos los sirvientes se fueran del salón y al sus hermanos quedar sorprendidos, él exclamó en voz alta: *"Yo soy José: ¿Vive aún mi padre?"* Los hombres quedaron allí parados sin palabras e incrédulos, así que José les pidió que se acercaran a él. En ese momento, puede que él les haya revelado a ellos su circuncisión. Si este verdaderamente fue el caso, ¿podría esta escena haber prefigurado un tiempo en el que la casa de José, la cual ha permanecido irreconocible por milenios, será revelada a través de la circuncisión del nuevo pacto del corazón?

José luego procedió a consolar a sus sorprendidos hermanos: *"Ahora pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; que para preservación de vida me envió Elohim delante de vosotros: Y Elohim me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación"* (Génesis 45:5, 7). Aquí otra vez oímos la voz de un verdadero pariente-redentor.

El hambre habría de durar por cinco años más, así que José instruyó sus hermanos a que fueran y buscaran a su padre y a todas sus casas y los trajeran a Egipto. Después de dar estas directivas, él abrazó a Benjamín y los dos lloraron sobre los hombros del otro. Luego él hizo lo mismo con los otros hermanos y todos lloraron juntos ese día, pues grande fue el gozo de ver vivo a su redentor.

Al oír las noticias (¡y el ruido!) emanando de la casa de José, Faraón convocó a su diputado y ofreció proveer carretas y provisiones para traer su familia a la mejor tierra de Egipto. José también dio cambios de ropa a todos sus hermanos, pero nuevamente, dio a Benjamín cinco veces más, juntamente con 300 piezas de plata.

Con las provisiones que recibieron de Faraón, los hombres hebreos comenzaron su jornada de regreso a casa. Ellos fueron dados una orden muy firme por José de apresurarse a Jacob y entregarle un mensaje de su perdido y amado hijo primogénito: *"Elohim me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas: Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes"* (Génesis 45:9-11).

Cuando los once de Jacob llegaron a casa, ellos le contaron a su entristecido padre que José aún vivía, y además, que se había convertido en uno de los hombres más poderosos de la tierra. Al principio, Jacob quedó tan atónito por el reporte que no creyó a sus hijos, pero cuando le contaron el resto de la historia y vio los carros, los diez asnos cargados de grano, y otros diez cargados con pan y otras provisiones para el viaje, él por fin confió en sus palabras. *"...El espíritu de Jacob su padre revivió. Entonces dijo Israel: 'Basta; José mi hijo vive todavía: iré, y le veré antes que yo muera'"* (Génesis 45:27b-28; RVG).

Uno pensaría que José se hubiera montado en el carro más veloz de la ciudad y se iría directo a su padre. Sin embargo, él reconocía que como un siervo del Altísimo, al igual que de faraón, su obligación a su llamado como un redentor y salvador tomaba prioridad sobre un asunto emocional, sin importar que tan cercano a su corazón fuera. Al mismo tiempo, él hizo todos los preparativos para que su padre, hermanos y sus familias regresaran en seguridad.

Muchos años habían pasado desde que YHVH le había hablado a Jacob la última vez. Pero ahora, era necesario otra vez calmar los temores de Israel, así que en una visión de noche, Elohim le apareció a Su escogido primogénito: *"'Jacob, Jacob.' Y él respondió: 'Heme aquí.' Y dijo: 'Yo soy Elohim, el Elohim de tu padre; no temas de descender a Egipto, porque Yo haré de ti una gran nación. Yo descenderé contigo a Egipto, y Yo también te haré volver: y José pondrá su mano sobre tus ojos'"* (Génesis 46:2-4; RVG).

Para Jacob, el viaje descendiendo a Egipto hacia su amado, quien él había estado lamentando por tanto tiempo, debe haber parecido tomarse una eternidad. Al fin, llegó el día en que el corazón de un padre fue reunido con su hijo, y el de un hijo con su padre. José e Israel se abrazaron y lloraron por un largo tiempo sobre los hombros del otro. **Esto es muy parecido a la experiencia que muchos están teniendo hoy en día, según el Espíritu de YHVH está volviendo los corazones de los hijos *a sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob*** (ref. Malaquías 4:6).

José volvió a Faraón y le contó que su familia había llegado; él también trajo consigo a su padre y a cinco de sus hermanos, pero no sin antes advertirles que no le dijeran al poderoso gobernante que ellos eran pastores, ya que tal ocupación era abominación a los egipcios. Sin embargo, cuando se les preguntó, ellos no le mintieron a Faraón sino que le dijeron que ellos y sus padres antes de ellos todos habían sido pastores. Esta declaración en realidad obró a su favor. Dado que los egipcios no mezclarían su ganado con ovejas, los hijos de Israel no serían expuestos a las prácticas paganas de sus anfitriones. Justo antes de salir de la presencia de Faraón, José le presentó su padre a su amo y Jacob bendijo al rey de Egipto.

Con el permiso de Faraón, los hebreos se establecieron en una de las áreas más ricas de Egipto: Gosén. YHVH otra vez estaba sembrando la simiente de Jacob/Israel en una tierra ajena fértil para que pudieran multiplicarse y hacerse una nación, conforme a Su promesa del pacto patriarcal. **Este patrón de la bendición de la multiplicación siempre parece ocurrir fuera de la tierra de Israel.**

Quizás es así que YHVH intenciona hacer a Abraham una bendición a todas las familias de la tierra, y heredero del mundo (vea Génesis 12:3, Romanos 4:13).

Capítulo 38

Jacob el Abogado

(Génesis Capítulo 48:1-14)

Jacob, hallándose con y bajo el cuidado de su amado primogénito, se acomodó con el resto de su familia en la tierra de Gosén. Por diecisiete años más, él disfrutó las bendiciones del Creador y Amo Celestial. Pero al fin llegó el día en que su cuerpo de 147 años se descompuso. Sabiendo que había llegado el momento, él ahora tenía que ejecutar su última obligación como primogénito de YHVH, la cual era imponer su mano derecha sobre el hijo de su escoger para conferir sobre él la bendición de la doble porción del redentor.

Pero, sujeto por las leyes de Elohim, Jacob se encontraba en una situación complicada. Él no podía otorgar la herencia a José, ya que hacerlo contradecía la palabra de YHVH: *"Y si un hombre tuviere dos esposas, una amada y otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le dieren hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; será que, el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; sino que al hijo de la aborrecida reconocerá por primogénito, dándole una porción doble de todo lo que tiene; porque él es el principio de su vigor, suyo es el derecho de la primogenitura"* (Deuteronomio 21:15-17; RVG).

Por ende, Jacob estaba consciente de que solamente el lado de la familia de Lea podía recibir esta bendición. Rubén debía haber sido el heredero legal, pero como vimos anteriormente (en el Capítulo 35), Judá tomó el lugar y recibió el permiso de su padre para liderar la familia. Judá, por lo tanto, ahora era el heredero potencial de esta bendición final, dado que José era el primogénito de su madre pero no de su padre. El anciano patriarca, sin embargo, no era un "abogado" novicio, así que él ejecutó una de las transacciones más sorprendentes de la historia bíblica. Antes de hacer lo que él tenía en mente, Jacob compartió con su amado José lo que su fiel Elohim le había otorgado a él mismo como parte de su propia primogenitura: *"El Shadai me apareció en Luz en la*

tierra de Canaán, y me bendijo, y me dijo: 'He aquí, Yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por estirpe de naciones [literalmente, una "congregación de pueblos"]*: y daré esta tierra a tu simiente después de ti por heredad perpetua'"* (Génesis 48:3-4; RVG, clarificaron añadida). Jacob entonces declaró a José que los dos jóvenes que estaban al lado de él, es decir, los dos nietos de Israel por José, habrían de convertirse suyos. Así que el patriarca fue adelante y **adoptó** a los dos varoncitos.

Sigamos el curso de Jacob. *"Y ahora tus dos hijos Efraín y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, antes que viniese a ti a la tierra de Egipto,* ***míos son****; como Rubén y Simeón, serán míos"* (Génesis 48:5, énfasis añadido). Interesantemente, Jacob mencionó primero al segundo hijo de José, Efraín, y por tanto el menor tomó la posición de Rubén en la familia. Aunque Rubén fue el primogénito de Lea, porque él perdió su *liderazgo* de la primogenitura a Judá, y porque *la bendición de la doble porción de la mano derecha* todavía estaba por ser dada, Efraín, a través de la adopción, ahora era elegible para recibirla. Jacob también puso a Manasés en la posición del segundo nacido, Simeón, quizás como un repuesto en caso de que algo le pasara a Efraín. José, por su parte, no completamente entendía lo que su padre estaba haciendo, como veremos después.

Por favor noten que, hasta este punto, al referirse al patriarca, el nombre "Jacob" se ha usado mayormente. Pero, durante el proceso de conferir la bendición de la doble porción sobre José y sus hijos, el patriarca es llamado "Israel". De hecho, "Israel" es mencionado siete veces en este capítulo (Génesis 48). Así que Israel le preguntó a José acerca de la identidad de los dos que estaban al lado de él, aunque él ya los había conocido por diecisiete años. Pero, por su vista que le fallaba y por la gran importancia de la bendición que estaba por otorgar, él tenía que asegurarse que este procedimiento legal sería ejecutado conforme a los estatutos y las leyes gobernando el reino de YHVH. En ese momento, la memoria de su propio padre, quien en la misma situación trató sin éxito de verificar la identidad de quién estaba delante de él, deber haberse proyectado en su mente. José le aseguró a Jacob que estos hijos eran los que Elohim le había dado en Egipto.

Entendiendo la importancia de la posición del primogénito, José puso a Manasés hacia su izquierda para que Israel extendiera su mano derecha y la impusiera sobre la cabeza de su primogénito. Pero queda claro que José no se dio cuenta del orden de la adopción; es decir, que su padre le iba a dar la bendición de esta porción de la primogenitura a Efraín, quien él acababa de transferir al lado de la familia de Lea.

Lo próximo fue que Israel cruzó sus manos e impuso su derecha sobre la cabeza de Efraín. El confundido José protestó esta acción pero su padre continuó, estando muy seguro de lo que tenía en mente, y por eso leemos: *"Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede* [a propósito]*, aunque Manasés era el primogénito"* (Génesis 48:14, clarificación añadida). Mucho después en la historia, YHVH confirma la bendición de Israel sobre Efraín: *"porque Yo soy Padre para Israel, y Efraín es Mi primogénito"* (Jeremías 31:9; RVG). No se nos dice qué motivó a Israel a preferir a Efraín sobre su hermano mayor. Quizás él reconoció que, teniendo un nombre profético indicando multiplicación, la progenie de Efraín cumpliría la bendición que YHVH le había dado a él y a sus padres, Abraham e Isaac. Escogiendo al hijo menor para la bendición de la mano derecha de la primogenitura, Israel siguió el patrón que ya hemos visto varias veces. Bendiciendo a José, a través de sus *dos* hijos, él también le estaba concediendo al amado de Raquel una medida adicional de la "doble porción". Por tanto, desde ese entonces, José fue el único hijo que fue representado por *dos* tribus (ref. Génesis 48:22).

El acto de Jacob/Israel en cuanto a los hijos de José es descrito definitivamente en 1^{era} de Crónicas 5:1-2, el cual también adjudica a Judá su posición en la primogenitura: *"Y los hijos de Rubén, primogénito de Israel (porque él era el primogénito, pero como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel; y no fue contado por primogénito. Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él procedió el príncipe; pero el derecho de primogenitura era de José)"* (RVG).

Capítulo 39

Jacob Imparte las Bendiciones de la Primogenitura

(Génesis 48:15 a 49:28)

Después de imponer sus manos sobre sus hijos recién adoptados, Israel continuó: *"El Elohim en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Elohim que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos muchachos; y mi nombre* [Israel] *sea nombrado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra"* (Génesis 48:15-16; RVG).

"Y mi nombre sea nombrado en ellos". Ya que en este narrativo Jacob es llamado "Israel", como mencionamos en el capítulo anterior, y ya que fue en este nombre que él bendijo a José y a sus hijos, él de esta manera se lo impartió a ellos. En el futuro, cuando YHVH se dirige a estas dos naciones, o a las dos casas de Judá y de Efraín, Él muchas veces llamará a la casa de José/Efraín (y a las otras tribus asociadas con ella) *Israel*. Ocasionalmente a la casa de Judá también se le refiere como Israel (vea Isaías 8:14), especialmente en los escritos del Nuevo Pacto, para el cual tiempo la progenie de José y de las otra tribus del norte ya se habían esparcido y asimilado entre las naciones.

Israel ahora estaba preparado para impartir la bendición de la doble porción a Efraín, pero al hacerlo él estaba por dividir la primogenitura. Él ya había reconocido a Judá como el líder, confiriendo sobre él la posición de príncipe en la familia. Pero imponiendo su mano derecha sobre el hijo de José, Israel aseguró que ninguno de los recipientes cualificaría para ser el *redentor* de la familia. Este misterioso acto por Jacob sólo puede ser entendido a luz del destino profético que YHVH había designado para "Jacob la nación escogida".

Con la asignación del liderazgo y la primogenitura a sólo dos herederos/naciones, ¿cómo es que la nación entera estaba destinada a ser un sacerdocio real y una nación santa? **La respuesta está en la futura división del pueblo de Israel a las dos casas.** Cuando eso acontece, las tribus del norte se convertirán en participes con Efraín, mientras que

Benjamín, Simeón y Leví (mayormente) se unirán a Judá. Por tanto, cada agrupación participará en la respectiva oficina al igual que con el destino profético de la tribu principal. Por el pecado, la división fue por necesidad – Elohim no podía permitir que sólo una entidad fuera el poseedor único de la entereza de los derechos de la primogenitura (para un ejemplo, vea 2 Crónicas 26:16-18).

Regresemos brevemente al momento de la bendición. Como recordamos, la cita anterior terminó con las palabras: "*…y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra"*. Esta declaración es resumida por una palabra o verbo en el hebreo original: *"va'yid'goo"*. Este es el único lugar en la Escritura donde se encuentra este verbo. De hecho, en hebreo normativo, este verbo ni existe. Es como que YHVH específicamente "inventó" este verbo para esta bendición profética. El único término comparable en español sería el igualmente inexistente "y ellos se enpezerán", queriendo decir **"ellos se convertirán en peces"**. Por lo tanto, siglos después, cuando el Mesías llamara sus discípulos a ser **pescadores de hombres** (ref. Mateo 4:19), ¿cuáles peces tendría Él en mente?

Después de algo de desacuerdo entre padre e hijo, Israel profetizó sobre los dos nietos. A Manasés le dijo que sería un *"am"*, es decir, un sólo grupo de gente - *"Am Yisrael"* (la Gente/el Pueblo de Israel). A Efraín él le declaró que se convertiría literalmente en la *"plenitud de las naciones/gentiles"* (*goyim*) (ref. Génesis 48:17-19).

Examinando cuidadosamente el significado profético de los nombres Manasés y Efraín, podemos concluir que, como el "*Am Yisrael*/el Pueblo de Israel" (específicamente los descendientes del reino del norte de Israel), ellos iban a "olvidar" (*nashah* – raíz de Manasés) y a perder su identidad. Al mismo tiempo, estos descendientes de Jacob y José serían "fructíferos" (*parah* – raíz de Efraín) y se multiplicarían a ser muchas naciones (*goyim*). Al final en un futuro tiempo, a través de un "nuevo pacto", YHVH revelaría Su compasión, misericordia y fidelidad hacia ellos (ref. Jeremías 31:2-3, 10b, 12-13) y causaría los corazones de los hijos a volverse a sus antepasados padres (ref. Malaquías 4:6). Por tanto, el *"am"* que fue destinado a olvidar su identidad como el pueblo de

Abraham, Isaac e Israel comenzaría a recordar la Torá, el cual es el documento que describe su herencia y llamado, sus raíces y su destino escogido, al igual que su identidad como aquellos que le pertenecen a YHVH.

Pablo, el apóstol a las naciones, se dirigió a su audiencia al citar de esta misma bendición: *"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio* [misterio de la ceguera de Israel]*, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el endurecimiento* [***ceguera***, dice en la Versión King James, en inglés, del griego] *ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la* ***plenitud de los gentiles/naciones****; y así todo Israel será salvo"* (Romanos 11:25-26; RVG, énfasis y aclaraciones añadidos). ¿Qué tiene que ver la *"plenitud de las naciones"* con *"todo Israel"* a menos que el misterio esté directamente conectado a la bendición de Efraín?

¿Está el Todopoderoso diciéndonos que Él es un Elohim guardador de pactos, y que por lo tanto es consistentemente fiel a los padres que Él infundió (o ungió) con Su palabra? *"Así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié"* (Isaías 55:11). *"Porque Yo YHVH, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos"* (Malaquías 3:6; RVG). ¿Es dentro del contexto del nuevo pacto que las multitudes de Efraín, aquellos que han recibido este pacto según dicho por el profeta Jeremías, serán reveladas? Pablo afirma esta idea al hacer la siguiente declaración: *"Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para* ***toda*** *la simiente* [*sperma* de Abraham]; *no solamente para la que es de la ley* [casa de Judá]*, sino también para la que es de la fe de Abraham,* ***quien es padre de todos nosotros****"* (Romanos 4:16, énfasis y aclaraciones añadidos). Noten que Pablo **no** se refiere a Abraham como sólo un padre "espiritual" o padre adoptivo, o en parte. En cuanto a *la fe*, el apóstol clarifica en otro lugar que *"no todos tiene* ***la*** *fe"* (2 Tesalonicenses 3:2, traducción literal, énfasis añadido) refiriéndose a **la fe** de Abraham (como acabamos de observar en Romanos 4:16). Esta "fe" no debe ser confundida con el don de fe que viene solamente con el Espíritu Santo (ref. 1 Corintios 12:9).

El próximo paso de Jacob fue convocar a todos sus hijos y bendecir a cada uno individualmente. Como ya observamos, Judá recibió el liderazgo o la porción de príncipe de la primogenitura porque sus hermanos mayores fueron descalificados por desobediencia a estatutos de la Torá mientras que él había probado ser digno. Los hermanos de Judá estaban destinados a inclinarse ante él y a ser obedientes a su autoridad, ya que él llevaría el cetro de la responsabilidad para ejecutar la Torá (ref. Génesis 49:8, 10).

La bendición de Jacob sobre José revela el rol de José como la entidad fructífera "Efraín", la cual cumpliría y realizaría el pacto de los ancestros de "multiplicación". José está destinado a ser doblemente bendecido con la riqueza de las naciones, y con el poder de gobernar fuera de la tierra de Israel (ref. Génesis 49:22, 25-26).

En esta bendición, el anciano también pronunció lo siguiente en cuanto a José: *"Las bendiciones de tu padre fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores…serán sobre la cabeza de José y sobre la coronilla del que fue apartado* [nazeer - "Nazareno"] *de entre sus hermanos*" (Génesis 49:26). Al pronunciar a su hijo un *nazir*, ¿estaba Jacob proverbialmente designando de antemano su posteridad a *separación* y *dedicación* a YHVH? Jacob consideró que tener un hijo con tal llamado hacía sus bendiciones, como padre de José, mayores que aquellas otorgadas sobre *sus* padres (Abraham e Isaac).

En Oseas Capítulo 4 hay una señal en cuanto a la eventual posición de Israel/Efraín (a diferencia de Judá – vea verso 15a) en la cual YHVH les dice: *"Porque tú desechaste el conocimiento, Yo te echaré del sacerdocio…"* (verso 6a; para la misma idea, vea también 5:1-5, donde otra vez el contexto indica la casa de Israel y no la de Judá). Por tanto, un Israel/Efraín arrepentido y reformado podría asumir su rol sacerdotal en el orden de Melquisedec en algún tiempo en el futuro.

Capítulo 40

Entierro del Patriarca

(Génesis 49:29 a 50:26)

Después que Jacob terminó de bendecir a todos sus hijos, él les encargó que lo enterraran con sus padres en la Cueva de Macpela en la tierra de Canaán. ¡Cuán maravillosa partida para un padre el poder bendecir a todos sus hijos, al ellos venir uno por uno a despedirse de él, pero sobre todo, poder mirar al rostro de su perdido-y-encontrado amado, quien ahora sería el último que él vería! Después de Jacob tomar su último suspiro, José le besó y luego, llorando, puso su mano sobre el rostro del anciano patriarca y cerró sus ojos, justo como YHVH había predicho (ref. Génesis 46:4).

José hizo que su padre fuera embalsamado según la costumbre de los egipcios. Después de los setenta días de este procedimiento terminaron, uno de los más grandes desfiles de entierro de aquellos tiempos salió de Egipto hacia Canaán. En cierto lugar más allá del Jordán, al este y antes de entrar a la tierra, ellos pararon y lamentaron la muerte de Jacob por siete días. Los cananeos que vivían en el área vieron a todos estos "egipcios" lamentando y llamaron aquel lugar Abel-Mizraim ("lamento de Egipto"). ¿Pero eran todos egipcios? Recuerden, José le había dado a su familia "mudas de vestidos" (ref. Génesis 45:22). Por lo tanto, uno no podía ver diferencia entre los hebreos y los egipcios. Así también hoy hay muchos como los cananeos, **que no reconocen a los Israelitas por quiénes son y por eso los consideran como gentiles.**

Los hijos de Jacob regresaron a Gosén después de cumplir el pedido de su padre. En poco tiempo, ellos comenzaron a sentirse nerviosos en cuanto a este poderoso príncipe de Egipto y vinieron a él pidiéndole perdón por lo que le habían hecho. Nuevamente, José se comprobó estar al nivel del rol de un redentor y siervo de YHVH al él llorar, perdonar sus hermanos arrepentidos y decirles: *"'No temáis: ¿acaso estoy yo en lugar de Elohim? Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Elohim lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os*

sustentaré a vosotros y a vuestros hijos.' Así los consoló, y les habló al corazón" (Génesis 50:19-21).

José vivió hasta ver la tercera generación de los hijos de Efraín pero, en cuanto al primogénito de Manasés, Maquir, él hizo algo inusual. La Escritura nos dice que los hijos de Maquir fueron criados sobre las rodillas de José (ref. Génesis 50:23). Como notamos anteriormente, Manasés, el primogénito de José, fue adoptado por Jacob en lugar del segundo hijo de Lea. Israel le dijo a José después de adoptar a sus dos hijos que él (José) se podría quedar con el resto de sus hijos. Según el pensar de José, sin embargo, él prácticamente había perdido a su primogénito y ya él tuviera hijos o no después de la adopción, Manasés al igual era su primero. Por tanto, José ahora no tenía un primogénito legal para su propia familia. Así que cuando la esposa de su nieto Maquir dio a luz, ella se sentó sobre las rodillas de José como señal que los niños salieron de sus propios lomos, y de esa manera, ellos se convirtieron en hijos de su bisabuelo y pertenecían a él. Muchos años antes, la madre de José, Raquel, utilizó este mismo procedimiento. *"Y ella dijo: 'He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella'"* (Génesis 30:3).

Antes de José morir, a la edad de 110 años, él hizo a sus hermanos jurar que cuando ellos regresaran a la tierra, también regresaran sus huesos. El cuerpo de este sabio fue embalsamado, puesto en un ataúd y cuando llegó el momento, sus "huesos secos" regresaron a la tierra de su herencia.

Es posible que todos los otros hermanos recibieron el mismo tratamiento al ellos morir y que sus cuerpos momificados hayan sido puestos en moradas temporarias o "*sucot*" (plural para *sucah*). Interesantemente, algunos 300 años después en su camino fuera de Egipto, el pueblo de Israel paró en un lugar llamado Sucot y allí recogieron los restos de José (ref. Éxodo 13:19-20). No es improbable que además de él, otros ancestros habían sido enterrados allí y que sus huesos también hayan sido tomados y llevados a la tierra.[6]

[6] En Israel hoy, en la región de Benjamín, al oeste de Jericó, hay un lugar cuyo nombre árabe de *"Kuvur Beney Yisra'eel"* es sólo una pequeña distorsión del hebreo para "las tumbas de los hijos de Israel." Este lugar podría ser donde sus huesos fueron enterrados por los Israelitas en algún momento después de entrar a la tierra.

Con la adición de los primogénitos de Jacob, Judá y José, como los últimos patriarcas, ahora tenemos los veinticuatro ancianos (primogénitos-redentores de YHVH) que son vistos sentados alrededor del trono de YHVH (ref. Apocalipsis 4:4). He aquí las generaciones de estos primogénitos: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, Sem, Arfaxad, Sala, Heber, Peleg, Reu, Serug, Nacor, Taré, Abraham, Isaac, Jacob, Judá y José – veinticuatro ancianos en total. Tomen nota de que ninguno de ellos cualificó para tomar el rollo que estaba en la mano del Todopoderoso para abrir sus sellos (ref. Apocalipsis 5:3-4). Salmos 49:7-8 declara que nadie *"...podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Elohim su rescate: porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás"*. Elohim por lo tanto estaba obligado a proveer a un redentor quien estaría capacitado, entre otras cosas, a tomar el rollo de Su mano.

Desde aquí en adelante, **no examinaremos a los patriarcas individualmente**, **sino a sus descendientes, las tribus de Israel**, **quienes compondrán la nación primogénita** que fue prometida a sus ancestros en el pacto. YHVH trajo Su rebaño hebreo a Egipto, les dio la tierra más fértil de ese país y allí los bendijo y los multiplicó.

Capítulo 41

Un Libertador Según el Orden de Leví

(Éxodo Capítulos 2 al 4)

La nación de Jacob disfrutó muchos años de prosperidad y de ser fructífero en la región de Gosén. Como fue el patrón en la vida de Jacob, quien prosperó y tuvo hijos fuera de la tierra de promesa (excepto por uno), así también fue ahora con sus descendientes, quienes se multiplicaron de gran manera en el territorio de Cam. Pero, llegó el momento en el que la población indígena comenzó a preocuparse acerca de este prolífico pueblo hebreo, cuyos números parecieron presentarle una amenaza.

Cuando YHVH hizo pacto con Abraham, Él le dijo que su vida se perpetuaría en un pueblo tan numeroso como las estrellas y que el día llegaría en el cual ellos estarían en un estado de suma oscuridad y esclavitud (ref. Génesis 15:12-13). Esta oscuridad no sólo tenía que ver con las condiciones naturales (de servidumbre) en Egipto, sino también con oscuridad espiritual y esclavitud al *pecado*, la *muerte* y el *mundo* (vea Romanos 5:12). (Referencia a la condición espiritual de Israel en Egipto es hallada en Josué 24:14.)

Hacia el final de su estadía en Egipto, la situación opresiva de los hebreos era insoportable. El intento a matar o destruir aquello que le pertenecía al Todopoderoso, juntamente con el resultante sufrimiento de Su pueblo, aseguró una respuesta del cielo. Después de 400 años del exilio de Israel, YHVH ahora estaba listo para redimir, salvar y liberar a Su herencia del mundo de esclavitud de Faraón y comprobarle a los cosmos que Él era Quien Él decía – *el Elohim de Abraham, Isaac y Jacob*.

Para poner en marcha este plan maestro, el Rey de Israel iba a forjar un líder quien traería a la nación naciente fuera de la servidumbre y de regreso a su patria. Por tanto, en la "plenitud del tiempo", Él levantó a Moisés, cuya vida, desde el mismo principio, estuvo marcada para ese propósito. Aquello que fue dicho de Jeremías el profeta también es aplicable al emergente libertador: *"Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que salieses de la matriz te santifiqué, y te di por profeta a las naciones…"* (Jeremías

1:5; RVG). Moisés, sin embargo, habría de convertirse en mucho más que un profeta (a la nación de Israel). Él iba a ser un libertador y un líder quien YHVH usaría para convertir a un grupo de esclavos en una nación durante una jornada de cuarenta años en el desierto. Sobre todo, Moisés estaría en la presencia de YHVH por dos periodos diferentes de cuarenta días, en el curso de los cuales la Torá y las instrucciones para el tabernáculo serían dadas a él. El siervo de YHVH también estaba destinado a funcionar como un redentor "por excelencia" por parte de los hijos de Israel, como por ejemplo, cuando al dirigirse a YHVH después del incidente del becerro de oro, él le suplicó *"que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme* [en lugar de ellos] *ahora de tu libro que has escrito"* (Éxodo 32:32).

Moisés fue nacido a una familia Levita, sujetado a amenaza de muerte, puesto en una arquilla, trabado entre los carrizales del Nilo, rescatado por la hija de Faraón, amamantado por su propia madre y criado en la casa del rey. Años después, Moisés se encargó de ejecutar justicia al matar a un capataz egipcio y terminó huyendo por su vida al desierto de Madián. Allí se casó con la hija de un sacerdote local y se convirtió en pastor y padre. Tal serie de eventos sería suficiente para una vida entera de una persona y Moisés ciertamente estaba más que listo para establecerse y acomodarse.

Sin embargo, en un cierto día programado en los planes de YHVH, el fugitivo hebreo se encontró con el Creador, Quien le habló desde el fuego de una zarza que no se consumía por las llamas. La voz le ordenó a este Levita que regresara a Egipto, le dijera a Faraón que dejara Su pueblo ir y luego a liderarlos fuera de su "casa de servidumbre". A luz de la jurisdicción y posición del primogénito redentor, la cual hemos estado examinando todo este tiempo, la selección de un hijo de Leví para este rol, en vez de alguien de la tribu de Judá o de Efraín, parece un poco rara.

"Acompañemos" a Leví desde el momento que Jacob pronunció sus palabras proféticas sobre el individuo hasta la jornada del desierto y hasta la tribu que lleva su nombre. La ira de Leví (y de Simeón) y los actos violentos del "episodio de Siquem y Dina", cuando él y Simeón usurparon la responsabilidad de Rubén como primogénito, causaron a Jacob

pronunciar lo siguiente acerca de ellos: *"Yo los apartaré* [***dividiré***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *en Jacob, y los esparciré en Israel"* (Génesis 49:7, aclaración añadida). Interesantemente, los deberes ministeriales que eventualmente fueron dados a la tribu de Leví hicieron necesario que fueran "divididos y esparcidos en Israel", y así lo que originalmente tuvo intención de ser una forma de castigo fue transformado a ser una bendición (para Leví y para el resto de Israel).

De la misma manera, el mal genio de Leví, un rasgo que en gran manera desagradó a su padre, fue lo que eventualmente capacitó sus hijos a responder al llamado de Moisés después que los Israelitas habían pecado con el becerro de oro y a ejecutar el juicio de YHVH sobre el pueblo por la espada: *"'¿Quién está por YHVH? Júntese conmigo.' Y se juntaron con él todos los hijos de Leví"* (Éxodo 32:26). A resultado, *"Moisés dijo: 'Hoy os habéis consagrado a YHVH, porque cada uno se ha consagrado en su hijo, y en su hermano, para que Él dé hoy bendición sobre vosotros* [los Levitas]*'"* (Éxodo 32:29).

Más después, YHVH se dirigió a Moisés en cuanto a los Levitas, diciendo: *"Haz llegar a la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le ministren…Yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren la matriz entre los hijos de Israel; serán, pues, Míos los levitas. Porque Mío es todo primogénito; desde el día que Yo maté todos los primogénitos en la tierra de Egipto, Yo santifiqué a Mí todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; Míos serán: Yo YHVH"* (Números 3:6, 12-13; RVG). Aquí podemos observar una conexión interesante entre los Levitas y los primogénitos de Israel. Los primogénitos siempre han sido posesión de YHVH y hasta lo fueron más después de ser protegidos por Él cuando Él los redimió (compró) durante aquella noche especial en la cual todo primogénito de Egipto murió (ref. Éxodo 12:12). Pero ahora YHVH declara que los hijos de Leví han de ser Su posesión (al nivel nacional) en lugar del primogénito. De hecho, al estar el pueblo al pie del Monte Sinaí, hay mención de "sacerdotes" mucho antes de que Aarón y sus hijos asumieran su oficina (ref. Éxodo 19:22). Estos "sacerdotes" sin duda eran los ancianos y jefes de sus clanes y tribus.

La raíz del nombre "Leví" (*l.v.h*) significa "acompañar" y también "tomar prestado". YHVH llamó la tribu de Leví a asistir (acompañar) a su hermano mayor Aarón en sus deberes del tabernáculo. Antes que ellos pudieran servir legalmente en esa capacidad, ellos tenían que "tomar prestado" una porción de los derechos del primogénito de Israel. También, porque el primogénito tenía varias responsabilidades en y hacia sus familias, clanes y tribus, no hubiera sido práctico enlistarlos a la obra de tiempo completo del santuario. Por tanto, una duodécima porción de la nación fue "tomado prestada" para ejecutar algunos de los deberes del primogénito. Los Levitas no adquirieron todos los derechos de la primogenitura pero su propio primogénito, Aarón, y sus descendientes, fueron asignados el rol del sacerdocio mientras el resto servirían a los sacerdotes. La oficina de los Levitas como primogénitos también prefigura la obra expiatoria del futuro Sumo Sacerdote, el Mesías, y por eso leemos: *"Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos…en el tabernáculo de la congregación, y* ***reconcilien*** [***"hagan expiación por"***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *a los hijos de Israel…"* (Números 8:19, énfasis y aclaración añadidos).

El estatus de los Levitas habría de continuar hasta que YHVH tratara con los asuntos de "pecado e iniquidad" a través de un "nuevo pacto" (ref. Jeremías 31:31-35) que al final traería el sacerdocio real de Melquisedec (ref. Hebreos 7:11-27). Este sacerdocio se manifestaría como una nación primogénita entera de sacerdotes y reyes, encabezada por el Sumo Sacerdote del sacerdocio y Rey de reyes, Yeshúa su Mesías (ref. Apocalipsis 17:14). El hecho de que YHVH le ordenó a los Israelitas a redimir sus primogénitos comprueba que los Levitas no estaban supuestos a reemplazarlos del todo (ref. Números 18:15-16).

Además de redimir a todo primogénito varón, hay una referencia interesante al *primogénito del asno*, el cual era de ser redimido por un cordero, y si no, su cerviz habría de ser quebrada (ref. Éxodo 34:20). La palabra hebrea para "asno" (*chamor*) comparte su raíz con la palabra para "barro" o "tierra" (*chomer*) y esto es paralelo a la conexión entre Adam ("hombre") y *adama* ("tierra"). Por tanto, el "asno" representa al hombre en su condición terrenal. Mesías, el Cordero cabalgando sobre un asno, ilustra la necesidad de

la nación primogénita de ser redimida (y luego ser seguida, por supuesto, por el resto de la humanidad).

A pesar de las posiciones de los Levitas y sacerdotes ser temporarias, se debe notar que al igual que el pacto hecho con la casa de David, su pacto con Elohim también está enlazado con la existencia continua de las leyes y los elementos de la creación (ref. Jeremías 33:20-22; para más acerca de su rol en los días postreros, vea Ezequiel Capítulo 44). Por esto, durante el periodo antes del gobierno sacerdotal-real de la nación por entera, los Sacerdotes y Levitas son "tomados prestados" por un tiempo. Sin embargo, en el futuro reino milenario, su función será de "acompañamiento", pero no antes de que acontezca un proceso de purificación tal como es descrito en Malaquías 3:3 (RVG): *"Y Él se sentará como refinador y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví y los refinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan a YHVH ofrenda en justicia."*

Capítulo 42

Preparaciones para Guerra

(Éxodo Capítulo 40 y Números Capítulos 9 al 11)

Después que YHVH movió Su brazo fuerte y sacó a Su pueblo de Egipto, Él inmediatamente estableció gobierno de reino sobre Su nación. El Todopoderoso-El Shadai iba a darles todo lo que necesitaran para la jornada. *"Seré lo que Seré"* (Éxodo 3:14, traducción literal), dijo la zarza ardiente a Moisés. Elohim entonces Se reveló a Sí Mismo a través del poder de la vara de Moisés, y en la "nube de día" y el "fuego de noche" que los guió durante la jornada entera. Él fue el viento que dividió el Mar Rojo, secando la tierra. Él fue el maná, el agua de la peña al igual que la peña, el fuego en el Monte Sinaí, la voz que habló como truenos, el dedo que escribió los Diez Mandamientos en piedra. Él dio a Su pueblo un sistema judicial perfecto que contenía estatutos, leyes y ordenanzas para la vida comunal de la nación: para las tribus, para las familias y para los individuos. Él también les concedió su identidad juntamente con su herencia como una nación primogénita. Pero más importante, por su tendencia a la iniquidad como "hombre caído", Él Se convirtió en el Tabernáculo en el cual ellos podrían experimentar Su amor, misericordia, compasión y poder para perdonar. No obstante, sin Su verdadera presencia en ese santuario temporero, no sería de ningún valor alguno. El tabernáculo que fue construido en el desierto según las direcciones que YHVH le dio a Moisés también era una manifestación visible de una realidad celestial que Él revelaría en el futuro a través de Su Hijo y nuestro Mesías (vea Hebreos Capítulo 9).

El pueblo de YHVH permaneció como por un año en el Monte Horeb, donde los artesanos meticulosamente hicieron cada parte del tabernáculo. Entonces llegó el día en que Moisés puso la última pieza en su lugar. *"Y así en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido. Y Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus bases, y colocó sus tablas, y puso sus vigas, e hizo alzar sus columnas. Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo; como YHVH había mandado a Moisés. Finalmente erigió el atrio en derredor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina de la puerta del atrio…"* (Éxodo 40:17-19, 33a). *"Y*

aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus vasos" (Números 7:1). *"Así acabó Moisés la obra. Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de YHVH llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de la congregación, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de YHVH lo llenaba"* (Éxodo 40:33b-35).

Entonces, *"los príncipes de Israel, las cabezas de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron; y trajeron sus ofrendas delante de YHVH"* (Números 7:2-3a). ¡Qué gran día debe haber sido para Moisés, Aarón y la nación! Los primeros sacrificios habían de ser traídos por las cabezas (primogénitos) de cada una de las tribus. Tomen nota del orden en el cual ellos habrían de venir a ofrecer sus sacrificios y ofrendas – una tribu por día (vea Números 7:11). En el primer día (lo más probable en el segundo día del primer mes del segundo año), la cabeza de la tribu de Judá vino a los Levitas a presentar una ofrenda. El próximo día vino Isacar, Zabulón en el tercer día, Rubén en el cuarto, después Simeón, Gad, Efraín, Manasés, Benjamín, Dan, Aser y por ultimo Neftalí, quien trajo la duodécima ofrenda en el decimotercero día del primer mes. YHVH entonces le habló a Moisés, recordándole la importancia del día siguiente: *"El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis* [la Pascua] *a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis. Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua. Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todas las cosas que mandó YHVH a Moisés, así hicieron los hijos de Israel"* (Números 9:3-5).

Sin embargo, no todos los hombres pudieron participar de la Pascua dado que habían estado manejando cosas que los habían contaminado. Al inquirir de YHVH, Moisés recibió un decreto para aquellos que no podían participar de la Pascua en su tiempo designado: *"Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que estuviere inmundo por causa de muerto o estuviere de viaje lejos, celebrará la pascua a YHVH. En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin*

levadura y hierbas amargas la comerán. No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán" (Números 9:10-12).

"Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de YHVH, el tal hombre llevará su pecado. Y si morare con vosotros extranjero, y celebrare la pascua a YHVH, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el natural de la tierra" (Números 9:13-14). YHVH estaba enfatizando la seriedad de este día designado. Esta era la Pascua **de YHVH**. No habría ninguna marcha adelante, especialmente a la guerra o a la tierra prometida de su herencia, sin todos ellos observar y guardar ese día.

Después que la Pascua fue celebrada según todos sus reglamentos, YHVH dio a conocer Sus intenciones a la nación entera el primer día del segundo mes del segundo año del éxodo. Él le pidió a Moisés que tomara un censo de todos los hombres de veinte años de edad para arriba que podían salir a la guerra (ref. Números 1:1-2). Luego las tribus fueron reunidas en formación marcial alrededor del tabernáculo, de acuerdo al orden en el que sus lideres presentaron las ofrendas tribales a los Levitas.

YHVH continuó dando instrucciones, esta vez para la fabricación de dos trompetas de plata y para sus usos. Estos instrumentos tenían varios propósitos: reunir el pueblo ante YHVH, reunir los líderes tribales, mudar el campamento, para fiestas y para el primer día del mes y para antes de salir a la guerra (ref. Números 10:1-10). Menos de un año antes, la nación no había estado lista para la batalla. Por eso, YHVH a propósito no los llevó a través de la tierra de los Filisteos. En ese tiempo, sin embargo, su jornada habiendo apenas comenzado, ellos fueron acosados por los amalecitas. Josué y algunos varones escogidos *tuvieron* que pelear defensivamente (ref. Éxodo 17:8-10). Pero ahora la situación era diferente. YHVH estaba marchando a la ofensiva para tomar la tierra de promesa a la fuerza.

¡Qué tremenda vista deber haber sido cuando en el vigésimo día del segundo mes, después de la segunda Pascua, la nube se levantó del tabernáculo por primera vez y este poderoso ejército de YHVH, con sus banderas desplegadas y sus sacerdotes llevando el arca al frente de la tribu principal de Judá, salieron hacia su destino! Sin duda, la voz de Moisés alcanzaba los confines del campamento al él proclamar: *"Levántate, oh YHVH, y sean dispersados Tus enemigos, y huyan de Tu presencia los que Te aborrecen"* (Números 10:35). Las expectativas eran grandes cuando salieron en su jornada de tres días.

Sin embargo, oculta bajo la superficie de su excitación, acechaba en algunos el temor del desconocido enemigo que ocupaba la tierra que habrían de entrar y poseer…

Capítulo 43

Duda, Incredulidad, Rebelión

(Números Capítulos 11, 12, 14 y Deuteronomio Capítulo 1)

YHVH dio a Moisés instrucciones explícitas acerca del orden en que el ejército de Israel habría de salir (ref. Números 10:13-28). El campamento de Judá habría de liderar el camino, seguidos por Isacar y después Zabulón (186,400 soldados). Después venían los hijos de dos de los hijos de Leví, Gersón y Merari, quienes llevaban el tabernáculo. Después de estos venían Rubén, Simeón y Gad (en ese orden, 151,450 soldados), seguidos por otro contingente de Leví, los coatitas, quienes fueron dado cargo de todos los artículos sagrados – *"el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario…el velo"* (Números 3:31). Detrás de los coatitas estaban Efraín y Manasés y luego Benjamín (108,100 soldados). Dan, Aser y por último, Neftalí (157,600 soldados), habrían de ser la retaguardia. Por lo tanto, cuando todo y todos estuvieran en sus lugares, 603,550 soldados en su formación marcial estarían marchando a través del desierto, siendo liderados por una nube por el día y por un fuego por la noche. ¡Ciertamente una vista impresionante!

Dentro del campamento, sin embargo, se avecinaban problemas. Moisés, quien no estuvo completamente confiado de que tal ejército podría ser liderado solamente por YHVH, le rogó a su suegro que se quedara con ellos y actuara como sus *ojos* para poder guiar a Israel a sus varios lugares de acampar (ref. Números 10:31). Pero como el sacerdote madianita escogió no ir con ellos, Moisés quebrantó las ordenes de YHVH y puso el arca al frente de la compañía de Judá, *"buscándoles lugar de descanso"* (Números 10:33). Así el arca, en vez de estar en su lugar designado con la familia de los coatitas y el resto de los artículos sagrados, fue movida al frente para guiar el camino. Esta fue sólo la primera fase en una cadena de rebeliones crecientes.

Gruñidos surgieron en medio del pueblo. Sólo fue la intercesión de Moisés que puso fin al fuego de la ira de YHVH que se encendió en los extremos del campamento de Israel (ref. Números 11:1-2). Luego, el deseo por carne de la "multitud mixta" inmediatamente

persuadió a los Israelitas también. Murmuraciones y quejas habían prevalecido todo ese tiempo. Pero ahora, los deseos de la carne eran tan fuertes que ellos querían más que sólo el pescado, los pepinos, los puerros (verduras) y las cebollas que supuestamente habían comido en su exilio – ahora solamente carne podría satisfacer sus apetitos. Por más de un año, YHVH les había estado proveyendo con maná (como semilla de culantro), el cual ellos recogían y lo hacían tortas, pero eso ya no era agradable. Otra vez, el pueblo lloró en sus tiendas y deseó nunca haberse ido de Egipto. Moisés, sabiendo que este comportamiento era malvado ante los ojos de Elohim, lo tomó personalmente y registró su propia queja, hasta el punto de pedirle que le quitara la vida, pues ya se había hartado de "soportar" a este pueblo.

Fue su propia incredulidad la que trajo esta aflicción sobre Moisés. Por lo tanto, él iba a recibir reprobación: *"Entonces YHVH respondió a Moisés: '¿Acaso se ha acortado la mano de YHVH? Ahora verás si se cumple Mi palabra, o no'"* (Números 11:23). Moisés fue ordenado a traer setenta ancianos al Tabernáculo de Reunión, donde YHVH otorgó sobre ellos de la misma unción profética que estaba sobre Su siervo. Ahora, al igual que Moisés, todos ellos profetizaron, probablemente acerca del venidero suministro de treinta días de carne (ref. Números 11:17-19, 25). Dos varones fueron dados el espíritu de profecía aunque no vinieron al Tabernáculo de Reunión, sino que se quedaron en el campamento. Aún así, YHVH no les negó el espíritu de profecía (ref. Números 11:26-27). Para cuando Josué vino a Moisés a advertirle de estos dos profetas, Moisés ya había sido suficientemente humillado por el Elohim de Israel, Quien le había demostrado que la profecía se origina de la unción del Espíritu y no proviene de ningún don humano o estatus. Por tanto, la pregunta de Moisés al joven Josué, *"¿Tienes tú celos por mí?"*, estaba mancillada con sarcasmo. Cambiando su tono, Moisés añadió: *"¡Quisiera Elohim que todo el pueblo de YHVH fuesen profetas, que YHVH pusiera su Espíritu sobre ellos!"* (verso 29; RVG). Pablo apoya estas palabras, diciendo: *"Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis…el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación"* (1 Corintios 14:1, 3). Y el profeta Amós declaró: *"Porque no hará nada el Señor YHVH, sin que revele Su secreto a Sus siervos los profetas"* (Amós 3:7; RVG).

En cumplimiento de la predicción en cuanto a la provisión de carne, el Poderoso de Israel envió un viento/espíritu que arrojó sobre la tierra cantidades de "carne muerta" (codorniz) en montones hasta de tres pies de altura y de la distancia de un día de camino alrededor del campamento. En otras palabras, YHVH les dio un suministro de un mes completo en un sólo golpe. ¡Imaginen la peste que esto produjo después de uno o dos días en el sol caliente del desierto! Para el tiempo que los Israelitas recogían las aves, ya se habían descompuesto, al ellas morir por sí mismas, haciéndolas inmundas o "no-limpias" (ya no eran "kosher"). Por eso, el pueblo estaba violando una prohibición en cuanto a comer animales muertos o hasta de ni tocarlos (vea Levítico 22:8). A consecuencia, una plaga muy severa cayó sobre el campamento de Israel. Esta no era la primera vez que YHVH les había dado codorniz para comer – en el segundo mes de su jornada fuera de Egipto, Él les suplió con suficiente carne de ave para una noche (ref. Éxodo 16:13).

El espíritu de rebelión continuó afligiendo al pueblo. Atacó otra vez cuando Aarón y Miriam se pusieron celosos acerca de la unción de Moisés para profetizar: *"¿No ha hablado* [YHVH] *también por nosotros?"* (Números 12:2). Además, Miriam también criticó a Moisés por haberse casado con una mujer de piel oscura. Ambos Aarón y Miriam fueron reprendidos en términos claros por YHVH, Quien indicó que Moisés no era sólo un profeta, sino alguien a quien Él le hablaba *"cara a cara…y claramente, y no por figuras"* (Números 12:8). Otra vez juicio fue ejecutado, al Miriam ser plagada por lepra por siete días.

Cuando ellos llegaron a lo que hubiera sido un punto de entrada a la tierra, en Cades-barnea, fue dada la orden de Moisés de *"sube y poséela* [la tierra]*, como YHVH el Elohim de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes"* (Deuteronomio 1:21, aclaración añadida). Pero el ejército de Israel no quiso ir adelante y el pueblo pidió que Moisés enviara una misión de investigación. Con el permiso de YHVH, Moisés eligió doce líderes de tribus y los despachó en un viaje de cuarenta días en la tierra. Cuando regresaron, diez de ellos confirmaron los temores del pueblo acerca de la tierra y sus habitantes: *"Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo"* (Deuteronomio 1:28).

Temor de los amorreos causó a los Israelitas dudar de la inminente campaña militar. Pero lo que hizo las cosas peores fueron sus quejas contra el Elohim de Israel: *"Porque YHVH nos aborrece, nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo y destruirnos"* (Deuteronomio 1:27), y *"¿Y por qué nos trae YHVH a esta tierra para caer a espada y que nuestras esposas y nuestros chiquitos sean por presa?"* (Números 14:3). Cuando Josué y Caleb trataron de animarlos a instar adelante a la hermosa tierra bajo la protección del Todopoderoso de sus antepasados, ellos estuvieron por apedrearlos (ref. Números 14:6-10). De hecho, ellos hasta expresaron su deseo por un líder que los llevara de regreso a Egipto.

Esta fue la paja que quebró la espalda del camello, como dice el refrán en inglés. Su constante rebelión y desviación llevó a YHVH al final a dar de baja a esa generación, incluyendo a Moisés, y sentenciarlos a cuarenta años en el desierto. Y es más, ellos mismos pronunciaron su propio veredicto después de escuchar a los espías hablar mal: *"¡Mejor hubiésemos muerto en la tierra de Egipto; mejor hubiésemos muerto en este desierto!*" (ref. Números 14:2; RVG). Sólo Josué y Caleb, los dos espías que vieron lo bueno de la tierra y que estuvieron confiados de la dirección y del liderazgo del Todopoderoso, iban eventualmente a entrar y poseerla, juntamente con los menores de edad militar (vea Deuteronomio 1:35-39). Por lo tanto, YHVH decretó su juicio: *"Pero vosotros volveos, e id al desierto, camino del Mar Rojo* [literalmente de caña o carrizal]" (Deuteronomio 1:40). *"Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto"* (Números 14:33, aclaración añadida).

Al escuchar esta penosa orden, el pueblo intentó arrepentirse, decidiendo entrar a la tierra de todos modos, sin Moisés ni el arca y sobre todo, sin la presencia de YHVH. Ellos fueron inmediatamente derrotados por el enemigo. Su supuesto arrepentimiento no fue nada menos que otra forma de rebelión. *"Y todas estas cosas les acontecieron como ejemplo; y son escritas para amonestar**nos a nosotros**, sobre quienes los fines de los siglos han venido"* (1 Corintios 10:11; RVG, énfasis añadido).

Es de sobriedad darse cuenta que de este ejército entero de 603,550 hombres, todos, excepto por Josué y Caleb, perecieron en el desierto sin poseer la tierra ni verla…

Sorprendentemente, en vez de este veredicto estimular fuerte reexaminación de sus corazones, llevando a la humildad y al arrepentimiento, más impureza de descontento surgió a la superficie en el campamento Israelita. Otra vez, lideres y "príncipes" de renombre expresaron su insatisfacción y celo de las posiciones de Moisés y Aarón. Coré, un pariente de los lideres levíticos, infectó a tres Rubenitas, quienes probablemente nunca pudieron olvidar que sus antepasados fueron despojados del estatus de primogénitos, y 250 "príncipes", cuyos derechos de primogenitura, por lo menos en parte, fueron transferidos a los Levitas. Esta rebelión tuvo efectos devastadores, no sólo con las dramáticas muertes de Datán, Abiram, Coré y sus clanes, sino también con las de los otros 250 que perecieron por fuego (ref. Números 16:1-35). Pero esto aparentemente no fue suficiente para sacudir al pueblo hacia un solemne temor de YHVH. Apenas *"el día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: 'Vosotros habéis dado muerte al pueblo de YHVH'"* (Números 16:41). Esta última insolencia resultó en una plaga que consumió a 14,700 personas. Sólo por Aarón hacer expiación con un incensario de fuego e incienso del altar fue que la mortandad fue detenida (ref. versos 46-49).

Capítulo 44

Enemigos de la Nación

Después de estas ocurrencias de descontentos y desconfianza que llevaron a una serie de rebeliones, YHVH giró a Su pueblo de su herencia. Por su motín, incredulidad y duda en Él, su jornada ahora tomaría otro rumbo. Él se vio obligado a enviar a Israel de regreso al desierto para hacerlos humildes y también para probarles y ver si guardarían Sus mandamientos o no (ref. Deuteronomio 8:2). Sin embargo, Él sabía muy bien que ellos no podrían cumplir con Sus estándares de obediencia por su arraigada naturaleza Adánica y por el poder de otro reino espiritual que tenía influencia sobre ellos. Por tanto, Él hizo la siguiente predicción: *"Porque cuando Yo los introduzca en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel, comerán y se saciarán, y engordarán; y luego se volverán a dioses ajenos y les servirán, y Me enojarán y quebrantarán Mi pacto"* (Deuteronomio 31:20; RVG).

A causa de estas predisposiciones, el enemigo más peligroso moraba **dentro** de ellos. El poder de, y la capacidad para, el pecado, eran tan naturales como el respirar. YHVH les dio el tabernáculo como un *tipo* visual de realidades celestiales. Él también les proveyó el sacerdocio Aarónico que ejecutaría Sus requisitos judiciales para la expiación. Así, a pesar de la condición del pueblo, YHVH estaba obligado a Su pacto y a Su palabra. Él todavía era el Rey gobernante y ellos todavía eran Su pueblo. Él no cambió de parecer ni de Sus intenciones de darles la tierra de sus antepasados y de que ellos se convirtieran en Sus testigos – un reino de sacerdotes y una nación santa.

Exteriormente, también tenían enemigos. Desde el momento que salieron de Egipto, los amalecitas salieron contra ellos. Este enemigo llevaba los espíritus de enemistad, odio y homicidio heredados de su ancestro Esaú. **Los privilegios de dominio y de territorio, dados por Elohim, son los dos componentes principales que figuran sobre la historia entera de la relación de Israel con sus primos primogénitos de las naciones alrededor**. En cuanto a Amalec, YHVH le dijo a Moisés que Él iba a raer del todo la

memoria de Amalec de debajo del cielo y que Él iba a tener guerra contra ellos por todas las generaciones (ref. Éxodo 17:14, 16).

Sin relatar de nuevo todas las hostilidades registradas que enfrentaron a los Israelitas en el desierto, es suficiente decir que lo que esos antepasados experimentaron fue un microcosmo y una forma de lo que sería en generaciones posteriores una serie entera de conflictos continuos. El Salmo 83 encapsula este estado perpetuo que tuvo su comienzo (al nivel nacional) en el desierto y que continúa hasta hoy. El salmo lista los pueblos antagonistas y sus motivos para luchar contra la nación de YHVH: *"Porque he aquí que rugen Tus enemigos; y Tus aborrecedores han alzado cabeza. Sobre Tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra Tus protegidos. Han dicho: 'Venid,* ***y cortémoslos de ser nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.*** *' Porque han conspirado a una, de común, contra Ti han hecho alianza; las tiendas de Edom y de los ismaelitas, Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec; los filisteos con los habitantes de Tiro. También el asirio se ha juntado con ellos; han dado la mano a los hijos de Lot"* (Salmo 83: 2-8, énfasis añadido). Noten los parientes cercanos y cuántos son en realidad primogénitos. La primogenitura siempre ha estado al centro de la rueda de animosidad, celo y enemistad. Pero YHVH tenía Su escogida nación primogénita, Jacob/Israel, y nada, ni la mala conducta o manera de ser de estas otras naciones, iba a cambiar esto.

Después de cuarenta años del liderazgo de Moisés, YHVH estaba por restaurar jurisdicción a las tribus que tenían los derechos de primogenitura dentro de la familia. Josué, de la tribu de Efraín, y Caleb, de la tribu de Judá, eran la selección de YHVH para traer la nación a la tierra de promesa. Estos dos varones fueron los únicos dos espías que tuvieron fe y confianza de que el Elohim de los Ejércitos de Israel haría lo que Él dijo que haría, lo cual era entrar a la tierra y tomarla mientras expulsaba sus ocupantes. Aquí de nuevo tenemos un retrato, aunque pequeño en escala, de Efraín y Judá uniéndose en su combinada autoridad de primogénito, con YHVH moviéndose delante de ellos para ejecutar y realizar Sus propósitos (vea Isaías 11:11-14; Zacarías 9:13).

Capítulo 45

La Solución de YHVH para la Desobediencia

(Deuteronomio Capítulos 9, 10, 30, 31)

Al ver a los hijos de Israel fracasar vez tras vez en cumplir con las condiciones que han sido puestas sobre ellos, con las consecuencias resultantes de esos fracasos, un nuevo tema que continuará apareciendo comienza a establecerse en la fibra del cuento familiar de "crimen y castigo". Poco a poco, YHVH estará revelando *Su* solución para esta tendencia sin fin hacia el pecado y la rebelión.

Los varios actos de desobediencia que ocurrieron durante los años de preparación antes de ellos entrar a la tierra prometida hicieron claro que sólo había una cirugía que garantizaría la obediencia de los Israelitas – una circuncisión de corazón. Este concepto es introducido por primera vez en Deuteronomio 10:16: *"Circuncidad pues el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz"*. Más descripciones de ese corazón de obediencia son halladas en el próximo capítulo: *"Por tanto, pondréis estas mis palabras* ***en*** *vuestro corazón y* ***en*** *vuestra alma…"* (11:18a, énfasis añadido). YHVH estaba comenzando a indicar que Él tenía la solución a su problema en Su mano. En Deuteronomio Capítulo 30, donde Él predice lo que iba a pasar, Él aclara más, hasta prediciendo el *esparcimiento* y el *destierro* (versos 3 y 4), ya que Judá sería "esparcido" (de la raíz hebrea *n.f.tz.*), y Efraín sería "desterrado" (literalmente "rechazado" – de la raíz *d.ch.h.*), para al fin ser reunidos (ref. Isaías 11:12).

En aquel distante futuro, YHVH no sólo restauraría lo perdido a Sí Mismo y a la tierra, Él también haría acontecer Su promesa de que Él *"circuncidará tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames a YHVH tu Elohim con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tú vivas"* (Deuteronomio 30:6; vea también Jeremías 31:31-34). De este modo, los requisitos de santidad, que han de caracterizar al pueblo de YHVH y a Su reino, serían cumplidos, como fue presentado anteriormente en el narrativo: "*A YHVH has proclamado hoy para que te sea por Elohim, y para andar en Sus caminos, y para guardar Sus estatutos y Sus mandamientos y Sus derechos* [juicios], *y para oír* [obedecer]

Su voz: Y YHVH te ha proclamado hoy para que le seas Su peculiar pueblo como Él te lo había prometido; para que guardes todos Sus mandamientos, y para exaltarte sobre todas las naciones que Él hizo, para loor, y fama, y gloria; y para que seas pueblo santo a YHVH tu Elohim, como Él ha dicho" (Deuteronomio 26:17-19; RVG; aclaraciones añadidas). Además, aunque para este tiempo la descripción anterior estaba muy lejos de la realidad de los Israelitas, YHVH, Quien ve el fin desde el principio, pudo hacer tal declaración y estar completamente seguro que se cumpliría en Su tiempo.

Después de establecer un fundamento firme del control total de YHVH sobre el destino de Israel, voz humana se escuchó en el campamento. Era Moisés. Esta vez él no habló por YHVH. Moisés hablaba de sí mismo y consciente de que un cambio se acercaba, reconociendo que él ya no iba a guiar el pueblo más ni iba él a entrar a la tierra. Aún así, él le aseguró profundamente al pueblo de YHVH acerca de la lealtad implícita de Elohim, terminando con un buen y fuerte: "*Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos* [los enemigos], *porque YHVH tu Elohim es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará"* (Deuteronomio 31:6; RV60).

Así estas palabras, declaradas tan determinantemente y bosquejando los planes de YHVH y *Su* parte en la relación de pacto, validaron la promesa que había sido declarada anteriormente: *"Entiende, pues, hoy, que es YHVH tu Elohim el que pasa delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá* [los enemigos] *y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida, como YHVH te ha dicho"* (Deuteronomio 9:3; RV60).

Sin embargo, para que no hubiera ningún malentendido en cuanto a Sus motivos de hacer todo lo que Él estaba por hacer, Él no dejó ningún lugar para dudas al presentar Su perspectiva a través de Moises: *"No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos; mas por la impiedad de estas naciones YHVH tu Elohim las echa de delante de ti, y para confirmar la palabra que YHVH juró a tus padres Abraham, Isaac, y Jacob"* (Deuteronomio 9:5; RVG).

Capítulo 46

Israel Rechaza a YHVH como Rey

Tal como Jacob bendijo a sus hijos antes de su muerte, así también Moisés, el varón de Elohim, confirió bendiciones sobre cada una de las tribus de Israel antes de su partida. El Cántico de Moisés y la corta introducción juntamente forman un preámbulo significativo a las palabras proféticas que Moisés pronunció sobre cada tribu (ref. Deuteronomio 32: 1-43; 33:1-5).

El "Cántico" fue primariamente para testificar contra Israel de su predicha infidelidad: *"porque Yo conozco lo que se proponen* ["yetzer" – su misma forma y disposición]*, aun hoy, antes que los introduzca en la tierra que juré darles"* (Deuteronomio 31:21b; RVG). De hecho, Moisés hasta llama a los elementos de la naturaleza (ref. Deuteronomio 31:28b; 32:1) a testificar el relato – pasado, presente y futuro – de la relación de Israel con Su Elohim, tanto como los diseños y acontecimientos que Él ha predeterminado para Su pueblo a pesar de sus "inclinaciones". Moisés continuó a declarar un principio para todo tiempo: *"Y hubo un rey en Jesurún, cuando fueron reunidas las cabezas del pueblo, las tribus de Israel juntas"* (Deuteronomio 33:5, traducción literal). Como vemos aquí, el supremo gobierno del Rey de Israel se manifestaría en su plenitud cuando Jacob el "torcido" se convirtiera en Jesurún, el "derecho y recto" o "el enderezado", y cuando todo Israel esté unido bajo el liderazgo de su Pastor y Rey (ref. Ezequiel 37:24-25).

Después de la muerte de Moisés, YHVH le encargó a Josué que cruzara el Jordán a la tierra prometida que Él le daba a Su pueblo. Otra vez, espías fueron despachados. Esta vez, sólo dos fueron enviados, ya que en el previo episodio sólo fueron necesarios dos testigos para hablar la verdad. Ciertamente, los exploradores regresaron con un reporte positivo en cuanto a la condición de la población local, la cual estaba muy preocupada por la inminente invasión por las tribus Israelitas. El camino había sido preparado y ahora estaba abierto para que Israel entrara y conquistara la tierra. Con YHVH de los Ejércitos liderándolos y con las aguas del Jordán retrocediendo hasta un lugar llamado *Adam*, el pueblo marchó adentro, siguiendo detrás del arca del pacto.

Sin embargo, esta entrada triunfadora no señalaba lo que iba a acontecer, aun después de la milagrosa caída de los muros de Jericó. Lamentablemente, la tierra nunca fue completamente conquistada a pesar de YHVH hacer Su parte, como es claramente declarado: *"De esta manera dio YHVH a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella. Y YHVH les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque YHVH entregó en sus manos a todos sus enemigos. No faltó palabra de todas las buenas promesas que YHVH había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió"* (Josué 21:43-45). YHVH dio e "hizo posible" todo lo anterior para Sus hijos. Pero ellos fallaron de completamente tomar lo que había sido hecho disponible para ellos. *"...pero no les aprovechó la palabra predicada a los que la oyeron al no mezclarla con fe"* (Hebreos 4:2; RVG).

Para el fin de la vida de Josué, oímos el triste reporte: *"Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación, que no conocía a YHVH, ni la obra que Él había hecho por Israel"* (Jueces 2:10). Las campañas militares continuaron, por tanto, hasta después de la muerte de Josué. El libro de Jueces comienza con la orden para Judá, como era típico, de encabezar la batalla contra los cananeos (ref. Jueces 1:1-2). Pero todos los encuentros de las tribus con los enemigos terminaron con alguna forma del refrán *"tampoco [tribu x] arrojó"* o *"no pudo arrojar"* o *"no arrojaron"* (ref. Jueces Capítulo 1).

Con razón la nación en este estado constantemente falló de agradar a Elohim, y como si esto no fuera suficiente, ellos continuaron permitiéndose participar en idolatría. Por ende, YHVH entregó Israel en manos de las naciones alrededor de ellos. Esto inevitablemente les causó clamarle a Él, a lo cual Él respondió repetidamente a salvarlos (normalmente levantando a un juez/líder). Este ciclo constante continuó varias veces. Y a pesar de la corrección de YHVH, tanto como Sus "operaciones de rescate", aquel periodo en el libro de Jueces fue caracterizado por lo que aparece allí como tema repetitivo: *"En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos*" (Jueces 21:25; RVG). Así el reinado de YHVH sobre Israel era retado aunque Él se había

comprobado continuamente a ser muy capaz de gobernar a Su pueblo, por Su soberanía tanto como a través de delegar poder a los ancianos de tribus, jueces y al sacerdocio Aarónico. Cada vez que esta orden era rechazada, el caos reinaba.

Para permitirle a Su pueblo experimentar Sus principios gubernamentales a través de un siervo confiable, YHVH escogió a Samuel, de la tribu de Leví (ref. 1 Crónicas 6:33-38). Samuel, quien había sido llamado desde su nacimiento, tenía una posición singular entre el pueblo de Israel – además de ser un sacerdote, él también funcionó como un juez. Este varón de Elohim embarcó en su ministerio solamente después de la muerte de Elí y sus hijos, Ofni y Finees, quienes probaron no ser fieles a sus llamados y contribuyeron a una severa derrota militar para Israel, en la cual hasta el arca del pacto fue capturado por los Filisteos.

Samuel tuvo un trasfondo familiar muy interesante. Su padre tuvo dos esposas – una amada y la otra no amada. La esposa amada era estéril y la no amada era fértil. Fue la esposa estéril, Ana, quien recibió la "doble porción" de su esposo (ref. 1 Samuel 1:5) y eventualmente dio a luz a Samuel. Esta situación creó bastante enemistad y rivalidad entre las dos mujeres, siendo esto semejante a la historia de Jacob y *sus* dos esposas. Ciertamente, Jacob y Raquel (y su relación) son algo de un prototipo de los padres de Samuel.

Samuel juzgó Israel al él viajar la ruta desde Bet-el a Gilgal y a Mizpa. Durante sus días, Israel se arrepintió y derribó todos sus dioses ajenos, incluyendo a Astarot, y dirigió sus corazones hacia YHVH. Por lo tanto, tuvieron éxito en derrotar a los Filisteos (ref. 1 Samuel 7:10). Pero, los hijos de Samuel no siguieron a YHVH, lo cual llevó a una de las decisiones más devastadoras de su tiempo entero de ministerio. Como ya vimos en el *Capítulo 4, Un Reino Eterno*, el pueblo demandó tener un rey como las otras naciones, considerando esto la única solución para establecer orden y paz. Esto contristó al anciano veedor, quien se sintió personalmente hecho al lado. Pero Elohim le informó a Su siervo que la nación no lo estaba rechazando a él, sino a Él Mismo, como rey sobre ellos. *"Y dijo YHVH a Samuel: 'Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han*

*desechado a ti**, sino** **a Mí me han desechado**, para que no reine sobre ellos'"* (1 Samuel 8:7, énfasis añadido). No obstante, antes de escoger su rey terrenal, Samuel le advirtió al pueblo acerca de las consecuencias de tal acto (ref. 1 Samuel 8:11-18). Sorprendentemente, los primeros reyes de Israel son dichos haber estado sentados en el trono de YHVH, como por ejemplo, en lo siguiente: *"Y se sentó Salomón por rey* ***en el trono de YHVH*** *en lugar de David su padre"* (1 Crónicas 29:23, énfasis añadido).

La insistencia del pueblo a *procurar* o *pedir* un rey humano es resaltada por varias referencias (por ejemplo, 1 Samuel 8:10; 12:13, 17, 19) que emplean el verbo *sh.a.l.*, el cual comparte la misma raíz que forma el nombre "Shaul" – Saúl, el alto y apuesto varón de Benjamín, quien YHVH escogió para "reemplazarse" a Sí Mismo en el trono. Sin embargo, "Shaul" también significa "aquél quien es prestado". ¿Es esto una ironía, indicativa del hecho de que cuando la voluntad humana es apaciguada, por definición el resultado será de corta duración?

Interesantemente, la tribu de Benjamín, cuyo territorio estaba ubicado entre el de Judá y el de Efraín, produjo el primer monarca quien, antes de su coronación, fue proféticamente dado dos panes (ref. 1 Samuel 10:4). Pero **Judá** todavía tenía el cetro, la porción de rey, mientras que **Efraín** tenía la doble porción. Por lo tanto, este intento de establecer a Benjamin en la posición de unificar a todo Israel estuvo condenado a fracasar desde el principio.

Capítulo 47

Dos Campamentos en Conflicto

(1 Samuel Capítulo 16; 2 Samuel Capítulos 3 al 8, 11 al 13, y 15 al 20)

Con el fracaso de Saúl a guiar la nación en justicia, YHVH se volvió al linaje real de Judá, escogiendo el hombre de Su elegir para sentarse en Su trono. Algunos de los detalles del linaje de Judá están listados en el libro de Rut, comenzando con Booz (quien fue descendiente de Fares, primogénito de Judá por Tamar), seguido por Obed, el padre de Isaí, quien engendró al escogido monarca. Samuel, el juez/veedor/profeta, fue enviado en su capacidad sacerdotal a Belén, a la familia de Isaí, a encontrar aquél que cualificaría para la posición (ref. 1 Samuel 16:1). Después de tener siete de los hijos de Isaí pasar ante él sin recibir indicación de la selección de YHVH, Samuel inquirió del padre si habían otros varones. Casi sin querer, Isaí mencionó el último de sus hijos, quien estaba fuera apacentando las ovejas. Al venir el joven pastor y presentarse ante el anciano profeta, cielo y tierra testificaron otra vez en cuanto a la participación divina de YHVH. El corazón de David fue vuelto hacia el Elohim de Israel desde su juventud. Por lo tanto, YHVH lo eligió a sentarse en Su trono.

Como hemos visto vez tras vez, **no era necesariamente el primero en salir de la matriz el que cualificaría para recibir la primogenitura.** La vida del padre está en todos sus hijos, así que él (o YHVH) puede legar los derechos del primogénito al más fiel. En el caso de David, YHVH le escogió aunque él era el octavo de los hermanos. Al elegir uno de los hijos de Judá para la posición de rey, YHVH estaba honrando el rol de Judá como el príncipe y rey de la nación.

La casa de Israel se desagradó mucho por este cambio, así que ellos mantuvieron su lealtad al hijo de Saúl, Isboset. David, por otro lado, gobernó a Judá por esos siete años, durante los cuales conflictos continuaron entre las dos partes de la nación (ref. 2 Samuel 3:1a). Pero *"...David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando"* (verso 1b). Sólo fue después de que el jefe militar de la casa de Saúl, Abner, se trasladó al

campamento de David que los ancianos de Israel invitaron al rey de Judá a gobernar sobre ellos también (ref. 2 Samuel 3:17:21).

Poco tiempo después de esta reunificación, David conquistó a Jerusalén y la edificó, haciéndola **la capital del reino unido.** Él luego continuó liderando la nación en varias otras exitosas campañas militares, extendiendo las fronteras de la tierra prometida. David, quien también tenia inclinación espiritual, preparó un sitio en Jerusalén para el arca del pacto para "hacer lugar" para la presencia del Todopoderoso. YHVH respondió, iniciando un pacto con Su escogido (ref. 2 Samuel 7:4ff).

Puede que las victoriosas aventuras militares de David hayan estimulado sus apetitos carnales, causándole a sentirse invencible y así llevando al asunto con Betsabé. La reprensión y el pronunciamiento de maldiciones por YHVH sobre la casa de David no tardaron en llegar: la espada no se apartaría de su familia, sus esposas serían dadas a otros hombres en plena luz del día y el sufriría la muerte del primogénito de Betsabé (ref. 2 Samuel 12:10-14). Con el espíritu de lujuria ahora teniendo apertura a la familia de David, el incesto y la fornicación comenzaron a manifestarse, tanto como la rebelión y el homicidio. Después que su hijo Amnón violó a su hermana Tamar, otro hijo, Absalón, tomó su venganza al matar a su hermano. Luego una división surgió entre David y Absalón, resultando en una insurrección y en un intento por Absalón de usurpar el trono de su padre. Este motín dividió a la nación otra vez, con la mayoría de la casa de Israel siguiendo a Absalón.

Como sabemos, David huyó de su hijo y se quedó más allá del Jordán en la ciudad de Mahanaim (que significa "campamento doble"). Allí esperó, rehusándose a salir con su ejército contra su hijo. Sorprendentemente, hasta después de la muerte de su hijo, cuando quedó claro que la rebelión había sido detenida, David no subió a reclamar su trono. ¿Por qué?

El ejército de Absalón estaba compuesto mayormente de Israelitas del norte quienes, después de la muerte de su líder y de su derrota, huyeron cada uno a su tienda. En ese entonces, conflictos internos surgieron entre los de las tribus del norte. Ellos habían

ungido a Absalón como rey, en un intento a reemplazar a su padre. Pero ahora que Absalón estaba muerto, ¿qué habrían de hacer? (ref. 2 Samuel 19:9-10). Los Israelitas habían cometido motín en gran manera. ¿Cómo entonces podrían enfrentar a David, cuya restauración ahora contemplaban?

David, quien se enteró de esta situación, se quedó donde estaba. Sus razones para esto podrían revelar porqué el Mesías, Rey de Israel, Hijo de David, también espera a la puerta del "campamento" en el desierto más allá de Jordán, por decir, y no regresa a reinar en Jerusalén. Sus expectativas podrían ser parecidas a las de David, quien envió sus dos sacerdotes, Zadoc y Abiatar, a decirle a sus parientes de la tribu de Judá: *"¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver el rey a su casa?...Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois"* (2 Samuel 19:11-12). Notablemente, estas palabras inclinaron el corazón de todos los varones de Judá (ref. verso 14). ¡Que este también sea el caso con la casa de Judá en nuestra generación; que ellos también reconozcan al mayor Hijo de David y le inviten a que Él regrese a Jerusalén!

En ese tiempo, los ancianos enviaron a decir al rey que regresara, pero él sólo vino hasta el Jordán. David esperó a que los de su tribu bajaran a Gilgal, lo cual eventualmente hicieron *como un hombre*, para encontrarse con él. Gilgal fue el lugar de la circuncisión después que los hijos de Israel habían entrado a la tierra prometida y fue allí donde "el oprobio de Egipto fue quitado" de ellos (ref. Josué 5:2, 9). ¿Está el Mesías esperando que la casa de Judá no sólo se dé cuenta de que son "*mis huesos y mi carne"* (vea Isaías 11:1; Lucas 1:31-32; Romanos 1:3; 2 Timoteo 2:8), sino también de que ellos (como el resto de Israel) están en necesidad de la circuncisión del corazón, la cual quitará el oprobio de Egipto (infección por el mundo)?

La posición, el cetro y el liderazgo de familia por Judá como rey también tenían que ser respetados y honrados por las tribus del norte. David sabía que si sólo una casa reconocía su designación dada por Elohim, el reino dividido no permanecería. ¿Podría ser que, hasta que el Mesías tenga un reino unido – cuando Judá e Israel/Efraín estén dispuestos a andar juntos en humildad, arrepentimiento y reconciliación bajo Su Reinado, gobierno y divino orden – Él tendrá que quedarse donde está, tal como dice de Él: *"a quien*

ciertamente es ***necesario que*** *el cielo* ***reciba hasta*** *los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Elohim por boca de todos Sus santos profetas que han sido desde el principio del mundo"*? (Hechos 3:21; RVG, énfasis añadido). Una profecía significativa de las muchas que todavía no se han cumplido acerca de esta restauración es hallada en Ezequiel 37:15ff).

Justo antes que el conjunto de Judá llegara al rey, otro grupo se unió a ellos. Un arrepentido Simei, hijo de Gera y de la casa de Saúl, un hombre que había maldecido y apedreado a David cuando él estuvo en su punto más bajo (ref. 2 Samuel 16:5ff), vino ahora con mil hombres de Benjamín y cruzó el Jordán ante el rey (ref. 2 Samuel 19:16-20). Simei tomó sobre sí mismo hablar no sólo por su tribu, sino también por la "casa de José". David concedió perdón a Simei y también fue reconciliado con el hijo cojo de Saúl, Mefiboset. Mientras tanto, más y más de los Israelitas venían a ver la procesión cruzando el Jordán. Ellos habían dejado de pelear entre ellos pero ahora estaban furiosos con Judá. Cuando éstos bajaron a ver a su rey, los celos de Israel por fin se desbordaron a la superficie: *"Y he aquí todos los varones de Israel vinieron al rey, y le dijeron: '¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los varones de David con él?'"* (2 Samuel 19:41). Los Israelitas en su auto-justicia se estaban olvidando de su propia reciente rebelión y no querían quedarse atrás, ser suplantados o "empujados" por su hermano mayor. Por lo tanto, registraron una queja, como diciendo: *"!Esto no es justo! ¡Fue nuestra idea en el primer lugar traer de regreso a nuestro rey!"* En otras circunstancias, esto podría haber sido una queja razonable. Desafortunadamente, el sentido de inferioridad de Israel demandaba un toque de favoritismo y una medida de reconocimiento. Y habiendo fracasado en su intento de obtener sus deseos, ahora se enojaron.

¿Cuál fue la respuesta de Judá a este asalto emocional? *"El rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Acaso hemos comido algo a costa del rey? ¿Hemos recibido de él algún don*? (2 Samuel 19:42). ¿Tuvo esta respuesta algo que ver con la queja de Israel? ¡Pobre Israel, siempre mejorado por sus hermanos judíos! Ciertamente, no parecía haber ningún favoritismo por parte del rey hacia Judá, pero los

sentimientos heridos de orgullo, celos y enojo de Israel surgieron – aunque no completamente sin razón.

Todavía confundidos sobre las respuestas de Judá, los hijos de Israel hicieron su próximo error tomando una postura como de comerciantes: *"Entonces respondieron los varones de Israel, y dijeron a los de Judá: 'Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros; ¿por qué, pues, nos habéis tenido en poco?'"* (2 Samuel 19:43). (Noten que en algún momento, quizá durante el reinado de siete años de David sobre Judá, la proporción de "diez a uno" fue establecida.)

"*Nosotros tenemos en el rey diez partes"*, se jactaron. "¡Gran cosa!" ¿Qué es eso para Judá? Él puede tomar una parte y hacerla cien antes de que su hermano ni empiece a darse cuenta de lo que hace. *"Y el razonamiento de los varones de Judá fue más fuerte que el de los varones de Israel"* (2 Samuel 19:43b; RVG). El argumento debe haber sido bastante intenso pero el rugir del león ganó el conflicto y dejó a Israel hasta más frustrado, intimidado y devastado.

Cuando Israel vio que el rey no les hacía caso, un rebelde de la tribu de Benjamín sonó una trompeta y anunció: "*No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí: ¡Cada uno a su tienda, oh Israel!"* (2 Samuel 20:1). A consecuencia, Israel se apartó a sus tiendas y otra vez, surgieron peleas. Una plena guerra apenas fue evitada por la intervención de una "mujer sabia" de Abel Bet-maaca (ref. 2 Samuel 20:16ff).

Aunque David eventualmente pudo traer todas las tribus bajo su gobierno, las diez tribus del norte todavía mantuvieron su celo/envidia y Judá mantuvo su enemistad. La relación entre los dos campamentos sería más forzada durante el reinado de Salomón. Sin embargo, hay muy poca mención de las "dos casas" en el narrativo del periodo de Salomón; a la nación se le refiere mayormente como "todo Israel". Pero todavía quedaba evidencia de la separación entre las dos partes de la nación, como se puede ver por la siguiente declaración: *"Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón"* (1 Reyes 4:25). Lo que hacia distinción en Israel en los días de Salomón era que la casa de José se

sentía suprimida. Y al final fue Jeroboam el Efraimita, puesto a cargo de la labor forzada de esa casa por el rey, quien eventualmente levantó el estandarte del descontento y de la rebelión (ref. 1 Reyes 11:26, 28).

YHVH respondió a la idolatría de Salomón encargándole a uno de Sus profetas, Ahías, a dividir el reino y oficialmente transferir diez de las tribus de Israel a Jeroboam (ref. 1 Reyes 11:31-32). Al enterarse de este evento, Salomón procuró matar a este alborotador, quien huyó a Egipto hasta que el rey murió. Cuando Jeroboam regresó, lo que YHVH le había prometido aconteció, pero no sin negociaciones con Roboam, hijo de Salomón. Es aquí que tenemos un vistazo de cómo era la vida durante los días de Salomón. En Siquem, Jeroboam y otros de las tribus de Israel acudieron al recién coronado rey de Judá, pidiéndole que alivianara el pesado yugo que su padre había puesto sobre ellos. Pero Roboam se rehusó con estas palabras: *"Ahora, pues, mi padre os* ***cargó de pesado yugo****, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os* ***castigó con azotes****, mas yo os castigaré con escorpiones* [látigos con nudos]*"* (1 Reyes 12:11, énfasis y aclaración añadidos). *"Y cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondió estas palabras, diciendo: '¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David!' Entonces Israel se fue a sus tiendas"* (1 Reyes 12:16 – vea casi idénticas palabras en 2 Samuel 20:1). Ellos entonces hicieron a Jeroboam rey de la casa de Israel. Sólo la casa de Judá, la tribu de Benjamín, todos los Levitas y algunos Israelitas que vivían en Judá siguieron a la casa de David (ref. 1 Reyes 12:20; 2 Crónicas 10:17; 11:13-14, 16).

Roboam no estaba por conceder derrota, así que con la ayuda de la tribu de Benjamín, planeó atacar las otras tribus de Israel. Pero YHVH envió mensaje a través de Semaías, un varón de Elohim, diciendo: *"No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa; porque* ***esto lo he hecho Yo****"* (1 Reyes 12:24, énfasis añadido). **He aquí el comienzo,** oficialmente autorizado y diseñado por YHVH, **de la división de la progenie de Abraham, Isaac y Jacob en dos separados y distintos reinos, naciones y pueblos –** ***Israel/Efraín y Judá.***

Capítulo 48

Los Pecados de Jeroboam

(1 Reyes Capítulos 11, 12 y 14)

Con la casa de Jacob (Israel/Efraín y Judá) ahora dividida en dos naciones y dos reinos, la voluntad y palabra de Elohim continuarán guiando sus destinos, a pesar de sus iniquidades. Al seguir su historia bíblica, tenemos que prestar mucha atención a los profetas porque YHVH los usa para hablarle muy explicita y **específicamente a cada casa**, y a veces, **a ambas casas al mismo tiempo.**

La influencia inicial que el primer rey, Jeroboam, tuvo sobre el reino del norte es muy importante porque él estableció el patrón y creó un "modelo" de rebelión, idolatría y adulterio. No sólo causó él a Israel a pecar al establecer ídolos, los cuales él declaró ser los "dioses" de Israel, sino que él también cortó todas las relaciones con Judá, Jerusalén y el Templo. Aboliendo la Torá de Moisés, él estableció **su propio sacerdocio** al igual que **días de fiesta que no eran los decretados por YHVH** (ref. 1 Reyes 12:25-33).

El reinado de Jeroboam duró solamente veintidós años. Sin embargo, él dejó su legado impreso en el mismo núcleo de su reino. YHVH se refiere vez tras vez a "los pecados de Jeroboam" como la razón principal de los juicios y maldiciones que cayeron sobre el pueblo y la tierra. Los "pecados de Jeroboam" podrían ser resumidos en una frase – *"teología de reemplazo"*.

YHVH llamó al muy anciano y ciego profeta Ahías a traer un mensaje de pesimismo y tristeza a Jeroboam y a la nación. Fue este mismo profeta quien anteriormente había simbólicamente dado a Jeroboam el reinado sobre las diez tribus con el gesto de romper su capa en doce pedazos y darle diez al que pronto sería rey (ref. 1 Reyes 11:30). Pero ahora él entregaba una profecía muy diferente: *"Sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a Mí me echaste tras tus espaldas; por tanto, he aquí que Yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el*

libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada." "YHVH sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y Él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a YHVH. Y Él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel" (1 Reyes 14:9-10, 15-16).

Esta no era la primera vez que YHVH le había ordenada a un profeta a declarar de esta manera. Moisés, antes de que el pueblo hubiera entrado a la tierra, predijo de estos días y de las razones para lo que habría de venir sobre la casa de Israel: *"Por cuanto dejaron el pacto de YHVH el Elohim de sus padres, que Él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de YHVH contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro; y YHVH los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve"* (Deuteronomio 29: 25-28).

Una de las características principales de la relación entre los dos reinos fue la de sus frecuentes conflictos. Durante el reinado de Jeroboam (cuyo nombre significa "disputa en la nación" y también "multiplicación nacional") y después, los reinos de Israel/Efraín y Judá guerrearon uno contra el otro. La tribu de Efraín, amargamente envidiosa de Judá, fue el rival principal de Judá. Años después, Isaías profetizaría que una de las señales de la restauración de los últimos tiempos sería que este celo y envidia se disiparía y que, a resultado, los enemigos de Judá serían destruidos (re. Isaías 11:13).

A pesar de esta horrible disposición hacia la desobediencia en la casa de Israel/Efraín, la intención de YHVH era de cumplir las promesas de multiplicación del pacto que Él había hecho con Abraham, Isaac, Jacob y José. Su palabra está unida a la vida de la simiente/progenie de los antepasados, a pesar del hecho que *"...habiendo conocido a Elohim, no le glorificaron como a Elohim...y su necio corazón fue entenebrecido"* (Romanos 1:21). Como ya hemos visto en algunos de los primeros capítulos, YHVH

escondió Sus propósitos en el ámbito de las tinieblas hasta que fue tiempo de traer estos planes a la luz. De la misma manera, en este caso, YHVH escondió Sus intenciones para la casa de José bajo la cobertura de iniquidad. Él escondió Su pueblo/tesoro en este ámbito de oscuridad espiritual hasta que Él quitaría la autoridad detrás del "poder del pecado" y traería a Israel *de* [estas] *tinieblas a Su luz admirable* (ref. 1 Pedro 2:9).

Todos los reyes del reino del norte fueron malos y siguieron los caminos de Jeroboam. Quizás de mayor fama fue el equipo de Acab y Jezabel y sus profetas de Baal. YHVH envió a ellos y a su reino Sus dos siervos de mayor renombre, Elías y Eliseo. Interesantemente, justo antes de la venida de Yeshúa, Juan el Inmersor apareció en la escena en el *espíritu* de Elías para volver los corazones de los padres a los hijos (ref. Lucas 1:17). Antes del *"día de YHVH, grande y terrible"*, Él enviará la misma unción espiritual del profeta Elías para también volver los corazones de los hijos (de Israel) a los padres – Abraham, Isaac y Jacob (ref. Malaquías 4:5-6), y para exhortarles: *"Acordaos de la ley de Moisés Mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel"* (verso 4).

Capítulo 49

Juicio y Profecía

"'Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a Mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá,' dice YHVH, 'para que Me fuesen por pueblo y por fama, y por alabanza y por honra; ***pero no escucharon****'"* (Jeremías 13:11, énfasis añadido).

Mientras Israel seguía los caminos (pecados) de Jeroboam, Judá tampoco estaba libre de iniquidad, como está escrito: *"Y Judá hizo lo malo ante los ojos de YHVH, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron. Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso"* (1 Reyes 14:22-23). El profeta Ezequiel comparó las dos naciones de Israel, representadas por sus capitales respectivas, Samaria y Jerusalén, a dos hermanas. El profeta compara a Samaria con Sodoma y luego continúa a concluir que los pecados de Jerusalén son peores que los de Samaria: *"Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que hiciste"* (Ezequiel 16:51).

Si los pecados de Judá fueron peores que los de Israel/Efraín, ¿cómo es que Judá no fue juzgada igual? La respuesta está en los destinos diferentes de las dos naciones. Dado que el destino de Judá iba a ser diferente al de Israel, sus lecciones y las consecuencias de sus pecados no podían ser iguales a los de su compatriota de la casa de Israel. Por lo tanto, al rendir justicia en diferentes maneras, YHVH estaba haciendo **clara distinción entre las dos partes de la nación.** Su propósito en dividir la casa de Jacob no fue solamente por razones judiciales, como fue mencionado en capítulos anteriores (para dividir los derechos posicionales de la primogenitura por causa de pecado integral), sino también porque, al fin y al cabo, Sus *dos piedras de ónice, dos panes, dos casas, dos hermanas, dos naciones, dos tierras, dos palos/varas/árboles, dos reinos*, *dos ramas de olivo, dos*

candelabros y dos ungidos habrían de convertirse en *dos testigos* de Su fidelidad, misericordia y amor (ref. Éxodo 28:9, Levítico 23:17, Isaías 8:14, Jeremías 3:6-10; Ezequiel 35:10, 37:19, 22; Zacarías 4:3, 11-12, 14; Isaías 43:10, 12; 44:8; Apocalipsis 11:3-4).

Veamos cómo las consecuencias de los pecados de Israel/Efraín son descritos, ya que estas descripciones indican el destino profético de esta casa. YHVH envía al profeta Oseas a Sus desviados hijos quienes Él compara a una ramera por el nombre de Gomer. Interesantemente, Gomer también fue el nombre del primogénito de Jafet (ref. Génesis 10:2). El profeta Ezequiel menciona a Gomer como una de las naciones que descenderá desde el lejano norte en la guerra de Gog y Magog, la cual ocurrirá en los días postreros (después que Judá y Efraín sean reunidos y vivan en seguridad en su tierra, ref. Ezequiel 38:1-8,11). Pero, siglos antes de que este escenario de los últimos tiempos acontezca, la casa de Efraín termina en la tierra de Gomer cuando son llevados allí por el imperio de Asiria en el año 722 AC. Ahí es donde ellos se mezclan con los habitantes locales y pierden su identidad, según profetizado por Oseas (ref. 8:8-9). No obstante, en y desde ese lugar ellos también comenzarán a multiplicarse como es debido para Efraín, el "doblemente fructífero".

YHVH le dice a Oseas que tenga hijos con esta ramera, cuyos nombres ya estaban predeterminados por sus significados proféticos. El primogénito había de ser llamado *Jezreel*, lo cual significa "Yah sembrará". YHVH estaba reiterando lo que Él les había dicho a los antepasados cuando Él hizo el pacto con ellos, que Él multiplicaría plenamente la simiente. Aunque en este caso, "sembrar" también implica esparcimiento y, por lo tanto, la demolición del reino y la deportación de sus habitantes. Otra razón inmediata para la destrucción del reino era como respuesta directa a las acciones de Jehú (ref. Oseas 1:4), quien antes de tomar las riendas de poder en el reino del norte había derramado la sangre de Ocozías rey de Judá (ref. 2 Reyes 9:27), descendiente de David y ungido de YHVH, en el Valle de Jezreel.

El próximo bebé de Oseas con Gomer, una hija, había de ser llamada *Lo-Ruhama*, *"**porque ya no tendré misericordia de la casa de Israel**, sino que los quitaré del todo"* (Oseas 1:6; RVG; énfasis añadido). Aquí otra vez tenemos un marcador profético del destino temporario de esta casa, el cual prepara el escenario para que **ellos al fin se conviertan en "vasos de misericordia de YHVH" a través de un nuevo, o renovado, pacto** (ref. Romanos 11:31). **Mucho después, los apóstoles Pablo y Pedro citan estas profecías de Oseas al dirigirse a sus audiencias, lo cual indica su identidad** (ref. Romanos 9:25-26; 1 Pedro 2:10).

Haciendo una **clara diferencia entre los destinos de los dos reinos de Israel**, Oseas le dice a la casa de Judá: *"Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por YHVH su Elohim; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes"* (Oseas 1:7). Así Judá y sus compañeros de las otras tribus estaban destinados a permanecer una entidad identificable (que sería conocida como los **jud**íos e Israel).

Gomer concibió y dio a luz a otro hijo quien había de ser llamado Lo-Ami, que significa "no Mi pueblo", a lo cual YHVH añadió: *"ni Yo seré vuestro Dios"* (ref. Oseas 1:9; 1 Pedro 2:10a). Con estas palabras, YHVH cortó las ramas del proverbial árbol de olivo de Jacob (ref. Jeremías 11:16-17). Los desterrados ya no tendrían raíces o enlaces al pueblo de Israel ni a sus antepasados. Ellos habrían de ser el cortado y esparcido *"olivo silvestre"* (Romanos 11:17), *"alejados de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Elohim en el mundo"* (Efesios 2:12). YHVH no solamente los cortó, sino que Él también los quemó en los fuegos de Su celo. Ellos se han convertido en cenizas, *epher*, las cuales justamente son las primeras tres letras consonantes del nombre Efraín en hebreo. YHVH luego envió un viento del desierto que sopló las cenizas primariamente, pero no exclusivamente, hacia el norte y el oeste (vea Jeremías 3:12; 31:8; Oseas 11:10) hasta que **Efraín quedó bien mezclado entre las naciones** (ref. Oseas 7:8). Sin embargo, la chispa divina que ha sido puesta en esas cenizas es la palabra de YHVH, así que cuando Su Espíritu sople sobre estas brasas tenues, ellas se convertirán en una llama poderosa: *"La casa de Jacob será fuego, y la*

casa de José será llama" (Abdías 1:18a). Esta llama promete ser hermosa, ya que YHVH le asegura a Israel que *"se les dé gloria* [***hermosura***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] *en lugar de ceniza"* (ref. Isaías 61:3, aclaración añadida).

A pesar de estas futuras promesas, los juicios que iban a ser infligidos sobre Efraín en el presente eran tan severos que parecía que no quedaría nada de ellos: *"Efraín fue herido, se secó su raíz, no dará más fruto; aunque engendren, Yo mataré el amado fruto de su vientre"* (Oseas 9:16; RVG). ¡Qué contraste con su declarado destino de multiplicación! Ya notamos anteriormente que las tinieblas y el pecado a veces forman un velo sobre los propósitos de YHVH. Aquí también vemos que Él escondió Sus intenciones en lo que parecía ser una situación de contradicción.

La profecía de condenación de Oseas, sin embargo, no termina con un pronóstico igualmente trágico. Como los otros profetas, él también indica hacia "la esperanza de Israel" y la fidelidad de un Elohim guardador de pactos: *"Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en el lugar donde se les ha dicho: 'Vosotros no sois mi pueblo', les será dicho: 'Sois hijos del Elohim viviente'. Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán congregados en uno, y levantarán para sí una cabeza, y subirán de la tierra: porque el día de Jezreel será grande"* (Oseas 1:10-11; RVG). Cientos de años después, el profeta Zacarías reforzó estas palabras: *"Y los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de Mí; y vivirán con sus hijos, y volverán"* (10:9; RVG).

¿Cómo reconoceremos la grandeza del día de Jezreel sino es en la cosecha producida por esta simiente (Israel) que YHVH sembró? Juan el Inmersor hace referencia a Yeshúa parado con un aventador y limpiando la era, en preparación para la recogida de la cosecha de la semilla que Su Padre había sembrado (ref. Mateo 3:12), pero no sin antes deshacerse de las cizañas (Mateo 13:24-30).

Capítulo 50

El Fondo, o Corazón, de la Cuestión

Los dos capítulos anteriores (que tratan con los pecados de la nación y sus consecuencias) pueden ser vistos contra un trasfondo que ya había sido puesto en su lugar por Moisés. Antes de los Israelitas entrar a la tierra, el dedicado líder entregó a su rebaño un mensaje muy perturbador en el cual él les reveló que YHVH *"no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír"* (Deuteronomio 29:4). Moisés continuó a predecir que, una vez establecidos en su tierra dada por YHVH, ellos quebrantarían el pacto con Él. A consecuencia, ellos no vivirían allí mucho tiempo, pues YHVH los arrojaría fuera y los esparciría entre las naciones (como citamos en el capítulo anterior). A pesar de esta dura proclamación, el pueblo de Israel no quedó sin esperanza. Moisés les prometió que en los días postreros, ellos regresarían a su Elohim de todo corazón y oirían Su voz (ref. Deuteronomio 4:29-30).

El profeta Jeremías pronunció una profecía similar: *"Así dice YHVH: 'He aquí Yo hago volver la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré misericordia; y la ciudad será edificada sobre su collado, y el palacio será asentado según su forma. Y acción de gracias saldrá de ellos, y voz de gente que se regocija; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los glorificaré, y no serán menoscabados...Y Me seréis por pueblo, y Yo seré vuestro Elohim'...No se volverá la ira del enojo de YHVH, hasta que haya hecho y cumplido los* ***pensamientos*** **[*intenciones,*** dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo] ***de Su corazón****; en el fin de los días entenderéis esto"* (Jeremías 30:18-19, 22, 24; RVG, énfasis añadido). Aquí obtenemos un vistazo al corazón de amor y compasión de Elohim por Jacob. YHVH cumplirá Sus intenciones y propósitos hacia nuestros antepasados y nosotros, su progenie. Así que, aunque Él estaba judicialmente obligado a arrojarlos fuera y a dispersarlos, al final Él iba a usar estas circunstancias para Sus objetivos.

YHVH había determinado que Sus escogidos (particularmente a través de Efraín) se convertirían en una multitud de naciones y millares de personas, y que su multiplicación

acontecería mientras eran asimilados en el medio de los paganos. Pero la dispersión no sería solamente para el propósito de su proliferación. *"Y Yo te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia* [***asquerosidad,*** dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo]*"* (Ezequiel 22:15, énfasis y aclaración añadidos). YHVH también propuso que la dispersión sería efectiva para "quitar su asquerosidad", para que la relación con Sus hijos desobedientes pudiera ser completamente restaurada.

En repetidas ocasiones, Israel fue reprendido, castigado y "puesto bajo aviso" pero fue en vano. Por lo tanto, ¿qué haría a este esfuerzo particular hacia la restauración diferente? A través de Moisés, YHVH insinuó lo que Él tendría que hacer (en los días postreros) para que Su pueblo pudiera unirse a Él al nivel del corazón. Así esta transformación, la cual Él efectuaría, también capacitaría a Israel a regresar a la tierra. *"Y YHVH tu Elohim circuncidará tu corazón, y el corazón de tu simiente, para que ames a YHVH tu Elohim con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que tú vivas"* (Deuteronomio 30:6; RVG).

Admitidamente, "el fondo (o corazón) de la cuestión" es que hay un problema inherente con el corazón del hombre, e Israel no es excepción. Hasta tan atrás como en los días antes de Noé, YHVH indicó que el corazón del hombre era malo desde su juventud (ref. Génesis 6:5; 8:21). Hubieron tiempos en los que los mismos Israelitas clamaron a YHVH en cuanto a la condición de sus corazones: *"¿Por qué, oh YHVH, nos has hecho errar de Tus caminos, y endureciste nuestro corazón a Tu temor? Vuélvete por amor de Tus siervos, por las tribus de Tu heredad"* (Isaías 63:17). No obstante, YHVH está muy claro e inequívoco en cuanto al futuro de Su pueblo: *"Y Yo os tomaré de las naciones, y os reuniré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Y rociaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Y os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y haré que andéis en Mis mandamientos, y guardéis Mis decretos y*

los pongáis por obra. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros seréis Mi pueblo, y Yo seré vuestro Elohim" (Ezequiel 36:24-28; RVG).

En un suspiro, YHVH completamente revierte lo que parecía ser la extinción de Su nación. Pero, *¿cómo* transformaría el corazón de Su pueblo para que pudiera cumplir con los requisitos de Su Torá?

Capítulo 51

Preparación para Otro Pacto

Para poder contestar la pregunta que acabamos de hacer, tenemos que continuar siguiendo el plan estratégico de YHVH según expresado a través de los profetas. Es un plan que apunta a Su continuo e incondicional amor y aceptación (gracia – *chen*) que forma el fundamento de todas Sus promesas de pacto a Abraham y a sus descendientes.

Entre la dispersión de Israel/Efraín, cerca del año 722 AC y la deportación de Judá en el año 586 AC, YHVH levantó los dos profetas mayores, Jeremías y Ezequiel, a través de los cuales Él le explicó completamente a ambas casas (aunque el reino del norte ya estaba disperso) las razones para sus situaciones. Al mismo tiempo, estos profetas también describieron y elaboraron sobre la futura restauración y redención de Israel.

Al dirigirse a los ancianos de Israel que ahora estaban más allá del Gran Río, Ezequiel les recordó de su historia de desobediencia y rebelión y de cómo Elohim había respondido cada vez a su insurrección. YHVH había *"...actu*[ado] *por causa de* [Su] *nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos* [Se dio] *a conocer..."* (Ezequiel 20:9; RVG, adaptación añadida). Antes de que los Israelitas entraran a la tierra de Canaán, YHVH declaró que Él no los llevaba allí por causa de ellos o por su justicia, sino por amor de Su nombre, pues ellos eran un pueblo rebelde y duro de cerviz (ref. Deuteronomio 9:5-7). Sin embargo, Él todavía tenia la intención de que ellos fueran Sus testigos a las naciones, tal como el Rey David indicó: *"Pero, Él* [YHVH] *los salvó por amor de Su nombre, para hacer notorio Su poder...No a nosotros, oh YHVH, no a nosotros, sino a Tu nombre da gloria; por Tu misericordia, por Tu verdad. ¿Por qué han de decir las gentes: '¿Dónde está ahora su Elohim?'"* (Salmos 106:8; 115:1-2).

Aunque YHVH arrojó fuera a ambas casas de Israel, Él continuaba guardando sobre ellas pues Él no había desechado Sus pactos y promesas a sus antepasados. Además, aunque Su pueblo había demostrado no poder guardar la Torá, YHVH obviamente no iba a

deshacer los estatutos, leyes y ordenanzas que gobiernan Su reino, Su relación con Su pueblo y su destino. Porque Él está ligado a Su perfecta naturaleza y palabra, nada detendría Su plan progresivo, ni hasta la completamente caída disposición y tendencia de Israel hacia el pecado.

Como hemos visto a lo largo de todo, Israel fue llamado y escogido como nación primogénita de YHVH. Él hasta selló Su relación con ellos con una declaración muy radical: *"Así dice YHVH, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche; que parte el mar y braman sus ondas; YHVH de los ejércitos es Su nombre: 'Si estas leyes faltaren delante de Mí,' dice YHVH, 'también la simiente de Israel faltará para no ser nación delante de Mí todos los días.' Así dice YHVH: 'Si los cielos arriba pueden medirse, y examinarse abajo los fundamentos de la tierra, también Yo desecharé toda la simiente de Israel por todo lo que hayan hecho,' dice YHVH"* (Jeremías 31:35-37; RVG). Habiendo dicho esto, YHVH tenía que embarcar en una empresa que transformaría los corazones errantes de Sus escogidos, los cuales hasta ahora habían estado consistentemente en oposición a Su reino, Su autoridad y Sus planes y propósitos.

Aquí es donde un nuevo pacto entra a la historia. Este pacto iba a ser diferente al que fue hecho en el Monte Sinaí, el cual era contingente sobre ciertas condiciones y, por lo tanto, dependía en la capacidad de Israel a escoger la justicia de YHVH vía una ley escrita en tablas de piedra. Este recién declarado acuerdo estaba totalmente basado en la misericordia de YHVH y en Su capacidad de remover la naturaleza rebelde del pecado de los corazones humanos, y de conceder perdón una vez por todas. El profeta Jeremías graba los términos de este nuevo arreglo: *"'He aquí que vienen días,' dice YHVH, 'en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá: No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron Mi pacto, aunque fui Yo un marido para ellos,' dice YHVH: 'Mas éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días,' dice YHVH: 'Daré Mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y Yo seré su Elohim, y ellos serán Mi pueblo…porque perdonaré la maldad de ellos, y no Me acordaré más de su pecado'"*

(Jeremías 31:31-34; RVG). ¡Cuán lejos alcanza esta promesa! Así, la Torá, sus leyes y estatutos ya no serían un reto inalcanzable. Es la Torá la que está en el mismo centro del nuevo pacto, pues los nuevos corazones de los recipientes serían compatibles con la Torá por naturaleza.

Pero aún más notable, esta declaración del nuevo pacto vino en un tiempo en el cual Israel ya estaba en exilio y Judá estaba enfrentando deportación. El momento peculiar y deliberado en el cual este pacto es anunciado fue testamento a su veracidad y garantizaba que YHVH Mismo lo ejecutaría. Él prometió a través de Moisés que Él levantaría a otro profeta como él (ref. Deuteronomio 18: 15, 18). Como hemos visto, Moisés era el siervo-libertador, de YHVH, de la esclavitud en Egipto. Pero ahora Él necesitaba un libertador, un salvador, para sacarlos de la servidumbre al pecado y sus malas inclinaciones. YHVH tenía que introducir un primogénito, un pariente-redentor que cualificaría para esta oficina. Este tendría que ser ambos un príncipe y un sacerdote según el orden de Melquisedec (Rey/Sacerdote de Justicia) y ser totalmente libre de pecado.

Capítulo 52

Un Pariente Redentor

Para mantener las leyes gobernando la redención del hombre y los principios del reino según se aplican específicamente a la familia de Noé, el pariente-redentor que YHVH iba a traer tenía que ser de la familia primogénita, la familia que tenía los derechos del liderazgo. Abraham fue el vigésimo primogénito príncipe de esa línea, seguido por Isaac y por la "nación escogida" de YHVH – Jacob. Como ya hemos visto, Judá fue otorgado la porción de príncipe de la primogenitura. David, un descendiente de Judá, actuó no sólo en la capacidad de rey sino también vistió el efod ritual y ministró a YHVH en un rol como el del sacerdote (ref. 1 Crónicas 15:27). Los Salmos demuestran la relación especial entre YHVH y David, quien prefiguró al futuro Redentor/Mesías.

Muchos años después, durante la división en dos reinos y aún más allá (es decir, después de la expulsión de la casa del norte y hasta después de Judá ir al exilio), los profetas de YHVH predijeron Su plan para la futura redención de Su herencia, la casa de Jacob. A través de las bocas de estos profetas, YHVH declaró que Él levantaría a un Renuevo justo para David – un Rey Quien reinaría, prosperaría y ejecutaría juicio y justicia en la tierra. En los días de este Monarca, Judá será salvo e Israel habitará confiado (en seguridad). Este Rey será llamado *"YHVH nuestra justicia"* (ref. Jeremías 23:5-6).

Ya que no había manera posible de que el hombre no-regenerado tuviera la justicia de YHVH (ref. Salmo 14:1-3), la figura descrita del linaje de David tendría que ser dotada con la naturaleza divina. ¿Cómo podría haber tal dicotomía? El que habría de venir no podría ser de la vida natural Adánica. Él tendría que ser engendrado por una vida sin relación a esa disposición, pero en su rol como un pariente-redentor (mucho antes de su reinado como rey), todavía tendría que estar conectado a la familia de Israel, Judá y David. Por lo tanto, sólo un miembro de la familia de la casa de Jacob, cuya vida/sangre no estuviera contaminada con pecado, podría cualificar para expiar, para remover del alma y espíritu humano la naturaleza del pecado y para reconciliar el hombre a Elohim.

En el desierto, hasta antes de establecer la vida nacional de Israel, YHVH ya había anunciado lo que sería necesario para expiar y perdonar el pecado: *"Porque la vida* [literalmente "alma" (*nefesh*), la cual es el poder y la expresión que da vida] *de la carne en la sangre está; y Yo os la he dado para expiar vuestras almas sobre el altar; porque es la sangre lo que hace expiación por el alma"* (Levítico 17:11; RVG, aclaración añadida). Pero como sabemos, la sangre de animales sacrificados sólo era efectiva temporariamente, ya que los animales son una forma de vida inferior a los humanos y no es compatible con el intercambio necesario para expiación y propiciación (ref. Hebreos 9:12-28). Pero tampoco puede el hombre*"...en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Elohim su rescate: porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás"* (Salmos 49:7-8). Entonces, ¿cómo entonces sería posible la duradera y efectiva expiación?

Para YHVH tener un pariente-redentor con la naturaleza calificadora de Su propia justicia, Él tendría que producir un hijo de Sí Mismo. Para que este hijo fuera *de Él* pero también un descendiente de la raza humana, y más específicamente, de la familia primogénita de Jacob, YHVH tendría que causar que naciera a través de un agente humano. Esto necesitaría la "simiente de la mujer" (Génesis 3:15) de la raza Adánica, y específicamente, del linaje primogénito Israelita. Eso es exactamente lo que aconteció cuando YHVH dio a luz a Su Hijo unigénito a través de una doncella llamada Miriam. Por lo tanto, vemos que nuestro Padre Celestial, por Su Espíritu, intervino con un vientre, tal como lo hizo con Sara y Rebeca. Un ángel visitó a la escogida joven con el siguiente mensaje: *"'Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre Yeshúa. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y YHVH Elohim le dará el trono de David, su padre; y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de Su reino no habrá fin.' Entonces María* [Miriam] *dijo al ángel: '¿Cómo será esto? pues no conozco varón.' Y respondiendo el ángel le dijo: 'El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Elohim"* (Lucas 1:31-35; RVG, aclaración añadida).

José, el comprometido de Miriam quien luego se convirtió en su esposo, era de la familia de David (ref. Mateo 1:1-16). Él esencialmente adoptó al Hijo del Altísimo cuando tomó a Miriam como su esposa. Por lo tanto, el hijo fue legalmente unido a la casa y el linaje de David y estaba en posición de cualificar como su Pariente Redentor.

Capítulo 53

El Sacerdocio Restaurado al Primogénito

Todo lo que Elohim había hecho hasta ahora fue conforme a Sus requisitos judiciales para la completa restauración de todas las cosas que Elohim habló por Sus santos profetas desde el principio del mundo (ref. Hechos 3:19-21). La vida y el ministerio de Yeshúa, según grabados en los cuatro Evangelios de las escrituras del Nuevo Pacto, confirman este hecho. Yeshúa Mismo declaró que Él no vino a abolir la Torá sino a cumplirla (ref. Mateo 5:17-18).

Como fue predicho por el profeta Miqueas, Yeshúa nació en Belén de Judea (ref. Miqueas 5:2; Mateo 2:1; Juan 7:42). Después de Su circuncisión en el octavo día, a la edad de un mes, cuando los días de la purificación de Miriam terminaron, Él fue llevado al Templo a ser redimido como primogénito (ref. Números 18:15-16; Lucas 2:22-23). Allí José y Miriam se encontraron con dos profetas, Simeón y Ana, y ambos reconocieron al niño como Aquél enviado como Salvador y Redentor (ref. Lucas 2:25-38). Después, cuando Yeshúa pasó de edad (doce años de edad), Él fue visto en el Templo discutiendo la Torá con los doctores de la Torá (ref. Lucas 2:46-47). Cuando José y Miriam le hallaron allí, Él contestó sus preocupaciones de una manera muy reveladora: *"¿Por qué Me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de Mi Padre me es necesario estar?"* (Lucas 2:49). Yeshúa ya reconocía Quién Él era y porqué Él vino. Él también sabía que Él no pertenecía a Sí Mismo.

Pero, aunque Yeshúa entró a este mundo como un príncipe primogénito (ref. Hechos 3:15) y futuro rey, Su rol como un sacerdote tendría que esperar hasta que Él tuviera treinta años de edad (ref. Números 4:3). La unión de las dos oficinas, de rey y sacerdote, fue predicha por Zacarías el profeta: *"He aquí el Varón Cuyo nombre es El Renuevo, el cual brotará de Su lugar, y edificará el templo de YHVH: Él edificará el templo de YHVH, y Él llevará gloria, y Se sentará y dominará en Su trono, y será sacerdote en Su solio; y consejo de paz será entre ambos"* (Zacarías 6:12-13; RVG).

Juan el Inmersor, un primogénito del sacerdocio del orden Levítico, cuya madre fue anciana y estéril como Sara cuando YHVH intervino y le causó a concebir (ref. Lucas 1:7, 13), todavía estaba en el vientre cuando Yeshúa "vino de visita" en el vientre de *Su* madre. Como el episodio de Esaú y Jacob dentro de la matriz, aquí también vemos otro de esos incidentes misteriosos, en el cual Juan saltó dentro de su madre ante la "presencia" de Yeshúa (ref. Lucas 1:41). Antes de que la madre de Juan estuviera embarazada, YHVH envió un ángel a Zacarías, su futuro padre, mientras oficiaba en el Templo. Entre otras predicciones en cuanto al niño que habría de nacer, el ángel anunció que sería llenado con *"el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres* [Abraham, Isaac y Jacob] *a los hijos…"* (Lucas 1:17; Malaquías 4:6). Esto es en respuesta a las palabras dichas por Isaías en el Capítulo 63, donde se dice que Abraham e Israel literalmente "no conocen, o reconocen" a su progenie (verso 16). Noten que no dice que Juan haría *"volver los corazones de los hijos a los padres"* (la segunda parte de la profecía de Malaquías); eso tendrá que esperar a un tiempo futuro, cuando el *espíritu* y *poder de Elías* ("mi Elohim es Yah") será derramado para *este* objetivo.

Juan, como Yeshúa (ref. Lucas 3:23), habría comenzado su rol sacerdotal de sumergir como a la edad de treinta años, seis meses antes de que su primo viniera a él en el Río Jordán. A Su llegada, Juan inmediatamente reconoció a Yeshúa y anunció: *"He aquí el Cordero de Elohim"* (Lucas 1:29). ¿Por qué vino Yeshúa a Juan, quien demostró cierta resistencia a sumergirle? Y en cuanto a esta inmersión, ¿qué quiso decir Yeshúa con las palabras *"Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia"* (Mateo 3:15)? Noten que ambos de ellos habían de cumplir *"toda justicia"* en este acto. ¿Cuál ordenanza de la Torá requiere lavarse, especialmente cuando Yeshúa no había sido contaminado por pecado? ¿Cuál lavamiento cumpliría un requisito de "justicia" de la Torá? Obtenemos un vistazo de esto en el mandamiento de YHVH a Moisés en cuanto al lavamiento y ungimiento de Aarón y sus hijos antes de ellos entrar al sacerdocio y sus asignaciones (ref. Levítico 8:6, 12). Por lo tanto, para que Yeshúa fuera iniciado a esta oficina, Él necesitaba ser lavado y ungido como Aarón y sus hijos.[7]

[7] En el periodo del Segundo Templo, los sacerdotes se sumergían en *mikvas* (estanques rituales especiales) o en cuerpos de agua naturales; ellos no meramente se lavaban como fue hecho en el desierto.

Yeshúa no sólo fue el cordero sacrificial, sino también tuvo que ser el sacerdote Quien ofició en Su propio sacrificio. Pablo continúa, elaborando: *"Mas estando ya presente Mesías, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Mesías, el cual mediante el Espíritu eterno Se ofreció a Sí Mismo sin mancha a Elohim, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Elohim vivo? Y por causa de esto Él es mediador del nuevo testamento, para que interviniendo muerte para la redención de las transgresiones que había bajo el primer testamento, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna"* (Hebreos 9:11-15; RVG). (Para más entendimiento sobre este cambio que aconteció en el sacerdocio, lea Hebreos Capítulo 7.)

A pesar del hecho de que el primogénito le pertenecía a YHVH desde el principio de la historia humana, este asunto queda más evidente cuando en lugar del primogénito de Egipto, YHVH tomó lo que debidamente le pertenecía a Él de su medio, es decir, Él sacó al primogénito de Israel - la nación de Israel. Sin embargo, este evento no aconteció hasta que la sangre de un cordero distinguiera entre los Egipcios y los primogénitos Israelitas, a quienes YHVH liberó (ref. Éxodo 12:12-13). La sangre de Yeshúa, el Cordero de Elohim, tuvo un rol paralelo al del cordero en Egipto. Él también fue dado primero por la liberación y salvación de la nación primogénita que le pertenece a YHVH – el pueblo de Israel.

Capítulo 54

Yeshúa y la Autoridad del Reino

Poco después que Yeshúa surgió de las aguas del Jordán, el Espíritu le guió al desierto a enfrentar al príncipe del ámbito espiritual de las tinieblas (ref. Lucas 4:1-3). Esta confrontación sólo fue el principio de muchas a través de la presencia física de Yeshúa en la tierra. Estos primeros tres intentos de Satanás para atraparlo no fueron ningunos otros que las mismas tácticas con las que había engañado a Eva (y a Adán). Satanás trató de tentar al Redentor con el deseo de la carne, el deseo de los ojos y con orgullo (ref. Lucas 4:3, 5-7, 9). La obediencia de Yeshúa a la voluntad del Padre era de suma importancia. Él sabía que un acto de cooperar con la naturaleza del pecado le descalificaría de ser el cordero sin mancha para el sacrificio. Él también entendía que Él perdería la doble porción de la herencia a menos que Él fuera perfectamente obediente.

Fue un victorioso Yeshúa Quien regresó a Su casa en Nazaret. En el día de Shabbat ("el Sábado"), Él fue a la sinagoga, donde Él leyó públicamente del profeta Isaías: *"El Espíritu de Adonai YHVH está sobre mí, porque me ha ungido YHVH; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de YHVH"* (Isaías 61:1-2a; Lucas 4:18-19). Entonces Él dijo algo muy sorprendente: *"Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos*" (Lucas 4:21; RVG).

En cumplimiento de estas palabras, Yeshúa salió en el poder del reino de Elohim. Él echó fuera demonios, sanó los enfermos, cojos y ciegos, resucitó los muertos y con una palabra calmó la furia de una tormenta. En un momento dado, cuando los líderes religiosos le preguntaron a cierto hombre quién le había permitido cargar su lecho en el Shabbat, este paralítico sanado les contestó que había sido Yeshúa. Cuando le preguntaron acerca de esto, Yeshúa dio una respuesta que tiene gran significado para nosotros como creyentes en el día de hoy: *"De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada de Sí Mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él hace, eso también hace el Hijo*

igualmente" (Juan 5:19). Yeshúa siempre reconocía que la Vida y el Espíritu de Su Padre estaban activos en Él, para iniciar y hacer *todo* conforme a *Su* voluntad (ref. Juan 14:10).

Sin embargo, el propósito principal para el cual el Padre envío a Su Hijo unigénito a la familia de Jacob fue para restaurar Su reino en la tierra. Antes que este plan pudiera ser implementado, expiación tenía que ser hecha a través de un sacrificio de sangre. Satanás todavía tenía derecho legal de dominio sobre el ser humano, a través del cual él manifestaba su llamada "buena" *y* "mala naturaleza", resultando en muerte. Por otro lado, Yeshúa, como un Pariente Redentor, vino a dar vida al someter Su voluntad a la de Su Padre, para que los requisitos justos de las leyes de la Torá en cuanto a la expiación y la redención fueran satisfechos.

Satanás, como los discípulos, pensaba que Yeshúa iba a establecer Su reino mientras estaba aquí en la tierra. Por lo tanto, ya que no tuvo éxito en tentarle a pecar, Satanás hizo todo lo que pudo para matar a Yeshúa al movilizar los sistemas políticos y religiosos de su reino. Sin darse cuenta, todos ellos ayudaron el plan de YHVH, obrando juntos para realizar el objetivo del Todopoderoso de establecer Su reino, poder y autoridad. Pablo aclara esto en su carta a los Corintios: *"Mas hablamos sabiduría de Elohim en misterio, la sabiduría encubierta, la cual Elohim predestinó antes de los siglos para nuestra gloria; la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció;* ***porque si la hubieran conocido, nunca*** *hubieran crucificado al Señor de gloria"* (1 Corintios 2:7-8, énfasis añadido).

Cuando Yeshúa estaba en la estaca de ejecución, todos los principados y potestades estaban allí en el ámbito invisible. Fue como que YHVH los había invitado a Su corte, donde Él juzgó a Satanás y a su reino. Y así, el diablo y todas estas autoridades y sus demonios salieron con las manos vacías: *"y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz* [es decir, en la muerte de Yeshúa]*"* (Colosenses 2:15, aclaración añadida). Por este único acto judicial, YHVH reconcilió a la humanidad otra vez a Sí Mismo a través del perdón y de la propiciación para el pecado (ref. 2 Corintios 5:14-19; Hebreos 2:17). De esta manera, Él

hizo posible que el Espíritu Santo – Su reino de justicia, paz y gozo (ref. Romanos 14:17) – pudiera habitar en el espíritu/corazón del hombre.

No obstante, el orden divino, el cual es determinado por el *factor primogénito*, tiene que ser tomado en cuenta.

Capítulo 55

Preconocido, Llamado y Escogido de YHVH

Hemos visto que las primicias o los primogénitos que pertenecen a Elohim son los escogidos de quienes se espera la lealtad. Estos son los que YHVH *conoce*, ya que son los que Él ha separado hacia Sí Mismo, y por eso Él está íntimamente familiarizado con ellos. Hablándole a Israel, YHVH dice: *"A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra"* (Amós 3:2a).

Los autores de los libros del Nuevo o Renovado Pacto, cuyos escritos son revelaciones, elaboraciones y comentarios sobre el Tanaj (el Antiguo Testamento) se referían al pueblo de YHVH como los "preconocidos, predestinados, llamados y escogidos". *"Porque a los que antes conoció* [preconocidos]*, también los predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo… Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó"* (Romanos 8:29-30, aclaración añadida). A los creyentes en Éfeso, Pablo les escribe: *"habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos Suyos por medio de Yeshúa el Mesías, según el beneplácito de Su voluntad…en Quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad"* (Efesios 1:5, 11; RVG).

Los escritores del Nuevo Pacto se refieren a, y citan, el siguiente extracto de la Tanaj varias veces: *"Y sucederá que en el lugar donde se les ha dicho* [a Israel]: *'Vosotros no sois mi pueblo,' les será dicho: 'Sois* ***hijos del Elohim viviente'"*** (Oseas 1:10b; RVG, énfasis añadido; vea también Oseas 2:23; Romanos 9:25-26; 1 Pedro 2:10). Contra este trasfondo profético, Pablo dice: *"Porque el anhelo ardiente de la creación, espera la manifestación de los* ***hijos de Elohim"*** (Romanos 8:19; RVG, énfasis añadido).

Los términos usados en las citas anteriores de los libros ("comentarios") del Nuevo Pacto, describiendo al pueblo de YHVH, están arraigados en los pactos y en las promesas que YHVH hizo con, y a, el pueblo de Israel y sus antepasados. Para garantizarlos, YHVH

juró *por Sí Mismo* y como Él no puede mentir, Él tiene que cumplirlos todos: *"Elohim no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que Se arrepienta: Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?"* (Números 23:19). "*Por lo cual, queriendo Elohim mostrar más abundantemente a los* ***herederos de la promesa*** *la inmutabilidad de Su consejo, lo confirmó con juramento; para que por dos cosas inmutables, en las cuales, es imposible que Elohim mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros"* (Hebreos 6:17-18; RVG, énfasis añadido). ¿Quiénes son estos *"herederos de la promesa"*? Obviamente, son a los que Pablo se dirige – los hebreos, es decir, **la casa entera** de Israel.

La Tanaj y los escritos del Nuevo Pacto ocasionalmente se dirigen al pueblo de YHVH como "santos". Aunque en algunos contextos este término está conectado a pureza (*"serme santos*, *porque Yo YHVH Soy santo"* - ref. Levítico 20:26a), en otras ocasiones se refiere a la primicia o al primogénito, es decir, a aquellos que han sido apartados. Después que YHVH trae a Israel fuera de Egipto, por ejemplo, Moisés dice: *"Él* [YHVH] *amó al pueblo"*, y añade, *"todos Sus santos"* [aquí "santos" significa Sus "apartados"] (Deuteronomio 33:3). Por lo tanto, yo me atrevería a decir que en muchos de los casos donde la Biblia dice "santos" o "llamados", se refiere al pueblo escogido de YHVH, Israel. Esto es tan verdad en los escritos de los apóstoles como en los escritos de la Tanaj. Y en los escritos de los apóstoles, estos apartados o primogénitos también representan las primicias del orden de la nueva creación en Mesías, habiendo experimentado **el cumplimiento de la promesa** cual es **la unción del Espíritu de YHVH a través de la fe en la sangre del nuevo pacto** (vea, por ejemplo, Efesios 1:7, 13-14).

Por lo tanto, en cada generación, todos aquellos de *la* simiente (*singular*, **no** plural) de Abraham, es decir, las personas/el pueblo de "la fe" (ref. Romanos 4:16; Gálatas 3:29), quienes por la gracia de YHVH han tenido sus oídos abiertos para oír y "la fe" para creer las "Buenas Nuevas", componen la primicia de la *nueva creación* en Mesías. Santiago (Jacob) confirma esto cuando le escribe a las *doce tribus*: *"…a las doce tribus que están esparcidas…Él, de Su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos* ***primicias*** *de Sus criaturas"* (Santiago 1:1, 18; RVG, énfasis añadido). Pablo

también escribe: *"De modo que si alguno está en Mesías* [a través de la misma fe que su padre Abraham]*, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17, aclaración añadida).

La voluntad de YHVH fue declarada en la Torá y en los libros de los profetas. Ya que los escritos de los apóstoles siguen el establecimiento del "nuevo orden de la creación" por Yeshúa, sus interpretaciones de los textos de la Tanaj son ayudadas por este hecho fundamental. En su primera carta a los Corintios, Pablo enseña acerca del orden divino en el proceso de la resurrección: *"Y por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un Hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Mesías todos serán vivificados. Pero* ***cada uno en su debido orden****: Mesías las primicias; luego los que son de Mesías, en Su venida* [*parousia* – presencia encubierta]*"* (1 Corintios 15:21-23, aclaración y énfasis añadidos).[8] Nosotros estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, pero ahora hemos sido hechos **vivos en la presencia encubierta de Mesías, a través de Su Espíritu habitando en nosotros**: *"Así también vosotros consideraos en verdad* ***muertos al pecado****, pero* ***vivos para Elohim en Mesías Yeshúa****, Señor nuestro." "Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; sino presentaos vosotros mismos a Elohim como* ***vivos*** *de entre los muertos, y vuestros miembros a Elohim como instrumentos de justicia"* (Romanos 6:11, 13; RVG, énfasis añadido).

La promesa de YHVH a Israel fue que **Él habitaría entre ellos**: *"Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Elohim"* (Éxodo 29:45). *"Y me dijo: 'Hijo de hombre, éste es el lugar de Mi trono, y el lugar de las plantas de Mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel Mi santo*

[8] En la versión Aramea de este texto, (Texto Arameo Peshita), "**primicias**" es ***resheeta*** (o *resheet* en hebreo) – es decir, "**primero**" o "principio" (que viene de *rosh* – cabeza). Esta palabra es idéntica a la que es usada en Levítico 23:10 en referencia al "**primero**" (***resheet***) del Omer – las primeras gavillas de cebada. Esto nos dice que Yeshúa es el primero del Omer, Quien es mecido para nosotros ser "aceptos".

"Venida" es ***parousia*** en griego y significa "presencia encubierta". Por lo tanto, cuando los discípulos fueron llenados con el Espíritu Santo en Shavuot (Pentecostés), en el día 50 de contar el Omer, la presencia de Yeshúa entró a ellos ("escondida" en ellos), haciéndolos a ellos las primicias o ***bikkurim*** de Shavuot (el cual es horneado *con* levadura). *Bikkurim* es la palabra hebrea usada en Levítico 23:17 para la primicia de Shavuot – la Fiesta de las Semanas.

nombre…'" (Ezequiel 43:7). Pablo entendía que el cumplimiento de estas profecías a Israel acontecería a través de un nuevo pacto ratificado por la sangre de un Pariente Redentor: *"…Porque vosotros sois el templo del Elohim viviente, como Elohim dijo: 'Habitaré y andaré entre ellos; y Seré su Dios, y ellos serán Mi pueblo'"* (2 Corintios 6:16). Según Zacarías 6:12-13, el "edificar" del *templo del Elohim viviente* (la casa restaurada de Jacob) era una tarea designada para el *Renuevo* – Mesías (vea también Lucas 1:31-33). Por lo tanto, la restauración de la nación, la cual estuvo en la tumba por siglos (ref. Ezequiel 37:1-14), representa el concepto de "vida [a partir] de muerte" que es central al plan de redención de YHVH.

Esta verdad fundamental también es de suma importancia en la vida del individuo redimido. Pablo testificó en su mismo ser de este rasgo que caracteriza a la persona de la "nueva creación", la cual brota según la imagen y semejanza de su Redentor, cuando él estaba dispuesto a ser anatema o cortado/separado del Mesías *"por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne"* (Romanos 9:3). Básicamente, cuando la vida de Yeshúa a través del Espíritu Santo invadió a Pablo, esto vino con la disposición del Redentor a entregar su propia vida para que otros pudieran recibirla. Pablo hizo este principio una parte esencial de su enseñanza: *"…llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Yeshúa, para que también la vida de Yeshúa se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Yeshúa, para que también la vida de Yeshúa se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte obra en nosotros, y en vosotros la vida"* (2 Corintios 4:10-12).

Capítulo 56

Yeshúa Glorificado

(Apocalipsis Capítulo 5)

Al entregar Su vida por amor a Sus hermanos, Yeshúa, nuestro Pariente Redentor, cumplió el último requisito que demostró Su fidelidad a la voluntad de Su Padre Celestial. Por lo tanto, tres días después de Su entierro, el Espíritu del Todopoderoso lo levantó en vida nueva. Miriam de Magdala le vio en el huerto cerca del sepulcro, temprano en el primer día después del Shabbat. Su intento a tocarle resultó en una respuesta inusual por Yeshúa: *"No me toques, porque aún no he ascendido a Mi Padre; pero ve a Mis hermanos y diles que asciendo a Mi Padre y a su Padre, y a Mi Elohim y a su Elohim"* (Juan 20:17; Nuevo Testamento Arameo). ¿Por qué Miriam no fue permitida a tocarle en aquel momento, si después en ese mismo día Él fue visto y tocado por otros, y por qué este mensaje en particular a Sus discípulos? ¿Qué estaba pasando en el huerto?

Para la respuesta, vayamos a una ordenanza de la Torá: *"Habla a los hijos de Israel y diles: 'Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla* [manojo] *por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla* ***delante de YHVH, para que seáis aceptos****; el día siguiente del día de reposo* [Shabbat] *la mecerá'"* (Levítico 23:10-11), aclaraciones y énfasis añadidos). Yeshúa no podía ser tocado antes de presentarse ante el Padre como esa primera ofrenda mecida (es decir, Omer; vea la nota al pie de la pagina en el capítulo anterior) del orden de la nueva creación. Este habría sido el momento, tanto en el tiempo como en la eternidad, en el cual el Padre, conforme a Sus requisitos judiciales, podría aceptarnos de regreso a Sí Mismo. Pero había más por venir. El tiempo de Yeshúa aquí en el ámbito terrenal todavía no se había acabado por completo. Él regresó y visitó a varias personas después de Su resurrección; Él también se reunió con Sus discípulos en varias ocasiones durante un periodo de cuarenta días y les habló acerca del reino de Elohim (vea Hechos 1:3).

Los detalles de lo que Yeshúa dijo a Sus seguidores durante esos cuarenta días no están grabados pero provocaron de ellos su pregunta final: *"¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"* (Hechos 1:6). Ellos le estaban preguntando acerca del mismo reino del cual Él ya les había hablado anteriormente. La respuesta de Yeshúa a su pregunta es de suma importancia para nosotros también: *"...No toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en Su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y Me seréis testigos..."* (Hechos 1:7-8). Parece que Yeshúa estaba diciéndole a Sus discípulos que ellos serían los primeros testigos de la restauración del reino de YHVH a Israel.

Además, Yeshúa instruyó Sus discípulos a que esperaran en Jerusalén hasta que recibieran lo que el Padre prometió, resonando lo que Él les había dicho antes acerca de ese tema (ref. Hechos 1:4-5; Juan 14:16, 26, 15:26). Pero, antes de que ellos pudieran hacerle otra pregunta, Yeshúa desapareció en una nube. ¿A dónde fue? Como fue mencionado, Él le dijo a Sus seguidores que esperaran en Jerusalén hasta que recibieran la promesa del Padre. Todavía quedaban algunos días antes de la Fiesta de *Shavuot-Bikkurim* (Semanas-Primeros Frutos/Primicias), el cual fue el designado *"cumplimiento del tiempo"* para recibir el prometido Espíritu Santo. Pero, el Espíritu Santo no podía venir hasta que Yeshúa hubiera sido glorificado: *"porque el Espíritu Santo aún no había sido dado; porque* ***Yeshúa no había sido aún glorificado****..."* (Juan 7:39b, énfasis añadido). ¿Dónde hemos de buscar para saber cuándo Yeshúa fue glorificado? Quizás la respuesta está en la visión de Juan que es descrita en el libro de Apocalipsis. ¿Estaba el Espíritu mostrándole lo que ocurrió en los cielos después que Yeshúa se fue en la nube?

Se dice que Juan estaba *"en el Espíritu"* (Apocalipsis 1:10), lo cual significa que lo que él vio no estaba sujeto a la dimensión del tiempo. En su visión, el apóstol observó al Todopoderoso sentado en el trono de poder y autoridad sobre cielo y tierra, con un rollo en Su mano derecha que nadie en el cielo, la tierra o bajo la tierra calificaba para abrir y desatar sus sellos (ref. Apocalipsis 4-5:3). Este rollo era tan importante que cuando se vio que nadie era elegible para abrir sus sellos, incluyendo los veinticuatro ancianos sentados alrededor de ese lugar de gloria celestial, Juan lloró mucho (ref. Apocalipsis 5:4).

Entonces uno de los ancianos le dijo que no llorara más, porque el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, había vencido, y por eso estaba calificado para tomar el rollo de la mano derecha del Padre y abrir sus sellos (ref. verso 5). Pero cuando Juan miró, él no vio a un león sino a un Cordero como inmolado (ref. verso 6).[9]

Yeshúa, el Cordero de Elohim, iba hacia la mano derecha de Su Padre a tomar el rollo, el cual Él debidamente Se había ganado. Las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante Él y cantaron un cántico nuevo. Luego, miríadas se unieron a ellos y declararon: *"El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la* ***gloria*** *y la alabanza"* (Apocalipsis 5:12, énfasis añadido). ¿Fue esta la ocasión en la que el Padre exaltaba a Su Hijo a Su mano derecha y le daba todo poder y toda autoridad? Si así fue, entonces Yeshúa ahora estaba en posición para poder enviar el Espíritu Santo a las vidas de todos aquellos que creían en Él, tal como Él les dijo a Sus discípulos en aquel último Seder (la cena de Pascua): *"Pero yo os digo la verdad: Os es necesario* [conviene] *que Yo me vaya; porque si Yo no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si Me fuere, os lo enviaré. Y cuando Él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; y de justicia, por cuanto voy a Mi Padre, y no Me veréis más; y de juicio,*

[9] Por su descripción, el libro o rollo es semejante a una escritura o título de propiedad (*registro de compras*), consistiendo de dos secciones - la primera sección era enrollada y firmemente sellada *(el libro sellado*), y la segunda sección, la cual contenía una descripción en resumen del contenido sellado, se dejaba abierta y disponible a ser leída *(el libro abierto).*

En la primera sección eran grabados todos los detalles de un contrato, acuerdo o transacción de propiedad, incluyendo las firmas de todos los participantes y testigos involucrados, tal como es citado en Jeremías 32:6-16. Esta sección del libro, al ser enrollada y firmemente sellada, era inaccesible a personas no autorizadas y por eso era llamada *"el libro sellado"*.

La segunda sección era el resto del rollo y este resto era llamado el *"libro abierto"*, en el cual se grababa una versión abreviada de los términos del contrato, acuerdo o compra. El caso descrito en Jeremías involucra la compra o "redención" de su (Jeremías) propiedad familiar.

Esto también provee pistas en cuanto al contenido del *"rollo del libro"*, cuyos sellos solamente Yeshúa podía abrir. Por lo tanto, es muy probable que *"el rollo de redención"*, con la "propiedad" listada ahí siendo la "propiedad" del Padre de Yeshúa, era lo que ahora Yeshúa, como el Pariente Redentor de la familia, estaba en posición para comprar otra vez, o redimir (para Su Padre).

Además, las primeras tablas que Moisés trajo del Monte también fueron *"escritas en ambos lados"* (Éxodo 32:15) al ser escritas *"con el dedo de Elohim"* (Éxodo 31:18). Por lo tanto, esta semejanza podría ser indicativa de que el *rollo del libro* en mano aquí también fue escrito así.

por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado" (Juan 16:7-11; RVG). Por lo tanto, el glorificado Yeshúa iba a restaurar a la casa de Jacob y a establecer Su reino eterno, a través del Espíritu Santo, conforme a lo que había sido profetizado acerca de Él antes de Su nacimiento (ref. Isaías 9:6-7; Lucas 1:31-33).

De no menor importancia es el hecho de que ahora Yeshúa podía otorgar a los creyentes vida eterna, en cumplimiento de lo que Él había pronunciado en Su oración sumo-sacerdotal: *"Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que Tu Hijo también te glorifique a Ti. Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste"* (Juan 17:1-2).

Capítulo 57

Restaurando el Reino Interior

Yeshúa, habiendo tomado Su asiento a la diestra del Padre y teniendo el rollo en Su mano, ahora estaba listo para continuar ejecutando Su rol como el Pariente Redentor y Pastor de Israel. Como acabamos de ver, Yeshúa les dijo a Sus discípulos que Él se tenía que ir pero que Él regresaría a ellos (ref. también Juan 14:28a). Al mismo tiempo, Él también prometió enviarles el Espíritu Santo, el *Consolador* (Juan 14:16, 26; 15:26; 16:7). En la versión Aramea de los mismos textos, al "Consolador" se le refiere como "aquél quien quita la maldición", y por eso es reconocido como un *redentor*.[10] Interesantemente, en Daniel 4:27 (verso 24 en la Versión Aramea/Hebrea) el mismo término arameo fue traducido (al hebreo) como *propiciación*. Yeshúa también dijo de Sí Mismo que Él era *la Verdad* (Juan 14:6) mientras llamaba al venidero Espíritu "*el Espíritu de Verdad"* (verso 17). Por lo tanto, las referencias por Yeshúa de las características del Espíritu, siendo idénticas a las Suyas, son indicativas del hecho de que Él *ciertamente* iba a regresar a Sus seguidores, aunque era en el Espíritu. Pablo retó a los creyentes en Corinto al preguntarles: *"Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No os conocéis a vosotros mismos, que* ***Yeshúa el Mesías está en vosotros****, a menos que seáis reprobados?"* (2 Corintios 13:5, énfasis añadido).

En el día de Shavuot (Pentecostés) cuando los discípulos recibieron la impartición del Espíritu, ellos pudieron reconocer la prometida *venida* o el *regreso* de Yeshúa (este no es el mismo que Su futura venida en las nubes). Este regreso no era limitado como los cuarenta días después de la resurrección, sino que era permanente, tal como Él había dicho: *"Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo"* (Mateo 28:20). En *"aquél día"* (Shavuot), lenguas de fuego aparecieron sobre las cabezas de los discípulos al ellos estremecerse bajo los fuertes vientos del Espíritu. Ciertamente, Yeshúa ahora estaba haciendo lo que Juan el Inmersor dijo que Él haría, lo cual era *"*sumergir*...con el*

[10] El Nuevo Testamento en Arameo-Inglés (compilado, editado y traducido por Andrew Gabriel Roth, Editorial Netzari), p. 280.

Espíritu Santo, y con fuego" (Mateo 3:11). Además, la venida del Espíritu en ese momento era en cumplimiento de las palabras de Yeshúa: *"En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros"* (Juan 14:20).

Al Él venir así con el poder del Espíritu, Yeshúa de hecho respondió a la pregunta anterior de Sus discípulos en el Monte de los Olivos: *"¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"* (Hechos 1:6). Cuando definía el reino, Él dijo: *"El reino de Elohim no vendrá con advertencia* [***observación***, dice en la Versión King James, en inglés, del griego]; *ni dirán: 'Helo aquí,' o 'helo allí'; porque he aquí el reino de Elohim entre vosotros* [***dentro de*** *vosotros*, dice en la Versión King James, en inglés, del griego] *está"* (Lucas 17:20-21, aclaraciones añadidas). Pablo declaró que el reino *"no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo* ***en el Espíritu Santo****"* (Romanos 14:17), énfasis añadido). El reino, siendo la epítome de la naturaleza de la vida del Padre a través de Su Hijo, **ahora habitaría y gobernaría en los corazones** de aquellos que fueron preconocidos, llamados, escogidos y predestinados a convertirse en un reino de sacerdotes y quienes eventualmente gobernarían en la tierra como un sacerdocio real y una nación santa (ref. 1 Pedro 2:9). De esta manera, el reino de YHVH ya estaba comenzando a ser restaurado a Israel con Yeshúa reinando sobre la casa de Jacob como Rey de reyes (ref. Apocalipsis 17:14) y como Sumo Sacerdote del sacerdocio de Israel (ref. Hebreos 8:1), oficinas que Él ocupa hasta el mismo día de hoy.

Cuando Yeshúa estaba por tomar el rollo de la mano de la Majestad en Alto, los veinticuatro ancianos y los seres vivientes cantaron un cántico que confirmaba Su posición sobre la nación de Israel: *"Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Elohim con Tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Elohim* ***reyes y sacerdotes****, y reinaremos sobre la tierra"* (Apocalipsis 5:9-10, énfasis añadido). Para ese tiempo, la mayoría de Israel y Judá ya habían sido esparcidos a muchas naciones, tribus y lenguajes (ref. Ezequiel 34:6; 36:19) pero aun así, todavía tenían la promesa de convertirse en un sacerdocio real, a lo cual alude este cántico.

El saludo de Juan a las siete congregaciones en Asia también resuena el mismo entendimiento: *"...del que es* [el Padre] *y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Yeshúa el Mesías, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con Su propia sangre, y nos* ***hizo reyes y sacerdotes*** *para Elohim y su Padre; a Él sea la gloria y el poder por siempre y para siempre. Amén"* (Apocalipsis 1:4-6; RVG, énfasis y aclaración añadidos).

Siempre fue la intención de YHVH restaurar Su gobierno a Su primogénita nación Israel y hacerlo en la tierra que Él había prometido. En nuestro presente, este proceso de restauración está ocurriendo ambos naturalmente y espiritualmente, con el establecimiento del estado de Israel por un lado y con el establecimiento del reino de YHVH en los corazones de muchos Israelitas por el otro. Yeshúa dijo a Sus discípulos: *"Mas buscad primeramente el reino de Elohim… porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino"* (Lucas 12:31-32). Recuerden, YHVH identificó a Israel como una nación primogénita, como es evidente en Su mensaje a Faraón: *"Israel es Mi hijo, Mi primogénito"* (Éxodo 4:22). Luego, Él se dirigió a toda la nación diciendo: *"Y vosotros Me seréis un reino de sacerdotes, y nación santa"* (Éxodo 19:6a). Pero ante todo, Israel tenía que ser extraído del otro reino espiritual, lo cual la obra expiatoria de YHVH en y a través de la sangre de Yeshúa, su Pariente Redentor, hizo posible: *"el cual* [el Padre] *nos ha librado de* ***la potestad de las tinieblas****, y trasladado al reino de Su amado Hijo; en quien tenemos redención* ***por Su sangre****, el perdón de pecados"* Colosenses 1:13-14, énfasis añadido).

Como fue mencionado en los capítulos acerca del principio de la creación (Capítulos 6-9), esta tierra y todos sus componentes fueron creados en las "aguas espirituales" de las tinieblas. Esta era la esfera llamada *sheol* – el lugar a donde Satanás y todos sus seguidores demoniacos fueron arrojados del cielo. YHVH le permitió a Lucifer (Lucero) tener su dominio y autoridad allí como *"el príncipe de la potestad del aire"* (Efesios 2:2) por un periodo de tiempo limitado. La naturaleza de este reino era totalmente opuesta a la del reino de Elohim. A través de este libro entero, hemos estado siguiendo el plan de

YHVH de redimir el mundo otra vez a Sí Mismo a través de un Pariente Redentor y Su llamada, escogida y preconocida nación primogénita – Israel.

A medida que la era que el Todopoderoso ha designado para el proceso de restauración llega a su fin, la batalla se intensificará en todo nivel. Satanás no será completamente derrotado, y su autoridad tampoco tendrá su colapso total, hasta que Yeshúa reine en justicia, paz y gozo ***dentro*** de la unificada nación de Israel. **Familiaridad con, y entendimiento de, las realidades de este mundo espiritual son esenciales** *"porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"* (Efesios 6:12).

La naturaleza de estas tinieblas se manifiesta ***a través de*** **la humanidad**, especialmente al nivel nacional. Por lo tanto, aquellos que están conscientes de su identidad, en toda su totalidad, tienen que entender que es **en las mismas vidas de los individuos, las familias, las comunidades, y al final en la nación entera, que la batalla tendrá que ser ganada**. Así que, aunque heridos en el proceso, como lo fue su Mesías, sus pies, o talones, aplastarán la cabeza de la serpiente, en cumplimiento de Génesis 3:15, donde YHVH declara: *"Y pondré enemistad entre ti* [Satanás] *y la mujer, y entre tu simiente* [la de Satanás] *y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza* [la de Satanás]*, y tú* [Satanás] *le herirás en el calcañar* [***talón***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo]*"* (aclaraciones y énfasis añadidos). Ya hemos mencionado que el nombre Jacob – *Ya'acov* en hebreo – se origina de la palabra *akev*, la cual es "talón".

El cumplimiento de la enigmática pronunciación de YHVH acerca de Satanás tendría que esperar hasta el tiempo en que un pacto nuevo fuera hecho con la casa de Jacob (ref. Jeremías 31:31; Mateo 26:28; Marcos 14:24; Lucas 22:20; 1 Corintios 11:25). **El nuevo pacto fue diseñado a estar dentro del plan de Elohim**, para ser cumplido a través de Yeshúa, El Primogénito Hijo nacido de la simiente de una mujer (Génesis 3:15; Mateo 1:23) en la Casa de Jacob, para Él ratificarlo por Su sangre y Sus *heridas*. Cuando los recipientes designados de este nuevo pacto por fin entren a su prometida restauración,

ellos serán llevados a unirse con su Elohim, y unos con los otros, así convirtiéndose en *una* casa de Jacob (o *Compañía de Talón*). Como tal, ***ellos* magnificarán la victoria de Su Redentor sobre el enemigo**, cumpliendo las palabras escritas por el apóstol Pablo: *"Y el Elohim de paz aplastará en breve a Satanás bajo **vuestros** pies"* (Romanos 16:20, énfasis añadido).

Pablo puso los "últimos toques" en la realidad de **la presencia y el reino de YHVH *en* Su pueblo** con las siguientes palabras: *"Pero tenemos este tesoro **en** vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Elohim, y no de nosotros"* (2 Corintios 4:7). **El Espíritu habitante *en* nosotros funciona igual que como Yeshúa Mismo,** cuando Él caminó en la tierra conforme a la santa Torá de YHVH, efectuando la promesa del nuevo pacto con la casa de Israel, a través de la cual la*"...Torá* [ley] [es escrita] *en sus mentes* [***entrañas***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo], *y la escribiré en sus corazones"* (Jeremías 31:33, aclaraciones y énfasis añadidos). Esto es también confirmado por *"Y pondré dentro de vosotros Mi Espíritu, y haré que andéis en Mis estatutos, y guardéis Mis preceptos, y los pongáis por obra"* (Ezequiel 36:27).

Capítulo 58

Un Vistazo al Futuro

Obviamente, no es nuestra intención cubrir completamente el vasto tema del "futuro" según lo describe la Escritura, con sus posibilidades innumerables y con su variedad de interpretaciones. En este capítulo, solamente resaltaremos en breve varios puntos relacionados con el tema de la redención y la restauración del reino de YHVH a Israel.

Zacarías Capítulo 10 presenta una sinopsis de la restauración de Israel y Judá y algunos eventos relacionados, algunos de los cuales ya están ocurriendo ante nuestros ojos, mientras que otros ya han sido establecidos o todavía han de serlo en el futuro. De acuerdo a este escenario, la nación/el palo de Judá (ref. Ezequiel 37:16) es la primera en ser visitada por YHVH y por lo tanto se convierte en un gran y poderoso *caballo de honor en la guerra*. Ellos también han de proveer la *piedra angular*, la *clavija* y el *arco de guerra*. Obviamente la *piedra angular*, Mesías, vino de Judá. En la repatriación y restauración de la tierra, Judá también puso la *piedra angular* mientras ensanchó las proverbiales *cuerdas y estacas de sus tiendas* ("fronteras"; ref. Isaías 54:2), aunque no hasta su extensión completa todavía.

Por lo tanto, el *arco de guerra* (ref. Zacarías 9:13) ha sido una de las características del Estado Judío de Israel. La habilidad militar de Judá verdaderamente confirma este texto. En cuanto concierne a José/Israel, él ha de ser guardado (***salvado,*** dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) y entonces será traído de regreso con piedad como si nunca hubiera sido desechado (ref. Zacarías 10:6). Ciertamente, las multitudes que ahora están descubriendo su identidad Israelita y las raíces Hebreas (los *diez* que ahora están tomando del manto a un judío, ref. Zacarías 8:23), se describirían a sí mismos como "salvados". Continuando en el Capítulo 10, encontramos que José/Israel será reunido en grandes números y, como Judá, se convertirá en un hombre *valiente* (***fuerte***, dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) (verso 7). Siguiendo el sonido distintivo del *silbido* de su Pastor, ellos regresarán de los numerosos países a donde han sido esparcidos. Pero, esto no ocurrirá antes de que ellos hieran/golpeen su muslo en

arrepentimiento por la rebelión de su juventud (ref. Jeremías 31:18-19), y sean completamente reconciliados a su hermano Judá (ref. Isaías 11:13).

Vemos más del rol internacional que los dos pueblos de Israel jugarán en Isaías Capítulo 11, donde son descritos como un *estandarte* o un *pendón* que estará *ante las naciones* una vez que sean reunidos como los *desterrados de Israel* y los *esparcidos de Judá*. Ellos se apoderarán de partes de la tierra de Israel que todavía han de ser liberadas. Durante este tiempo, ellos *pasarán a través del mar de aflicción* pero también serán *fortalecidos* por YHVH (ref. Zacarías 10:11-12). Juntos ellos harán guerra en las tierras alrededor, tal como sobre *los hombros de los filisteos al occidente*. También lucharán contra los pueblos *del oriente* en Edom, Moab y Amón y se movilizarán militarmente en la *lengua del mar de Egipto* (ref. Isaías 11:14-15). Como vimos anteriormente, Judá provee el *arco de guerra* pero es Efraín quien es la *flecha* (ref. Zacarías 9:13). Joel confirma esta escena de los *valientes* (hombres *fuertes*) de Israel (ref. Joel 3:9) en su guerra con las *naciones de alrededor* (versos 11-12, traducción literal) quienes YHVH juzga por haber *dividido y repartido* Su tierra (verso 2), un hecho que ha sido una realidad progresivamente creciente por décadas.

Jerusalén juega un rol muy central en estos conflictos y guerras de los últimos días y será una *copa de temblor* y una *piedra muy pesada a todos los pueblos* (ref. Joel 3:1; Zacarías 12:2-3), algo que continúa formándose hasta mientras estas mismas palabras son escritas. Hay un esfuerzo internacional concertado para apoderarse de las colinas, las montañas, los barrancos y los valles que están bajo el control del Estado Judío y entregárselos al enemigo que ha estado arrogantemente clamando: *"¡Ea! También las alturas eternas* [antiguas] *nos han sido dadas por heredad"* (Ezequiel 36:2, aclaración añadida) y "*Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, Y no haya más memoria del nombre de Israel"* (Salmo 83:4). No obstante, la guerra inevitable del futuro culminará en victoria a resultado de la intervención de YHVH por parte de Su pueblo (ref. Joel 3:16; Zacarías 10:12; 12:3-9). Y para ese mismo tiempo, Él derramará "*…sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, el espíritu de gracia y de oración; y mirarán a Mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre Él, como llanto sobre*

unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre primogénito" (Zacarías 12:10; RVG).

Las Escrituras están repletas de recuentos resplandecientes del regreso a la tierra y de la reunión de los rebaños juntos con sus dedicados pastores. Estos pastores *alimentarán* a los rebaños con *conocimiento* y *entendimiento* (así dice en la Versión King James, en inglés, del hebreo) y por tanto agradarán a YHVH (ref. Jeremías 3:15). La venida a casa de los Israelitas será de tal magnitud que el arca del pacto ya no será recordado ni el éxodo de Egipto (ref. Jeremías 3:16; 23:7-8). Según estos que regresan son rociados con *agua limpia*, sus corazones de la nueva creación del nuevo pacto de la Torá (ref. Jeremías 31:33; Ezequiel 36:25-27) serán revelados. Sus pecados serán perdonados y olvidados (ref. Jeremías 31:34; 50:20). De este modo, ellos podrán convertirse en *un palo en la mano de YHVH* (ref. Ezequiel 37:17, 19) sobre la tierra de Israel, en frente de la burla y la audacia del enemigo (ref. Ezequiel 35:1-36:5).

La tierra también será preparada para recibir a la nación unificada bajo el liderazgo de Un Pastor (ref. Ezequiel 34:23-24; 37:24-28; Oseas 1:11), Quien regresará *"así…como le habéis visto ir al cielo"* (Hechos 1:11). Yeshúa se fue de la tierra en una nube y regresará en una nube de gloria y así leemos en Isaías: *"Y creará YHVH sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel"* (Isaías 4:5). Si esta es la *"nube de testigos"* (ref. Hebreos 12:1), llena de los fuegos del Espíritu, ¿podría ser que su "composición" no sea otra sino la de los redimidos de Jacob? *"'Mas en el monte de Sión habrá liberación, y habrá santidad, y la casa de Jacob, poseerá sus posesiones. Y la casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama, y la casa de Esaú estopa, y los quemarán, y los consumirán; y ni aun uno quedará de la casa de Esaú,' porque YHVH lo habló"* (Abdías 1:17-18; RVG).

Ahora el santuario de YHVH será establecido entre Su pueblo, quienes al deshacerse de sus enemigos y poseer su herencia, asumirán su rol como *redentores* y *salvadores* conforme a la imagen y semejanza de su Pariente Redentor y Salvador. El ascenso de Su

pueblo al Monte Sión (a juzgar al Monte de Esaú) resultará en que el reino ¡se convierta en el de YHVH! (Vea Abdías verso 21). Por lo tanto, el primogénito Israel tomará el lugar designado para ellos como un *sacerdocio real* (ref. 1 Pedro 2:9) y como los *hijos de Elohim* (ref. Oseas 1:10), por la manifestación de los cuales toda la creación ardientemente espera (ref. Romanos 8:19, 21).

Habiendo sido restaurados a un estado correcto con Elohim, estos hijos de Israel, en manera muy semejante a como los primeros humanos hicieron antes de cometer pecado, impartirán vida a la creación que tanto ha anhelado su manifestación. Por eso leemos: *"'Y será que en aquel tiempo responderé,' dice YHVH, 'Yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán a Jezreel'"* (Oseas 2:21-22; RVG). *"'He aquí vienen días,' dice YHVH 'en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleva la semilla; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán"* (Amós 9:13). *"Florecerá y echará renuevos Israel, y* ***la faz del mundo llenará de fruto****"* (Isaías 27:6b, énfasis añadido).

EN CONCLUSIÓN

Tan diferentes como parezcan ser las ideas y los conceptos presentados en este libro a la mente moderna, una reexaminación por aquellos que han estado siguiendo la historia, especialmente la del último siglo, revela que **estos principios que parecen arcaicos en realidad forman el cuadro en el cual la mayoría de los eventos significativos encajan.** En otras palabras, los planes invisibles pero siempre progresivos de YHVH son la causa principal que pone en marcha todo lo que ha estado ocurriendo, por amor a Sus elegidos y en apoyo de Sus propósitos para la humanidad entera. Lo que fue sembrado en el principio nunca ha sido arrancado. Ahora está llegando a dar su fruto. Las realidades de la vida continuamente revelan la omnisciencia, omnipotencia y omnipresencia de *Aquél Quien fue, y Quien es y Quien ha de venir*. Por lo tanto, aquellos quienes son llamados por Su nombre, Y H V H (*Yah-Hoveh*, el Eterno y Viviente, Quien Es la Presencia Presente), tienen que vivir sus vidas ante Él de una manera que es congruente con la naturaleza de Aquél Quien así es llamado.

Ninguno de nosotros está exento de Su plan evolvente. Pero sí tenemos el escoger de participar voluntaria e inteligentemente, o de permanecer pasivos e inconscientes. Sin embargo, **este tren es imparable; está en camino a un destino predeterminado.**

"Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será Mi palabra que sale de Mi boca; no volverá a Mí vacía, sino que hará lo que Yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:10-11).

¡Abba, abre nuestros ojos para que podamos ver
Tu amado y unificado árbol de olivo!

¡ADVERTENCIA!

YHVH conoce el fin desde el principio y es el Alef y el Tav ("El Alfa y el Omega", pero con letras hebreas, la primera y la última). Por lo tanto, Él nos exhorta: *"Acordaos de la ley de Moisés Mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. He aquí, Yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de YHVH grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición"* (Malaquías 4:4-6). Por lo tanto, el no recordar la Torá de Moisés y no volver el corazón hacia los padres (los Patriarcas) resultará en una "maldición" – *cherem* en el texto hebreo.

En el primer capítulo de Habacuc, el término anterior, *cherem* – maldición, o literalmente una red de cazador – es repetido tres veces en el curso de la descripción de un cierto pueblo y sus hazañas: *"Porque he aquí, Yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y su dignidad. Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos…Toda ella vendrá a la presa; y recogerá cautivos como arena. Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Luego cambiará de parecer, y pasará adelante, y ofenderá atribuyendo este su poder a su dios…y ¿por qué haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen señor? Sacará a todos con anzuelo, los atrapará con su red* [cherem]*, y los juntará en su malla; por lo cual se gozará y hará alegrías. Por esto hará sacrificios a su red* [cherem]*, y quemará incienso a sus mallas; porque con ellos engordó su porción, y engrasó su comida. ¿Vaciará por eso su red* [cherem]*, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente?"* (Habacuc 1:6-11, 14-17; vea también Miqueas 7:2 donde "red" es otra vez la traducción de *cherem*).

Similarmente, en Jeremías 16:16 leemos: *"'He aquí que Yo envío muchos pescadores,' dice YHVH, 'y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos.'"*

La razón por la cual Elohim está enviando estos cazadores es que Su pueblo no se está volviendo a la Torá de Moisés, según encargado por Malaquías y los otros profetas. **Quedándose en sistemas religiosos o en instituciones religiosas, su verdadera identidad como la nación redimida de YHVH está siendo retenida de ellos.** Al mismo tiempo, **el Espíritu que estuvo en Elías y en Juan el Inmersor está hoy moviéndose a través del mundo entero para volver los corazones de los hijos otra vez a sus antepasados y a la Torá, para que la maldición de la "red" pueda ser evitada.**

Por lo tanto, hay una respuesta que Elohim requiere, la cual es aceptar y recibir lo que Él está poniendo ante nuestros ojos: *"Y **levantará** pendón **a*** **[ante]** ***las naciones**, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra." "Y los palos* [Judá y José/Efraín] *sobre que escribas estarán en tu mano **delante** de sus ojos"* (Isaías 11:12; Ezequiel 37:20, énfasis y aclaraciones añadidos).

Pero sin el mapa de la Torá, ambas la identidad y la obra de restauración permanecerán ocultas, así dejando al creyente susceptible a los peligros de la maldición de la red.

OTROS LIBROS POR EL MISMO AUTOR (*en inglés*):

Regreso a la Tierra (“Return to the Land”):

La Jornada a Casa de un Efraimita (“An Ephraimite’s Journey Home”)

Este conmovedor testimonio de Ephraim Frank cuenta su historia personal de un “extranjero” quien se sintió divinamente atraído a la Tierra Prometida y al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. También cuenta del nacimiento de un nuevo y fresco mover del Santo.

Desde las fincas de Estados Unidos a la Tierra Santa de Israel, esta irresistible autobiografía es en verdad una historia de amor. Mientras tiernamente revela lo que el Padre está haciendo en la tierra hoy, también describe mucho acerca de las fases, la cultura, los eventos mayores y las escenas de Israel.

Un recuento refrescante de la jornada de un hombre que desenvuelve no solamente su propia historia, sino también una revelación de gran magnitud para el resto de nosotros.

Publicado por:

Key of David Publishing
PO Box 700217, Saint Cloud, FL 34770 (EE.UU.)
Tel: 1-407-344-7700
www.keyofdavidpublishing.com
ISBN 1-886987-18-1

Salmos de Oración (“Prayer Psalms”)

Ephraim Frank ha hallado a los Salmos ser una maravillosa fuente de inspiración, esperanza, ánimo, consolación y exhortación. Las palabras escritas por el Rey David revelaron las propias necesidades del corazón de Ephraim y al mismo tiempo dieron a conocer a un Todopoderoso Creador y Padre, cuya misma naturaleza suplió cada aspecto de esas necesidades. A consecuencia, Ephraim comenzó a orar los Salmos en la primera persona. Cuando él se familiarizó con el lenguaje hebreo de los Salmos, y especialmente con los nombres del Todopoderoso, Él se dio cuenta que cada uno de los nombres y títulos dados a Él concuerdan con las necesidades complejas y variadas del ser humano. Ephraim incorporó esos nombres, al igual que otros términos hebreos, a los Salmos personalizados, añadiendo una profundidad de riqueza y significados del lenguaje hebreo original. Este volumen de todos los 150 Salmos incluye un CD del glosario del libro (el cual es una lista completa de los términos hebreos, transliterados y traducidos).

Publicado por:
Golden Eagle Publishing
Una División de Living Word Ministries International
Email: lwmisos@gmail.com Tel: 1-303-989-2208
www.LivingWordMinistriesIntl.org ISBN 0-9785398-1-8